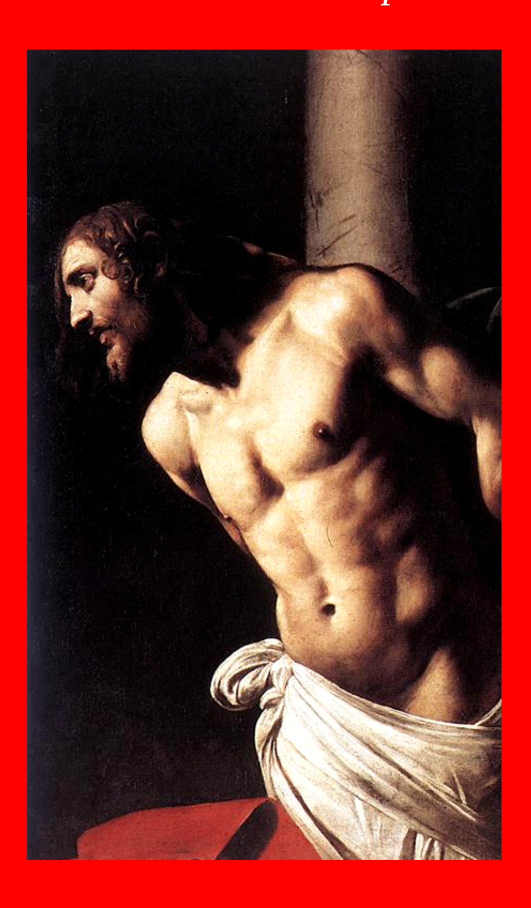
El martirio de los sacerdotes de Silesia

1945-1946

Dr. Johannes Kaps





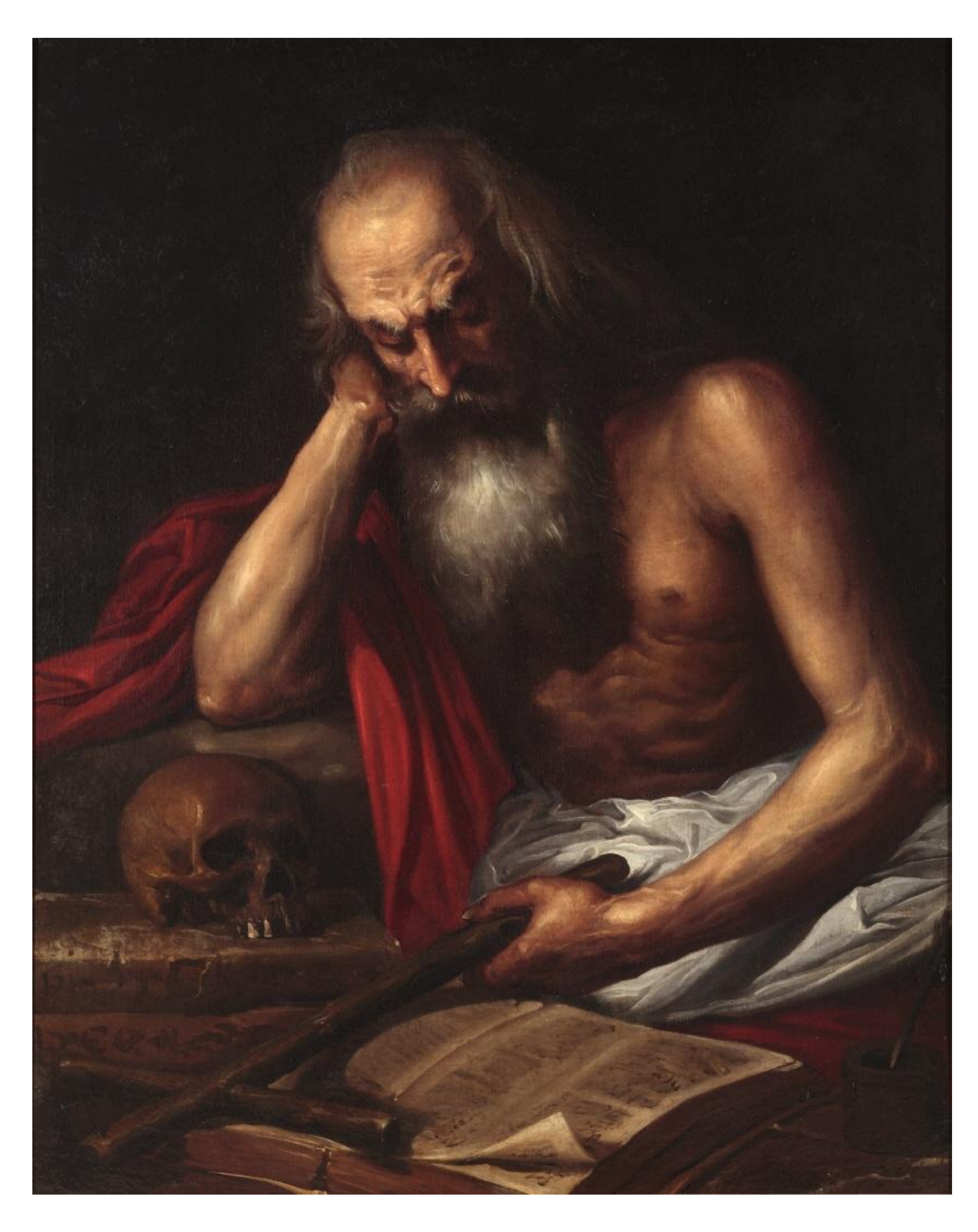
El martirio de los sacerdotes de Silesia

1945-1946

FRAGMENTOS DE LA PASIÓN SILESIANA

Dr. Johannes Kaps

Traducido del alemán por Hans Pfitzer,
con la colaboración de María Hobal



“No queremos estar tristes por haberlos perdido, sino estar agradecidos por haberlos tenido y aún tenerlos ahora. Pues quien vuelve al Señor, queda en la comunidad de la familia de Dios y sólo nos ha precedido.”

(San Jerónimo)

Índice

Presentación, por H. Villarreal

¿Alguien ha oído hablar alguna vez del martirio de los sacerdotes de Silesia? No fue en alguna época remota. Ni siquiera hace tanto tiempo como para que no haya todavía testigos. Se trata de un genocidio cometido hace un poco más de medio siglo en el oriente de lo que fue territorio alemán. Al terminar la Segunda Guerra Mundial, la región de Silesia, habitada por germanos desde hace cientos de años, fue ocupada por el ejército rojo y su población sufrió una brutal represión, en especial los ministros de culto católicos.

La Historia oficial y sus publicistas han insistido mucho en supuestos crímenes contra la población judía en forma de un producto mercadotécnico que han llamado como *Holocausto* y que han instituido como verdad incuestionable. Esta imposición tiene como otra cara de la moneda la condena al olvido de crímenes cometidos contra los alemanes durante la guerra y después de ella. La presente obra desafía esa imposición y se alinea a un frente de resistencia que preserva la verdad transmitiéndola entre las rendijas que hay en el sistema.

Según la Historia oficial, al terminar la guerra Alemania se dividió y ya. Estados Unidos ayudó a establecer la democracia y a desarrollar económicamente la zona occidental hasta que espontáneamente se dio la unificación en 1991, pero el presente texto nos ayuda a darnos cuenta de que los triunfadores cometieron crímenes que permanecen impunes.

El martirio de los sacerdotes de Silesia compila los casos y testimonio de obispos, sacerdotes y religiosas que fueron asesinados de diversas formas o que murieron a causa del maltrato que sufrieron y la expulsión de sus lugares de origen y residencia. Tan sólo un ejemplo de los muchos crímenes que se cometieron que siguen ocurriendo bajo la bandera de la democracia, el libre mercado y el anti-terrorismo.

Prólogo, por Salvador Borrego Escalante

Este libro es un testimonio perfectamente documentado de unas páginas de la historia de Europa.

Diríase que es un testimonio objetivo, extremadamente objetivo, de sucesos que hablan muy mal del género humano, ya que, al fin y al cabo, los autores de aquellas orgías de vandalismo y crímenes de 1945 pertenecen al género humano.

¿Por qué tanta mesura al relatar lo que ocurrió con la población de Silesia...? Nos hacemos esa pregunta y sólo encontramos la explicación siguiente: porque el lenguaje - ya sea escrito o hablado - es incapaz de transmitir toda la tragedia de millones de personas (en su inmensa mayoría mujeres y niños) que fueron vejados, robados y expulsados de sus tierras y sus casas. Primero a manos de las hordas bolcheviques y luego a manos de polacos cegados por el odio.

Otra razón de que la crónica de este libro sea tan objetiva y serena es que tan magna tragedia dio lugar a que creciera el número de los mártires católicos; mártires que ahora - en el cielo - luchan en las milicias celestiales a favor de que se salve el género humano.

Cientos de sacerdotes figuran entre los mártires. Sobre ellos se descargó el mismo odio que llevó a Cristo a la cruz.

Un comité norteamericano que investigó las bárbaras expulsiones de los habitantes de Silesia logró datos y testimonios que han permitido afirmar que en la orgía de expulsiones perecieron 4,8 millones de personas, de un total de 16 millones de expulsados.

¡16 millones de tragedias! ¿Cómo poder explicarlas con palabras?

En la Cámara de los Comunes de Londres muchas conciencias se estremecieron por lo que estaba pasando en Silesia y en otras regiones cercanas, en 1945-1946. Hubo críticas. Y entonces el señor Churchill (premier de Inglaterra) contestó que *“sencillamente se estaban haciendo transferencias de habitantes... como en la guerra murieron 7 millones de alemanes, existe ahora espacio suficiente para recibir, como mínimo, a una misma cantidad de gente desplazada de los territorios orientales, volviendo en esta forma todo a su antiguo equilibrio.”*

De ese *equilibrio* habla este libro, enfocado particularmente a lo que padecieron los sacerdotes de Silesia cuando prefirieron quedarse al lado de su grey, tratando de protegerla contra las fuerzas del averno.

Dedicatoria

Estos documentos están dedicados a todas las víctimas de la patria en el quinto aniversario de la tragedia de Silesia.

La pasión de Silesia

En el Año Santo de 1950 se cumplió el quinto aniversario de la tragedia de Silesia, que comenzó con la invasión de estos territorios por los ejércitos rusos y culminó con la expulsión de su patria de todos los silesianos, los cuales se veían obligados a abandonar las tierras donde habían vivido durante siglos. Cuando el peligro ruso comenzó a amenazar las bellas tierras de Silesia, el cardenal Dr. Adolf Bertram, príncipe arzobispo de Breslau, ordenó a todos los sacerdotes que permaneciesen en sus respectivas feligresías. Así pues, los sacerdotes silesianos, compartiendo la suerte de sus feligreses durante aquellos años terribles, se quedaron firmemente en todas las poblaciones que no fueron evacuadas por las autoridades alemanas.

Más para comprender el calvario de Silesia en toda su trágica amplitud, séanos permitido dar un breve resumen de la historia de este pueblo y de su situación en el mundo a través del tiempo hasta el momento de la invasión rusa y de la capitulación de Breslau, ocurrida el 7 de mayo de 1945.

Cuando el cristianismo comenzó a esparcirse por la Tierra, Silesia ya estaba habitada desde hacía tiempo por tribus germánicas. A lo largo de la orilla izquierda del Oder vivían los silingos y ligios, y a la derecha los vándalos, esto es, germanos orientales. Al iniciarse en el año 375 la gran transmigración de los pueblos germánicos, que habría de influir de forma decisiva en la historia de Europa, los germanos de Silesia abandonaron también sus territorios y desde allí, remontando el Danubio pasan en el año 406, con un ejército compuesto de vándalos y alanos al mando del rey Godegiselo, por el Rin Alto y atravesando Francia y España llegaron por fin a África del Norte.

En Silesia quedaron algunos restos de la antigua población germánica, que pronto fue absorbida por los eslavos, cuando en el año 600 tomaron posesión de aquellos territorios. Treinta años más tarde, cuando el comerciante Samo, probablemente de origen franco, unió bajo su mando el espacio comprendido entre el Oder, el Elba y el Danubio, vemos los primeros brotes de un Estado, aunque en los años siguientes Silesia perteneció a los Estados eslavos del sur, colindantes con ella.

Después de la muerte de Swatopluco de Moravia, ocurrida en el año 938, los territorios bohemios consiguieron su independencia, y el duque Wratislavo I de Bohemia, extendiendo sus dominios sobre la mayor parte de Silesia, fundó para asegurarse el paso sobre el Oder la ciudad de Breslau, en latín *Wratislavia*.

Mientras tanto, entre los ríos Oder y Elba había surgido un nuevo reino, el polaco, fundado por el duque Misika. Este joven reino, que se reconoce a sí mismo en el año 963 como feudo del emperador alemán Otón I, conquistó, auxiliado por los ejércitos imperiales en el año 990, la ciudad de Breslau. Su hijo y sucesor Boleslavol extendió sus dominios hasta los montes Sudetes y su influencia llegó hasta Bohemia y Moravia donde se mantuvo algún tiempo.

Desde el año 990 vive Silesia bajo el influjo polaco, hasta que en el año 1163 comienzan a gobernar el país los primeros duques independientes.

Podemos considerar el año 1163 como el comienzo de la colonización alemana en Silesia. El emperador alemán Federico I, instituyó en Breslau al duque silesiano Boleslavol, hijo de Wladislavo II, que expulsado del territorio por sus parientes había muerto en Alemania. Fue entonces cuando llamados por estos duques silesianos (Santa Hedwig, oriunda de Andechs, Baviera, patrona de Silesia), por los obispos, conventos y grandes señores feudales, millares de campesinos, artesanos, monjes y caballeros parten hacia Silesia buscando allí una nueva patria. Esta colonización puede considerarse

terminada en el año 1300 en que Silesia tiende a separarse de Polonia para anexionarse políticamente a Bohemia.

Bohemia había sido, gobernada por los przemislidas, de tendencias germánicas, y más tarde, desde el año 1310, por los condes de Luxemburgo. En el año 1335, el rey Juan de Bohemia, que había ido reuniendo bajo su corona a casi todos los ducados de Silesia, ratifica con el polaco Casimiro el Contrato de Trentschin, por el cual estos ducados se habían separado para siempre de Polonia voluntariamente, y no por guerra, ni otros tales medios de fuerza.

Veinte años después, en las llamadas Cartas de Reconocimiento (1355), los siete príncipes electorales de Alemania reconocen a Silesia como territorio dependiente de la corona de Bohemia y parte inseparable del Imperio alemán. Esta unión con la corona de Bohemia (1327-1526), y con la de Habsburgo (1526-1742), duró cuatro siglos durante los cuales Silesia participaba de todos los beneficios que la Casa de Luxemburgo, especialmente el rey Juan y su hijo Carlos IV, trajeron sobre los territorios hereditarios de Bohemia, que en unión de Austria siente los mismos ideales culturales y políticos.

También desde el punto de vista religioso, fue decisiva para Silesia la toma de posesión del rey Federico II de Prusia. Mientras los prusianos eran en su totalidad protestantes, la mitad de los silesianos, que pertenecían a la Iglesia católica, jamás pudieron olvidar su unión con Bohemia y Austria, que afectó benéficamente a todos los sectores de la vida.

Ya en las fronteras del año 1937, el territorio silesiano tenía una extensión de 36.310 kilómetros cuadrados (un 8 % del Estado alemán), con las dos orillas del Oder Medio y Bajo, y con el valle como eje central. Según el plebiscito del 17 de mayo de 1939, vivían en estos territorios 4.868.000 almas, (un 7 % de la población total de Alemania)

Las elecciones para las cortes alemanas, celebradas el 14 de septiembre de 1930, demuestran cuán escaso era el número de polacos que vivían en Alemania, donde sólo hubo 75.431 votos para los candidatos de todas las minorías nacionales, estando comprendidos en este número los candidatos del partido democrático católico de los polacos nacionales de la Prusia Oriental con 4.276 votos, de Pomerania con 1.019, de Silesia Baja con 595 y de Silesia Alta con 37.012 votos.

Aunque durante la actuación del cardenal Bertram se separaron de Breslau los obispados de Kattowitz y Berlín, en 1925 y 1929 respectivamente, este arzobispado seguía siendo el primero en cuanto a extensión territorial y la segunda diócesis de Alemania en cuanto al número de sus feligreses. Sin los obispados que antes hemos citado, comprendía: la parte prusiana 1.949.926 católicos de 5.218.548 habitantes, la parte de Checoslovaquia 291.559 católicos de 348.897 habitantes y el obispado en total 2.241.485 católicos de 5.603.445 habitantes.

En 1941 se encontraban diseminados por el territorio de Silesia ejerciendo sus funciones 1.604 sacerdotes, más 357 que pertenecían a distintas órdenes. Según el *Manual eclesiástico de Alemania* (tomo XII, 1943, editado por Krose), consta por las indicaciones de los curatos del 31 de diciembre de 1940 que la totalidad del arzobispado de Breslau, incluyendo las partes de las minorías alemanas de Checoslovaquia, Freiwaldau, y del territorio de Olsa, comprendía 787 parroquias, 118 distritos con sacerdotes propios, 1.234 sacerdotes en la cura de almas de las parroquias y 336 sacerdotes independientes que ejercían su ministerio en las escuelas, en el ejército, en la administración eclesiástica o se encontraban ya jubilados. Era un total de 2.324.058 católicos entre 3.560.903 personas de otras religiones. El arzobispado de Breslau contaba

con 5.884.961 habitantes.

Cuando en enero de 1945 los ejércitos rusos se acercaron a la frontera oriental de Alemania, vivían en Silesia, además de la población local de unos 5 millones de habitantes, millares de personas que se habían refugiado del oeste del *Reich*. Solamente Breslau contaba con 1 millón de habitantes. Es fácil por lo tanto imaginar la catástrofe, cuando a fines de enero fue anunciada la evacuación en masa de toda Silesia y de la ciudad de Breslau. Durante muchas semanas, trágicos grupos de familias enteras partían desde la orilla derecha del Oder hacia los montes cercanos en un éxodo incierto y terrible. A causa de la severidad del frío y de las copiosas nevadas invernales, los niños que no podían resistir las marchas morían en el camino. Fueron tantos los muertos que su número exacto no podrá saberse nunca.

Breslau, declarado *fortaleza*, la bella ciudad que fundara Wratislavo I, se defendió denodadamente contra el enemigo hasta el último instante. El sitio duró tres meses, hasta el 7 de mayo de 1945, un día antes de la capitulación general. Cuando los rusos entraron en Breslau, la ciudad estaba destruida en un 80 %.

Con la invasión rusa comienzan los días de martirio para estas regiones llamadas *el refugio de Alemania*, ya que hasta entonces habían sido respetadas por la crueldad de la guerra. Desde entonces se suceden los saqueos, los raptos, los asesinatos y toda clase de atropellos y violaciones, sobre todo de mujeres y jóvenes sin número, entre ellas centenares de religiosas, cometidos por los soldados rusos y polacos.

También los sacerdotes fueron víctimas de este huracán destructor desencadenado en Silesia como en todas partes de la Alemania Oriental. Mientras que hasta 1945 en el arzobispado de Breslau murieron anualmente unos 40 sacerdotes, en el año de la ocupación rusa sucumbieron 125 de 1.600 que había en total. Más de la mitad de éstos, obedientes al Buen Pastor, habían muerto defendiendo a sus fieles y protegiendo con su propia persona sobre todo a las mujeres y a las jóvenes.

En junio de 1945, antes de la Conferencia de Potsdam, los rusos entregaron a los polacos la administración civil de Silesia Baja como ya en marzo del mismo año les habían entregado la de la Alta Silesia.

Inmediatamente se procedió a la expulsión de los alemanes. Primero se les obligó a dejar *voluntariamente* aquellos territorios, confiscándoles sus bienes y propiedades y quitándoles la cartilla de racionamiento. Pero al ver que no lograban sus propósitos sino parcialmente, comenzaron a expulsarlos por la fuerza de un modo cruel e inhumano. Y estos alemanes se vieron en la necesidad de abandonar las tierras que durante más de seis siglos habían sido trabajadas por sus antepasados, que las habían transformado de yermas e incultas en terrenos prósperos con un aspecto y un carácter típicamente alemanes. Muchos de los expulsados murieron a causa de los malos tratos, entre ellos gran número de sacerdotes. El comité norteamericano instituido para examinar los datos de estas expulsiones en masa, estima las pérdidas de estos alemanes en 4,8 millones de personas.

De hecho, se calcula en la Alemania actual que de los 15 o 16 millones de expulsados sólo han sobrevivido 11 millones, la mayoría de los cuales, desposeídos de cuanto les pertenecía, viven errantes por toda Alemania esperando la posibilidad de volver algún día a sus hogares.

Del copioso número de relaciones originales que se han hecho sobre los acontecimientos ocurridos en Silesia a partir de 1945, queremos presentar al público tan sólo los extractos de algunos documentos de testigos que presenciaron la tragedia de los sacerdotes de Silesia, representando con ello un pequeño fragmento del gran drama de

la Alemania Oriental.

"Semen martyrum, semen christianorum" (*"La sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos"*) Dios quiera que esta antigua máxima cristiana se confirme en los casos de las víctimas inocentes de la Alemania Oriental. Esperamos que no sea en vano su sacrificio sino la base de un nuevo período cristiano del pueblo alemán y de todos los pueblos eslavos en un porvenir más venturoso para Europa.

Los últimos días de la vida del cardenal Bertram de Breslau

El día 6 de julio de 1950 se cumple el quinto aniversario de la muerte del cardenal Bertram de Breslau. Jamás olvidaré la última entrevista con nuestro obispo unas semanas antes de su muerte. El vicario general me dio la orden de informar a Su Eminencia de la situación en que había quedado la ciudad episcopal después de haberse rendido a los rusos el 7 de mayo de 1945, un día antes de la capitulación general. El anciano cardenal que contaba ya ochenta y seis años, se hallaba en la residencia de verano de los obispos de Breslau, en el castillo de Johannesberg, cerca de Jauernig, distrito del arzobispado que pertenecía a Checoslovaquia. Se marchó el 21 de enero, antes de sitiar Breslau, siguiendo involuntariamente los consejos de su médico personal.

A fines de mayo, acompañado de un padre franciscano, me dirigí al castillo de Johannesberg, situado a unos 100 kilómetros al sur de Breslau. Como los trenes no funcionaban tuvimos que atravesar en bicicleta las regiones silesianas rebosantes de ejércitos rusos. Vestidos de sotana larga y cogulla y como arma única la cruz sobre el pecho, logramos defendernos de algunos ataques contra nuestras bicicletas y llegar a Johannesberg al caer la tarde. Al día siguiente, muy de madrugada, nos recibió el anciano cardenal. Se hallaba tan decaído y señalado por la muerte que casi no le reconocimos. Pero su espíritu seguía siendo inquebrantable: exigió información sin piedad por nuestra parte de la situación en que se encontraba la ciudad episcopal de las orillas del Oder. Le dijimos que muchos rumores habían sido exagerados, que sólo un sacerdote y no treinta como se decía, había muerto a causa de los bombardeos a la *fortaleza* de Breslau. También el tifus del hambre era entonces un caso excepcional. Sólo después de despojar brutalmente a la población alemana, empezaron, en el verano de 1945, a morir en masa los alemanes de Breslau y de toda Silesia. Lo que fue imposible ocultarle era el estado en que habían quedado los edificios eclesiásticos después del sitio y de la ocupación: la catedral y las iglesias habían sido total o parcialmente destruidas en los días terribles de la Pascua de Resurrección, y del palacio y de la sede episcopal no quedaban sino escombros.

Una de las cosas que más pesaba en el ánimo del cardenal, como nos decía, fueron las intervenciones de las autoridades en su jurisdicción, de las cuales tenía noticia por otras fuentes.

De forma emocionante nos expresó Su Eminencia la gratitud que sentía por nuestra visita, nos dio la bendición episcopal e incluso se interesó por nuestros gastos de viaje. Él, como hombre justo, no podía imaginar que los alemanes que aún vivían en Silesia no pudieran comprar nada en absoluto, ni que vivieran sin derechos, sin defensa, y sin propiedad. Pero Dios no permitió que conociera lo más doloroso: no supo nunca que el pueblo fiel de Silesia que tanto le había amado fue expulsado de su patria. También se le pudo ocultar que la expulsión de él mismo de Johannesberg había sido firmada y que el jefe checo del distrito había declarado el 17 de junio que Su Eminencia, acompañado

de su séquito, tuviese que dejar dentro de veinticuatro horas el territorio de Checoslovaquia. Difícilmente se logró que declarasen a Johannesberg extraterritorial de forma que el cardenal moribundo pudiera quedarse algún tiempo más, hasta nueva orden. De este modo le fue posible resistir las últimas semanas de su vida aunque sus pocas fuerzas se consumieron rápidamente a causa de las cargas espirituales. En la noche del 5 al 6 de julio perdió la facultad de hablar sufriendo un ataque de apoplejía y por la tarde comenzó a decaer tan rápidamente que el secretario episcopal tuvo que administrarle la extremaunción. Pocos minutos antes de morir hizo la tentativa de alzar la mano para darnos a todos su bendición. El 6 de julio a las tres y media murió plácidamente el cardenal Bertram de Breslau mientras rezábamos las oraciones por los agonizantes.

Su entierro se verificó el día 11, en el cementerio de Jauernig, y sus restos reposan en la cripta del LIII príncipe obispo de Breslau, Joseph Christian, de la Casa de Hohenlohe Bartenstein. El clero y el pueblo católico de las cercanías le acompañaron hasta su última morada, y el obispo auxiliar Ferche, obispo auxiliar actual de Colonia, rezó el réquiem pontifical y consagró el sepulcro.

El cardenal Bertram no había nacido en Silesia, sino en la Sajonia Baja, en Hildesheim, el 14 de marzo de 1859. Hijo de un comerciante, estudió teología en Würzburg y Múnich, recibiendo las órdenes el 31 de julio de 1881 en Würzburg (Baviera) Después de estudios más extensos en Innsbruck (Austria), y en Roma, donde se graduó en teología y derecho canónico, tomó posesión de la administración de su diócesis patria de Hildesheim. Después de algunos años fue nombrado capitular eclesiástico, vicario general, vicario capitular y por fin el 15 de agosto de 1906, fue consagrado obispo de Hildesheim. Permaneció en su ciudad natal ocho años, al cabo de los cuales se le destinó a la mayor diócesis de Alemania que se extendía entonces desde las estribaciones septentrionales de los Cárpatos hasta la isla de Rügen en el Báltico. El 28 de octubre le entronizaron solemnemente como príncipe obispo de Breslau y el 15 de diciembre de 1919 como cardenal. Cuando en 1930 la diócesis llegó a ser arzobispado, el cardenal Bertram fue nombrado metropolitano de la nueva provincia eclesiástica de Alemania Oriental, que comprendía las diócesis de Berlín y Meissen, así como la prelacía independiente de Schneidemühl. Durante varios decenios a partir de 1921, dirigió como presidente las conferencias episcopales alemanas de Fulda, aún en el período más grave del III *Reich* habiendo protestado varias veces públicamente y en interpelaciones claras y bien formuladas, contra las violaciones de los derechos humanos cometidas por el gobierno de entonces. Está reservado al futuro demostrar con documentos hasta ahora guardados, la amplia actividad del cardenal en defensa del derecho y la humanidad, en el espíritu del cristianismo, y entonces se podrá apreciar en su justo valor la magnífica obra de este apóstol de Cristo. Los actos, protocolos e interpelaciones de las conferencias de Fulda, que afortunadamente no fueron destruidos al desolar su Tierra Santa durante el sitio de la ciudad, se conservan con los actos privados del cardenal en la ciudad de Breslau.

Durante los últimos treinta años el cardenal Bertram sembró de recuerdo inolvidable los corazones de su amado pueblo silesiano que tanto le venera y que guarda en la dispersión sus exhortaciones a la obediencia, a la fe y al amor al sacrificio. Viven confiando en que su leal arzobispo rezará ante el trono de Dios por la tierra de la Santa Hedwig y por sus fieles dispersos a los cuatro vientos, para que Él en bondad les lleve a un porvenir mejor.

Memorias al obispo de los refugiados

El obispo Maximiliano Kaller de Ermland, fue el primer delegado pontificio entre los expulsados alemanes. Nació en Silesia Alta el 10 de octubre de 1880, se ordenó sacerdote el 20 de junio de 1903 y murió el 7 de junio de 1947.

De un documento dedicado a su memoria por uno de sus últimos y más fieles colaboradores, extraemos lo siguiente:

El 10 de julio de 1947, seis hombres con cuello sacerdotal pero sin sotana ni sobrepelliz, llevaron al sepulcro un ataúd de pino adornado con una modestísima cruz. Las cicatrices de la guerra, las huellas de los sufrimientos del tiempo de prisioneros de guerra y las tormentas de la costa de Holstein habían formado la expresión de aquellos seis rostros. Y el sarcófago que enterraban detrás de la iglesia parroquial de Königstein era el del último arzobispo de Ermland. Ante el sepulcro abierto, acompañados de otros sacerdotes, no sintieron vergüenza al llorar por su obispo muerto mientras cantaban las oraciones funerales de la patria.

Los sacerdotes no suelen llorar ante los sepulcros, ni siquiera ante los de obispos, tal vez porque ante ellos ven llorar a demasiada gente. Se refiere de Nuestro Señor que sólo una vez lloró ante uno de ellos. Eran, pues, algo especial y muy precioso las lágrimas de estos sacerdotes ante el sarcófago de su obispo. No brotaban por un exceso de sentimentalismo, sino que eran la expresión pura de una realidad que se mostraba grandiosa en aquel momento. El obispo muerto y sus sacerdotes habían sido un solo ser, no sólo por los lazos de la paternidad espiritual y por el orden del derecho eclesiástico, sino porque un mismo objetivo les absorbía sangre y vida. Aquel cuerpo sobre el que caía la tierra era un miembro de cada uno de ellos. Se sentían acuñados por él, así como en otro tiempo se habían sentido regalados y conducidos durante su ministerio, pero ahora, ante la tumba de aquel a quien tantos beneficios debían, sentíanse inquietos porque se sabían llamados a dar una respuesta que correspondiera al sacrificio de quien enterraban. Lo que le devolvían lo habían de él: la *excelsa fidelitas* que exige San Pablo a los apóstoles, lealtad y confianza generosa en la imitación de Cristo que *“tomando forma de siervo se humilló a sí mismo hecho obediente hasta la muerte.”* (Fil. 2,7) Esta ley era para el obispo Maximiliano la medida para dar cuenta de su sacerdocio, y la obediencia a esta ley le daba la libertad interior y disposición continua, para escuchar la voz de Dios.

Los datos personales y algunos sucesos transcendentales de la vida de este obispo son ya conocidos de muchos, pero es desconocido para todos la profundidad y ensimismamiento de dónde sacaba fuerzas para actuar.

“¿Qué ha hecho él?”, se preguntaron sus parientes y compatriotas silesianos y hasta sus compañeros del seminario para sacerdotes de Breslau, cuyo Benjamín fue al ordenarse sacerdote a la edad de veintitrés años, cuando el coadjutor asiduo de Gross Strehlitz fue designado para la diáspora de la isla de Rügen. Por entonces ya sufría mucho a causa del reuma, consecuencia de estar en el confesionario de la Iglesia auxiliar de Gross Strelitz, y esta enfermedad ya habría sido suficiente para sustraerse honrosamente a esta orden. Pero él no lo hizo así, sino se fue sin vacilar.

Contaba a menudo y con gran satisfacción el comienzo penoso, y sin embargo, fecundo, en la isla de Rügen, donde logró ganar como precursor una comunidad viva con tres iglesias y ocho bases auxiliares para la cura de almas después de un período lleno de trabajo. La arriesgada empresa de Rügen le dio la experiencia y el

conocimiento necesario para su obra futura. Allí se encontró con el peligro de la diáspora, pero también con todas sus perspectivas. Vivió la miseria social y moral de los trabajadores desarraigados de Polonia que venían a trabajar las tierras en las épocas de cosecha, y les ayudaba y asistía generosamente. Les echaba la botella de aguardiente pero también bendecía sus matrimonios y no temía las multas de la Corte de Justicia Prusiana, si éstos no le podían dar los papeles indispensables para casarse que exigía el Estado. Si sabía que alguno, al otro lado de la isla, se hallaba en peligro de muerte, hacía reventar su caballo fogoso, pero llegaba a tiempo para asistirle. Por ellos arrastraba su bicicleta sobre nevadas y erraba por los bosques y pantanos para llevarles la extremaunción en las horas nocturnas. Los segadores le amaban y le agradecían su constancia entregándole el dinero tan difícilmente ganado para que construyera y conservara sus capillas. Le confesaban sus pecados en el confesonario aunque tenían que llegar a la *oración eterna* o a la *misión* por la noche del sábado, y esperaban durante todo el día para los sacramentos y hacer durante la noche el camino de vuelta a sus puestos de trabajo.

Las experiencias de Rügen le dieron fuerzas para la obra de Berlín, donde fue sobrehumana la carga que tuvo que soportar preparando en el desierto de la diáspora de la capital el camino del Señor cuando se le nombró párroco de San Miguel, ya que aquí la miseria social, moral y religiosa era infinitamente mayor que la que había encontrado a su llegada a Rügen. Pero no se dejaba desanimar por el balance catastrófico de su fichero parroquial, sino que esto le estimulaba a una mayor constancia. Creó una organización modelo en su parroquia, un apostolado seglar hecho famoso. Trabajaba sin descanso en sus reuniones y círculos, en el púlpito, en el confesionario... y a pesar de toda la concurrencia diaria y de la inquietud del trabajo, se retiraba con sus fieles ayudantes a la paz de la oración y a la comunidad de la eucaristía. Él no veía como apogeo de su vida sacerdotal la procesión del Corpus, llena de esplendor y magnificencia, que como primer cura había llevado por las calles de Berlín, sino el Día de los Enfermos, en el cual reunió en su iglesia a centenares de desgraciados que desde sus camas oyeron las palabras consoladoras de aquel apóstol de Cristo que en aquel día les ganó para su comunidad. Después de la Primera Guerra Mundial, en días muy duros para su pueblo, empezó a dar de comer a centenares de pobres ayudado sólo por su parroquia, y la crítica que esto levantó, no tuvo más remedio que callar cuando al suspender las distribuciones de alimentos pudo comunicar que le sobraban en su caja 500 marcos oro. Veinticinco años más tarde se escribió a la hermana del obispo en una carta de pésame, esta frase consoladora: *"Los pobres de San Miguel, a quienes daba de comer su hermano, serán sus mejores deprecantes."*

La nueva vida parroquial tenía que propagarse, sobre todo después de haberse publicado su libro *Nuestro apostolado de San Miguel* sobre los límites de su comunidad. En 1926 fue nombrado administrador apostólico de Tutz y en los cuatro años que vivió allí, formó de aquel distrito administrativo eclesiástico, en que estaban reunidos en la *Grenzmark* (Comarca Fronteriza) los restos de las provincias de Posenia y Prusia Occidental, pertenecientes aún al Estado alemán, el cuasi-obispado de la prelacía independiente de Sehneidemühl. Al principio el gobierno como protector de la Iglesia rehusó otorgarle la parroquia de Sehneidemühl, pero no se dejó intimidar, como tampoco antes, cuando los habitantes de Rügen le recibieron con una huelga. El pueblo de Ermland fue a recibirle según sus costumbres tradicionales en caballos y carruajes dándole la bienvenida en un día frío y húmedo de noviembre de 1930 y le llevó solemnemente a Frauenburg, en Ermland. Aunque no le dejaron sentirlo, supo que

llegaba como forastero a este obispado. Cuántas veces recordaría más tarde sus palabras al despedirse de San Miguel: *“¿Adónde me lleva el camino? No sé, a un territorio desconocido, pero a almas inmortales que me ha entregado Dios. Dios me ha dado este encargo y Él tiene que saber por qué. Y Él, Todopoderoso, me dará fuerzas para cumplir con mi deber. Me entrego enteramente: Él me ha llevado hasta ahora de una manera maravillosa y así continuará llevándome.”*

Cuando los primeros sacerdotes fueron encarcelados por la policía secreta (Gestapo), él fue el primero que llamó a las puertas de las cárceles y cuando fueron llevados los sacerdotes de Heilsberg ante el tribunal especial, interrumpió su viaje de confirmación y estuvo viajando en tren dos noches enteras, sólo para esperar en vano todo el día en las antesalas de los ministerios de Berlín, sin poder ayudar de ninguna forma a sus sacerdotes.

Una cordialidad particular unía al obispo con su extensa diáspora y con los sacerdotes que le ayudaban en su apostolado en la Prusia Oriental. Sus ricas experiencias de sacerdote le habían dado a conocer los problemas que podían surgir en todo momento: como fue el primero en conocer la miseria de la *Iglesia trashumante*, él acuñó el nombre, creó el servicio sacerdotal para esta Iglesia. Convocaba a sacerdotes desde el oeste al este de Alemania y establecía un sistema independiente para éstos. ¡Cómo se cuidaba de ellos! Sin suponer su amplitud, solucionó de un modo ejemplar el problema que le fue planteado al final de su vida en una escala aún mayor e incomparable: crear un método de cura de almas para los refugiados que llegaban en masa de la gran diáspora alemana.

En el anuario para sacerdotes de la Sociedad de San Bonifacio, del año 1940, escribió un artículo de alarma: *Preocupaciones crecientes por la Iglesia trashumante*. Ya entonces exigió el obispo no sólo medidas de organización aisladas, sino también un nuevo método práctico y eficiente en la cura de almas.

Conocía el peligro, pero también las extraordinarias perspectivas para la Iglesia en esta crisis espiritual por la cual atravesaba el pueblo alemán. Vio en esto un castigo de Dios sobre nuestra incredulidad, seguridad e inercia, pero al mismo tiempo una llamada de la Gracia para llegar a conocer más profundamente a Dios en la forma de Cristo siempre vivo, que aún anda sobre la faz de la Tierra sin tener dónde poder reclinar su cabeza. “*Salgamos nosotros también del campamento, para ir hacia él, cargando su deshonra.”* (Heb. 13,13) Más tarde declaró: *“La misión de Cristo es decisiva. Si cumplimos con nuestro deber, el resto es cosa de la Gracia. No se trata de ganancias ni de posesión de poder: le servimos sólo a Él, que viene a recoger a su Iglesia dispersa por los cuatro vientos.”* Predicaba siempre a sus comunidades católicas: *“Tenéis que ser capaces de vivir en la diáspora, preparados para la confesión de vuestra fe sin esperar respaldo en la patria ni en sus tradiciones.”*

¡Con cuánta angustia vio partir a sus sacerdotes hacia las cárceles y campamentos de concentración y al destierro! Decía con frecuencia que de buena gana iría él en vez del más joven coadjutor. En febrero de 1942 le rogó el nuncio apostólico que le buscase un sacerdote para los católicos que vivían en el campo de concentración para judíos en Theresienstadt. El obispo se creyó solicitado personalmente en este ruego, y después de deliberarlo mucho, se puso a la disposición del nuncio, renunciando a su obispado por esta tarea que incluía también la condición de estar preparado para sacrificar su vida. El nuncio no accedió a su deseo de sacrificarse. Pero Dios se lo otorgó algunos años después: el 7 de febrero de 1945, la Gestapo le sacó del sótano de su casa, que ya estaba al alcance de la artillería rusa, le arrestaron y le llevaron a Danzig y luego le expulsaron

de allí. A los del SS (escuadras de protección del partido nacionalsocialista) que le *salvaron*, como decían ellos, no sabía cómo persuadir que la mayor injuria que le habían hecho era el haberle separado en estos días del terror y de la miseria extrema, de sus sacerdotes y fieles a quienes estaba obligado y para quienes era irrevocablemente leal. El anillo episcopal, símbolo de lealtad, le ardía en el dedo, cuando en Halle esperaba el final de la guerra, mientras desolaban su obispado. Un día echó dos maletas en un carretón pequeño y con un morral sobre el pecho y una mochila a la espalda volvió ilegítimamente a Ermland y caminó durante tres semanas enteras, llenas de peligros, miserias y dolores para cargarse con una cruz aún más dura. Bajo condiciones ignominiosas tuvo que renunciar a desempeñar su oficio en la parte de su obispado que administraban los polacos y de donde fue desterrado otra vez. Y en estos días, al llorar sobre las ruinas de su patria y de su obra, fue cuando Dios le llevó a la *excelsa fidelitas* exigida por él: *"No quiero reservarme nada ni buscar salvedad alguna. No puedo imaginarme de otra manera una cosa que corresponda exactamente a la idea del Santo Padre."*

Volvió a Halle cansado y enfermo. Cuidaba de los refugiados, que llegaban allí, con medios modestos y corazón inquebrantable, de los sacerdotes llegados de Ermland, compartía con éstos las limosnas, que recibía de vez en cuando, consolaba y aliviaba el peso de muchos con un amplio apostolado, que se reflejaba en una nutrida correspondencia y en un fichero para los desdichados fieles de su diócesis, el cual se abultaba rápidamente, y aunque no estaba ocioso ningún momento del día, sentía el deseo de mayor trabajo. Como en Alemania no se lo podían conceder, rogó al Santo Padre que le enviara como simple sacerdote a un campamento de prisioneros de Francia. Pero el Sumo Pontífice no lo permitió, sino que le dio una tarea para la que Dios le había preparado en una larga experiencia y en la alta escuela de sus sufrimientos: la de ser obispo y padre de todos los expulsados.

En este servicio, lleno de espinas, se perfeccionaba su fidelidad. *"En pocos meses se esparció su actividad por toda Alemania."* (arzobispo Jager) Los refugiados veían en él la personificación de la miseria extrema y hallaban en su amor inmenso la respuesta de la Iglesia. Sin la autorización correspondiente, ni los medios necesarios, que desde el exterior podían servirle de aliento, daba lo supremo: a sí mismo. El llevaba la cruz del destierro a la cabeza de todos los demás. No acusaba a nadie, y conociendo las ocultas raíces de la miseria de los refugiados, veía en la Santa Cruz y en el amor el único camino para superarla. No se quejaba de la falta de comprensión ni de la pobreza en que vivía, ni del trabajo inmenso que le agobiaba: tomaba las dificultades que se le oponían como precio para obtener la bendición de Dios, la cual pedía diariamente al decir la misa en la cripta de la Iglesia destruida de San Ildefonso. Sólo de una cosa se lamentaba, y era de no poder arrodillarse durante el día ante el tabernáculo. El rosario era su refugio durante sus raros momentos de descanso o si necesitaba tomar aliento de dónde sacar nuevas fuerzas para continuar su labor, y aunque sólo veía falta de éxito en indecibles humillaciones, tenía la confianza de no trabajar en vano. Lo que muchos no comprendieron durante su vida, quizá ya sea obvio explicarlo después del sacrificio de su vida: que los refugiados eran el símbolo de la Iglesia futura, de la Iglesia sobresaltada y perseguida que se verá desterrada y tendrá que dejar sus hogares tradicionales; de la Iglesia que solamente por la *excelsa fidelitas* de sus obispos, sacerdotes y fieles podrá ser renovada en una animosa imitación de Cristo.

Pensaba asistir a la primera reunión de los sacerdotes de Ermland, en Rulle, y cuando ponía en la maleta su libro de meditaciones, *Sea Luz,* le sorprendió la muerte, y mientras

en Rulle deploraban su pérdida, le recibía en la luz así, lo esperamos que le estaba reservada, la alegría de las muchas almas para quienes había sido norte y guía hacia Dios, sobre todo las de los sacerdotes de Ermland que dieron lealmente sus vidas como el Buen Pastor por sus ovejas. Y posiblemente eran en número más que los que esperaban en Rulle.

Sí, perfeccionado en la fidelidad, nos mira desde lo alto con sus ojos claros, benignos y penetrantes, un *epíscopos* en el alto sentido de esta palabra, espera y pregunta, como lo expresó un hombre protestante: *"¿Quieres seguir conmigo al Señor?, ¿quieres sufrir y re-satisfacer la culpa que nos ha llevado a la miseria de estar desterrados, desamparados, maltratados, la personificación del Cristo siempre vivo en la agonía?, ¿o quieres seguir viviendo, durmiendo como San Pedro, Santiago y San Juan en el monte de los Olivos?"* Se trata de una simple decisión: ¿queremos amar a Cristo así como le amó el obispo Maximiliano y servirle a Él así como él le sirvió?, ¿queremos ofrecernos a la Gracia como él? Él está esperando humildemente así como Dios está en Cristo esperando nuestro amor.

"Eja, fratres, no degeneremos ab excelsis cogitationibus filiorum Dei!"

El obispo Josef Martin Nathan: vida y muerte del gran obispo de Silesia y bienhechor de los hombres

El 21 de diciembre de 1946, dio el jefe polaco del distrito la orden de que el constructor de los famosos sanatorios de Branitz (Silesia Alta) dejase dentro de pocas horas dicho lugar. Aunque el obispo estaba enfermo y en cama sufriendo ataques de fiebre y debilidad cardíaca, fue expulsado de Branitz el mismo día pasando sobre Piltsch a Troppau en un coche de las autoridades polacas a pesar del riguroso frío invernal. No permitieron que acompañaran unas hermanas que estaban cuidando al obispo durante su enfermedad, y a causa de este viaje le atacó una pulmonía aguda que no pudo resistir: en Troppau le acogieron amablemente en el Hospital de Marianum, construido por los Caballeros de la Orden Teutónica. Su colaborador, que le asistió durante muchos años en Branitz, el monseñor capitular Rudolf Gaideczka, vicario general, que expulsado anteriormente de Branitz estaba en Troppau, le pudo consolar en sus últimos momentos. En sus brazos murió el obispo, a causa de su debilidad cardíaca, de la pulmonía y de un ataque de ictericia, el 30 de enero de 1947 en Troppau. Allí le sepultó solemnemente el obispo auxiliar de Olmütz, el Dr. Zela. Muchos sacerdotes del distrito de Hultschin, la patria de sus padres, la población y las autoridades de Troppau, participaron en el duelo: fue un entierro digno de un obispo. La frontera entre la Silesia ocupada por los polacos y la Silesia perteneciente al Estado alemán, estaba bloqueada por la milicia y aduaneros polacos para impedir en este día que la población alemana del distrito de Leobschütz participara en este acto.

Su colaborador más íntimo y consejero espiritual de los sanatorios de Branitz que había sido durante treinta años un feligrés del obispo difunto, nos comunica:

Fue la Noche Vieja de 1941. El prelado Nathan entabló una conversación muy seria con sus colaboradores después de la cena. Pronunció las siguientes palabras, él, que llevaba el nombre del gran profeta Natán: *"Llegaremos a ser muy pobres y nos medirán las viviendas por metros cuadrados."* Tal vez yo sonriera un poco, ya que nuestras tropas se hallaban ante Moscú, Stalingrado y el Cáucaso, habiendo ocupado Francia, Noruega y los países balcánicos, pero me dijo el prelado: *"Mi colega, recuerde esto*

cuando ocurra. Pero puedo consolarles, señores, pues los más jóvenes de ustedes vivirán aún tiempos gloriosos para la Iglesia, aunque actualmente no podamos adivinarlo." La primera parte de la profecía llegó a ser verdadera, en particular para nosotros los sacerdotes expulsados que tuvimos que probarlo aún más dolorosamente. ¿Por qué no llegará a ser verdad la segunda parte del presagio, el futuro dichoso? El cristiano sigue siendo optimista.

Pero, ¿quién fue este prelado Nathan?

Nació el 11 de noviembre de 1867 en el día de San Martín, en Stolzmütz (Silesia Alta) y recibió el nombre de Josef Martin. Su padre era maestro de escuela. Al poco tiempo de su nacimiento se trasladaron sus padres a Ludgersthal, cerca de Hultschin.

Con el deseo de entregarse todo a todos, el joven bachiller decidió hacerse sacerdote. El 23 de junio de 1891 recibió las órdenes en Breslau. El obispo de Olmütz envió al sacerdote recién ordenado como coadjutor a Branitz, donde ayudaba al anciano decano, el cura Werner, que sólo parcialmente podía cumplir su oficio. En poco tiempo se hizo Josef Martin Nathan coadjutor personal y llegó a ser el eje central de la cura de almas de la gran parroquia de la que dependían otras tres. Muchas veces el sacerdote joven visitaba de improviso a las familias. Pero especialmente durante los meses del invierno los hombres se encontraban en los restaurantes. Las mujeres podían criticar y censurarlo cuanto quisieran, pero no sabían cambiarlo. El coadjutor Nathan conoció la raíz del mal. Las buenas campesinas cocinaban todos los días, año por año, su berza fermentada con carne ahumada. Esto era sano y fuerte, pero soso, y en los restaurantes había más variedad. ¡Y las bebidas! Muy pronto hizo venir a unas Hermanas de la Virgen de Breslau que enseñaban a las campesinas a cocinar y coser. Así estableció el Hogar de la Virgen, donde vivían unas ancianas solitarias y con el dinero que cobraba a éstas por el alquiler, atendía a los gastos del hogar. Fundó también un *kindergarten* para los párvulos. La vida cooperativa comenzó a despertar. La parroquia sucursal de Bolowitz Hedwigsgrund no tenía iglesia, pero la población daba dinero voluntariamente aunque no eran sino campesinos pobres. El coadjutor Nathan, vehemente y decidido, tomó dinero en pagarés para construirla. Una denuncia al arzobispo de Olmütz tuvo por consecuencia una citación en la que el arzobispo le dijo: *"Oficialmente no tengo más remedio que censurarlo, debido a que los negocios de pagarés son muy arriesgados, pero quisiera tener más sacerdotes como usted. Le nombró consejero episcopal."* Así se construyó otra iglesia en Michelsdorf. Cada año se levantaban otros edificios, que estaban en comunicación con el Hogar de la Virgen, donde ancianos sin amparo hallaban protección y acogida generosa.

Durante largos viajes, que el cura Nathan hacía por su distrito, vio que los más desamparados, los más pobres, eran los dementes. Entonces hizo venir al Dr. Oskar Anders, al frente de un grupo de hábiles médicos, el cual dirigió hasta la derrota general los sanatorios que se construyeron en poco tiempo. Despacio, pero cada día, aumentaba el número de los pacientes que llegaron a ser en total 1.200 o 1.400. Una ciudad entera fue surgiendo de la nada y pobreza, con sus talleres, dos panaderías, un molino moderno de cilindros, una herrería, lavandería, etc., unida con una sala grande de máquinas, de donde salía también un sistema de calefacción central. El centro fue la Basílica de la Sagrada Familia, probablemente una de las iglesias más bellas de Alemania, que no fue destruida. También se construyó una casa de ejercicios dedicada a San José, además, un edificio de investigación para las enfermedades nerviosas y una sala inmensa para las representaciones de teatro. Branitz, que tenía cerca de cuatro mil vecinos, llegó a ser muy rico debido al sanatorio. Unos cien enfermeros, criadas, más de cincuenta artesanos

y muchos empleados, podían ganar allí su vida. Cerca de los sanatorios se encontraban algunas casas particulares para los médicos, empleados y personal del sanatorio. Tres fincas daban a los enfermos capaces trabajos ligeros (Burg Branitz, Branitz y Krug) y con lo que éstas producían, era posible alimentar a los más enfermos durante el tiempo del sistema de racionamiento. En Burg-Branitz fundó un hogar de corrección modelo para jóvenes y niños desamparados y condenados por la vida.

El mayor éxito del obispo Nathan era la cura de almas. Después de la Primera Guerra Mundial se nombró al consejero episcopal Nathan, comisario arzobispal para la parte prusiana del arzobispado de Olmütz, y en estos días, la población oprimida de Silesia Alta lo eligió para las cortes alemanas. Fundó el seminario de Leobschütz para asegurar la instrucción de los adeptos al sacerdocio, y llamó como vicario general para la parte prusiana a varias órdenes y comunidades religiosas que desplegaban una labor fecundísima, particularmente en Leobschütz y Kascher. Los teólogos jóvenes de este distrito pasaban sus estudios en Breslau, los exámenes de jurisdicción y administración parroquial, en Olmütz.

Cuando en 1938 las minorías alemanas de Checoslovaquia fueron anexionadas al *Reich*, se entregó al prelado, como vicario general, la parte alemana de la diócesis de Olmütz. Empezó sus trabajos con grandes preocupaciones. Se quejaban del liberalismo e indiferencia de estas regiones, pero en realidad no era así. El prelado Nathan, que visitaba sin descanso todas las parroquias, hallaba por dondequiera un pueblo fiel y caritativo y un clero capaz de someterse a todos los sacrificios conservando un nivel muy alto. A nadie se mostraba el prelado como jefe, sino como consejero amigo paternal, sobre todo con los tímidos curas checos. Amplió el seminario para sacerdotes de Weidenau en la parte checa del obispado de Breslau y lo puso también a la disposición de los teólogos del obispado de Olmütz. Para remediar urgentemente la falta de sacerdotes, se traía a los más jóvenes de las diferentes diócesis de la Alemania Occidental. ¿No es extraño que durante el tiempo más terrible del régimen de Hitler el número de disidentes de esta comarca haya sido inferior al de las otras provincias del *Reich*? ¡Qué lo sepan todos los que sin deliberar detestan y calumnian a los alemanes católicos de esta región!

Sin cesar daba el vicario general conferencias, organizaba discusiones y reuniones, a las cuales invitaba como oradores a los mejores teólogos de Alemania y del extranjero. También se notó este progreso en la instrucción de la juventud, a pesar de la actividad de la Gestapo, y los centros de Freudenthal y de Branitz no cesaban de trabajar.

En Troppau y para las autoridades de la Gestapo, era el prelado Nathan una *persona ingrata*. Diferentes pleitos contra algunos sacerdotes que no habían hecho más que cumplir con su deber, estaban pendientes ante el tribunal de la Gestapo, y un día, el jefe de la sección *Iglesia*, el señor St., se presentó en Branitz con algunos asistentes y dio la orden de que abriesen el archivo del vicario general y se lo entregasen. Conocíamos al señor St. como brutal y cínico. El prelado se le opuso sin temor: *"¿Qué desea usted?"* y añadió con voz aguda: *"¡Sus papeles de identificación, por favor!"* El jefe de la Gestapo buscó en todos sus bolsillos y balbuciendo dijo al final: *"Los olvidé."* El prelado, enérgicamente, dijo una sola palabra: *"¡Fuera!"* Esto fue el final del asunto. Mientras tanto, la Gestapo de Oppeln se enteró de lo ocurrido por una comunicación urgentísima, y dio la orden de que el archivo se quedase cerrado en Branitz. Poco tiempo después pasé por un interrogatorio que duró cuatro horas y media, en las oficinas de la Gestapo. Se trataba de unos sermones y de la instrucción de la juventud, pero siempre en torno a la personalidad del obispo Nathan. Querían arrancarme por cualquier

medio materiales agravantes contra él. La promesa de darme un puesto de administración con un salario de 50 marcos, no me perturbó lo más mínimo. Las calumnias, terribles y las sospechas contra el Papa y nuestro obispo terminaron por desatarse solo en rabia e improperios, porque el Papa estaba fuera de sus manos y el prelado dependía *desgraciadamente* de la jurisdicción de Oppeln.

Un gran premio que nos llenó de alegría purísima fue el del nombramiento de nuestro prelado, anciano ya, pero muy activo, como obispo auxiliar de Olmütz. Inolvidable para nosotros es el 6 de julio de 1943, día de la entronización en su propia y hermosa basílica, por los obispos Kaller, de Ferche de Breslau y de Wienken de Berlín. Aún más activo y benigno, Su Eminencia Nathan seguía viajando como obispo andariego, aconsejando como mediador, bendiciendo, ayudando y cuidándose particularmente de los sacerdotes que estaban en el ejército y en los campamentos de concentración. La Gestapo odiaba peculiarmente sus circulares. Como allí estaba prohibido para casi todos los sacerdotes enseñar religión en las escuelas, por eso fijaba desde Branitz las horas destinadas en las iglesias para la instrucción religiosa, obteniendo así mayores frutos que antes.

En 1941 se había establecido en una parte del sanatorio un hospital militar provisto de dos mil camas para heridos y tísicos que estaban cuidados con un ahínco singular por las Hermanas de la Virgen, exhortadas por el obispo Nathan. Muchos del SS y de los que se habían vuelto de espaldas a la Iglesia volvían de nuevo a Dios.

En febrero de 1945 comenzamos a oír en Branitz los primeros cañonazos y más tarde las primeras órdenes de evacuar la región con el espanto consiguiente. En la Semana Santa de 1945, los aviones atacaron sobre Branitz que era desde hacía muchas semanas, un campo de batalla. Siguiendo consejos y ruegos insistentes, dejó el obispo la obra de su vida y se fue a pie a Freudenthal. El edificio principal, donde estaba el Vicariato General II y fue pasto de las llamas; otros edificios quedaron destruidos parcialmente.

Inmediatamente después de la derrota volvió el obispo a Branitz para ayudar a todos en la reorganización. Los polacos habían ocupado el territorio y confiscado todas las propiedades alemanas, y por lo tanto tuvo que vivir en el cuartito de la Casa de Ejercicios de San José. Viendo como despojaban y desolaban el sanatorio, dijo: *"Para ser Job, sólo me falta un montón de estiércol y cristales rotos."* Los polacos intentaron expulsarle varias veces. Le quitaron la jurisdicción eclesiástica y la entregaron a un administrador apostólico en Oppeln. Entonces en diciembre, encontrándome en mi nueva patria, recibí su última carta que entre otras cosas decía: *"Tengo que partir ahora al exilio y probablemente el miércoles siguiente, el 18 de diciembre, estaré en Troppau para recrearme allí un poco, después de las excitaciones de las pasadas semanas, bajo las cuales ha sufrido mucho mi salud. Si llegaré tarde o temprano al Reich dependerá aún de muchas cosas. Aunque no quiero quejarme, siento muchísimo tener que despedirme de mi obra, pero ¡cuántos tienen que pasar aún por cosas más terribles! Que sean estos sacrificios, puestos por centenares en el altar expiatorio, voluntaria o involuntariamente, una contribución para mitigar el enojo del Dios Todopoderoso, y dar al evangelio de Navidad su sentido real y verdadero. Seamos unánimes en la oración; pongámoslo todo en manos de Dios."*

En efecto, le expulsaron en un día frío y severo de diciembre de 1946. Le acogieron en Troppau, situado a una distancia de 18 kilómetros al sur de Branitz. Estaba gravemente constipado y sufría una pulmonía: era otra víctima del Pacto de Potsdam, uno de los tres mil sacerdotes de Alemania Oriental que se habían atrevido a arriesgarlo todo contra el ateísmo moderno que como delegado de las cortes había sido protector y

abogado de millares de personas, como vicario general y obispo siempre un amigo desinteresado y al final de su vida un mendigo lejos de su patria. El 30 de enero de 1947 fue llamado el obispo Nathan a la patria eterna. Su lema episcopal, *“Caritas Christi Urget Nos”*, se había realizado en toda su vida. Había sido un modelo para los empleados del sanatorio, para los millares de enfermos que en él habían sido tratados, para sus asistentes y Hermanas de la Virgen, así como para sus colegas espirituales y para las almas a él confiadas. ¡Que el Señor le recompense su amor!

Quien sólo tenía para los otros amor desinteresado y eligió como lema para su sacerdocio las palabras de San Pablo, *“El amor de Cristo nos urge”*, tuvo que probar al final de su vida el odio.

Quien aliviaba dolores y consolaba, fue solitario y pobre a la hora de su muerte.

Su memoria vivirá en los centros de la caridad que son la obra de su vida, los cuales fundó sacrificándose por los más pobres entre los pobres: los dementes.

Vivirá en el agradecimiento de las cinco comunidades a las que construyó una iglesia.

Vivirá en el corazón de cada uno de sus sacerdotes, para quienes fue luminoso ejemplo del verdadero amor y de la preocupación del Buen Pastor.

Vivirá en las almas de sus fieles que le veneraban como a su amigo más personal, porque compartió con ellos todas las miserias y dolores.

El calvario de los sacerdotes silesianos

“Porque por ti somos entregados a la muerte cada día:
somos reputados como ovejas para el matadero.”
(Rom. 8,36)

La siguiente y terrible relación de sacerdotes silesianos muertos de 1945 a 1946 no tiene por objeto afirmar la culpa colectiva de grupos enteros de hombres. Son un fragmento de los hechos crueles y brutales que se cometieron en la Alemania Oriental al final de la guerra, es decir, una parte también de la miseria inmensa que los hombres habían desencadenado al oponerse contra el orden natural y los mandamientos de Dios.

Que no estimulen las siguientes exposiciones al odio, sino que sean una trágica advertencia de que un mundo sin Dios tampoco respeta al hombre, que destruye su dignidad y expone a la humanidad a la destrucción.

Arnold, Christoph
Decano, consejero eclesiástico, cura de Günthersdorf, dist. Bunzlau.
n. 15/03/1892
o. 13/06/1915
m. 21/02/1945
Fusilado.

Cuando quiso proteger a su hermana de la violación, le arrastraron al sótano de su casa parroquial y le fusilaron. No se pudo hallar su cadáver hasta el trigésimo aniversario de su ordenación; se encontraba en un rincón del camposanto, bajo un montón de escombros y trastos viejos. Se le dio sepultura el Día de San Luis del año 1945, con gran participación del pueblo. Un testigo relata:

El lunes, 20 de febrero de 1945, los rusos ocuparon Günthersdorf. Hacia las once de la mañana hubo gran cañoneo desde Waldau y la iglesia recibió un impacto completo. El cura Arnold, su hermana y yo nos habíamos refugiado en el sótano de la casa parroquial rezando el rosario y comulgando por última vez. Cuando subimos a las habitaciones, vimos entrar a los primeros rusos. Estos al principio se comportaron bien, preguntándonos tan sólo si había en la casa soldados alemanes. Se marcharon en seguida, pero aquella misma tarde llegaron tres soldados muy jóvenes que se llevaron el reloj del cura. Cuatro rusos volvieron por la noche y preguntaron por el sótano, de donde sacaron varias botellas de vino. Poco tiempo después se les unieron tres más con una rusa, revolvieron nuestros baúles y registraron en todas las habitaciones, rompiéndolo todo y dejándolo tirado por los suelos. Se llevaron los víveres y cuantas cosas se les antojaron. Cuando se fueron, todo quedó tranquilo y silencioso aunque desolado, pero pudimos pasar la noche en el cuarto del cura.

Dos días más tarde, en la madrugada del miércoles, vinieron varios rusos pidiendo aguardiente, pero como sólo teníamos vino de misa, nos quitaron unas cuantas botellas y se fueron. Estos mismos volvieron varias veces al día haciendo todo lo posible para aterrorizarnos, llegaban furiosos, ponían las pistolas en el pecho del cura, disparaban al aire por todas las habitaciones de la casa y se llevaban cuanto querían. Así pasamos el día hasta el anochecer. Por la noche, mientras yo sacaba unas velas que teníamos escondidas en el cobertizo, les oí entrar. Hubo al momento gran tiroteo acompañado de

voces y yo me quedé expectante allí. Desde mi escondite podía oír el jaleo y las carreras de mucha gente subiendo y bajando sin cesar por las escaleras. Oí la voz del cura que gritaba: *"¡Esto es horrible!"*

De pronto todo se tranquilizó y yo me fui corriendo al restaurante del campesino Baum, donde habríamos de encontrarnos en caso de ser expulsados. Allí supo que la señorita Arnold ya había preguntado por mí y que el cura había sido fusilado. Cuando le oí gritar *"¡Esto es horrible!"* era cuando los rusos querían ejercer la violencia contra su hermana. Momentos después fue arrastrado al sótano, donde le fusilaron.

Mientras tanto detenían a la señorita Arnold en la habitación de arriba. Cuando ésta consiguió encontrar a su hermano, le halló muerto y tan sólo pudo cerrarle los ojos y cruzar sus manos sobre el pecho. En la sien podía verse la entrada de la bala mortal.

Después de enterarme por la señorita Arnold del terrible suceso, nos quedamos las dos con otras personas en la casa de la familia Baum. En total éramos nueve personas, las que nos habíamos refugiado allí. Al día siguiente entraron los rusos buscando a las mujeres jóvenes. La hija adoptiva del campesino y nosotras nos escondimos en el desván, donde se guardaba la paja, y no salimos de allí en mucho tiempo. Sólo podíamos oír lo que ocurría abajo.

El señor nos subía la comida y así pasaban los días, hasta que el sábado 24 de febrero oímos de nuevo muchos tiros y lucha dentro de la casa. Después otra vez el trágico silencio que nos anunciaba nuevas desgracias. Nadie nos subió comida aquel día... Más tarde supimos que habían fusilado a los tres, entre ellos a la señorita Arnold, dentro de la casa. Todo había ocurrido el 25 de febrero de 1945. Cuando pudimos dejar nuestro escondrijo, fue el 4 de marzo... No nos permitieron entrar en la casa del párroco, ni en el restaurante del señor Baum, porque los rusos se habían alojado allí. Muchos vecinos de Günthersdorf habían visto los cadáveres de los fusilados en el restaurante...

Balzar, Kanrad
Cura de Thunskirch, distr. de Ratibor (Silesia Alta)
n. 21/02/1906
o. 29/01/1933
m. 8/11/1946

Murió despedazado al poner inadvertidamente el pie sobre una mina que había en su huerto.

Bieniossek, Josef
Decano honorario de Gogolin (Silesia Alta)
n. 19/03/1880
o. 23/06/1906
m. 29/01/1945
Fusilado.

El decano Bieniossek y otros siete hombres fueron fusilados después de la invasión rusa, el 29 de enero de 1945, en una casa destruida cerca de la del párroco. En el mismo día asesinaron cruelmente al coadjutor Erich Schewior y a doce mujeres en otra casa. Rociaron con gasolina los cadáveres y los quemaron.

Brier, Josef
Dr. theol., act. circ., cura de Lichtenberg.
n. 24/10/1888
o. 21/06/1913
m. ?/02/1945
Fusilado.

Le fusilaron junto con su hermana, cuando trató de protegerla contra la violación, aunque probablemente no pudo evitarlo. El cadáver lo enterraron muy de prisa en el mismo lugar en que cayó. El cura de Grottkau le sepultó después en el camposanto.

Brommer, Karl
Vicario de G. Schimmendorf.
n. 07/03/1911
o. 05/04/1936
m. ?/02/1945
Fusilado.

Le hallaron muerto en la escalera del sótano de la casa del párroco que había sido destruida por un impacto de artillería. Estaba tendido con los pies hacia arriba y los rusos le habían fusilado.

Bujara, Karl
Vicario de Oderhain.
n. 01/01/1904
o. 27/01/1929
m. ?/01/1945
Fusilado.

Le fusilaron los rusos. Dos días antes le habían puesto en libertad, después que había sido encarcelado por la Gestapo como prisionero político.

Demczak, Hubert
Decano honorario, cura de Ottmuth.
n. 04/07/1881
o. 13/06/1915
m. 30/01/1945
Fusilado.

Una testigo comunica los pormenores de su muerte:

Hacia el mediodía del 24 de enero de 1945 entraron en la casa los primeros rusos: eran un alférez y su ordenanza. Nos expedieron un documento escrito para que los rusos no nos hiciesen nada, y sólo nos prohibieron salir a la calle. Pero entretanto la torre de la iglesia había ardido sin que nosotros pudiésemos apagar el incendio. El alférez nos dijo que lo peor habría pasado dentro de tres días: que para entonces los rusos estarían al otro lado del Oder y que la vida volvería a normalizarse. Pero no fue así; los rusos avanzaron en los días siguientes hasta Burghausen pasando por Rogau, pero fueron

rechazados por los nuestros y tuvieron que retirarse a Ottmuth. Durante ocho semanas se libró en aquel lugar una tremenda batalla.

El escrito expedido por el alférez nos ayudó mucho, pero llegaron después otras unidades, en las que abundaban los soldados borrachos. El martes, 30 de enero, entró en la casa, borracho, un jefe militar que nos amenazó con disparar sobre nosotros, si no le dábamos dos botellas de vodka. El decano le trajo vino, que era lo que teníamos, pero aquél estrelló la botella contra la pared y dijo que volvería después de media hora. *"Está tan borracho..."*, nos dijo el decano, *"...que no podrá llegar ni a la casa de al lado. Vamos a rezar el rosario para que se haga la voluntad de Dios."* Apenas habíamos terminado de rezar y estando diciendo la absolución general, se abrió la puerta que daba a la calle y entraron armados de punta en blanco seis rusos que acompañaban al que antes nos había amenazado. El decano mandó a Josefina que se fuese corriendo al huerto, pero desde allí silbó una rociada de balas, pues habían colocado una ametralladora en aquel lugar. Los seis rusos se quedaron fuera de la casa y sólo entró en ella el oficial. Cuando el decano se le acercó, disparó dos tiros al aire y rompió contra la pared las botellas que le habíamos preparado. De pronto puso el revólver contra el pecho del decano y disparó. El sacerdote se tapó con la mano izquierda la herida, por la que manaba abundantísima sangre y con la derecha, en la cual aún tenía el rosario, golpeó su pecho. Sin torcer la boca, suavemente dijo: *"Jesús, misericordia"*, y cayó de espaldas. Sin cesar, débilmente, estuvo rezando algunas oraciones breves: *"Salvador, quédate con nosotros, no nos desampares. Jesús, Jesús, ven a mí..."* Quisimos asistirle, pero vinieron otros rusos que nos echaron fuera a culatazos y nos pusieron en fila sobre la nieve. Todas pensamos que aquello era el fin. Nos arrancaron los velos de la cabeza y cuando quisieron arrastrarme hasta la escuela antigua me agarré a un picaporte y les dije que prefería morir a ir con ellos. Las otras hermanas escaparon y se fueron a la habitación de la señora M. Entonces empezaron los rusos a saquear. Uno que me vigilaba, trató de consolarme para que no tuviera miedo diciendo que al día siguiente me llevarían con el capitán a Leningrado, pero que a las otras hermanas las fusilarían. Y sólo pensaba yo en cómo podría venirme la ayuda de Dios.

El decano agonizante estuvo rezando aún durante una hora, cada vez más despacio. Estaba ya medio desangrado, cuando volvió el ruso y le disparó dos balas en la cabeza, una por el hueso parietal y la otra por detrás de la oreja... Sin torcerse, sin moverse, sin lanzar un grito de dolor, murió.

Después se llevaron varios objetos de la casa del párroco. Dos rusos estaban vigilando continuamente, uno en la casa, otro en el huerto. En cuanto me fue posible, me escapé y fui corriendo al cuarto de la señora M., donde estaban las otras hermanas. Allí todo estaba aún tranquilo. Rezamos casi tres rosarios e intentábamos huir cuando todos aquellos brutos llegaron corriendo hacia nosotras. Al instante me prendieron y me estrangularon hasta casi perder el aliento y tuve que soltar la cama, a la que me había agarrado. En aquel momento, un ruso apuntó a las hermanas y a la señora M. con su pistola automática. Todas tenían heridas en las sienes menos la señora M. que la tenía en la mandíbula superior. Se oían los nombres de *"Jesús, María, José..."* al mismo tiempo; después todo se quedó tranquilo. Las seis murieron instantáneamente. Vivir era más terrible que morir, pero ahora sé que una de nosotras tenía que sobrevivir para dar testimonio de la verdad. Dios me dio en aquellos momentos las mejores ideas y por eso conseguí escapar de las manos de los enemigos. Durante ocho días pude ocultarme en un pajar, pero no temía morir. Sólo temía a los rusos. Prefería morir de hambre a caer en sus manos. Más tarde me encontré con J...

Frenzel, Johannes
Coadjutor de Mechtal (Silesia Alta)
n. 29/08/1907
o. 30/07/1939
m. ?/01/1945
Fusilado.

Cuando los rusos ocuparon Mechtal, un miembro de las Juventudes Hitlerianas fusiló a un mayor ruso. Por represalias fueron asesinados muchos hombres, entre ellos el coadjutor Frenzel. Gente encargada de sepultar los cadáveres le hallaron una semana después de su muerte, el 2 de febrero de 1945, en el bosque entre Mechtal y Stilersfeld. Su hermana, que le había buscado por todos los hospitales, bosques, cementerios y casas mortuarias, se enteró de lo ocurrido el 4 de febrero... Pidió permiso para desenterrarle y llevarle a su pueblo. Volvieron a darle sepultura en Birkenhain, el 9 de febrero.

Un comunicado dice entre otras cosas: *"Después de dar a un enfermo la extremaunción le sacaron del sótano. Debían haberle pegado ya por la escalera, pues la patena, hallada con la bolsa delante de la casa, estaba un poco estropeada. Él estaba completamente mutilado, la nariz rota, la boca torcida por el dolor, los dos húmeros y la clavícula perforados por las balas, la tetilla izquierda un poco lesionada, las piernas rotas y las manos atadas. Un balazo en el cranéo terminó con su vida; le había entrado por el ojo izquierdo. Los rusos le habían robado el vestido, los zapatos y los calcetines. Sólo por el cuello sacerdotal aún puesto le habían identificado como sacerdote y esto le libró de ser enterrado en la fosa común."*

Dittrich, Johannes
Consejero eclesiástico, decano, comisario episcopal de Breslau
en Hl. Kreuz (Sta. Cruz)
n. 02/12/1879
o. 20/06/1903
m. 20/04/1945

Fue matado por un impacto de artillería en la curia, situada en la Domstraße (calle de la catedral) Era el único sacerdote que murió en Breslau durante el sitio.

Fuhrmann, Josef
Vicario de Schwiebus a partir de abril de 1939.
n. 20/03/1913
o. 05/04/1936
m. 01/091946 en Krivoi Rog, Rusia.

El 12 de febrero de 1945 se encontraron el coadjutor Gerhard Ulbrich de Drossen, a quien los rusos obligaron a trabajar como campesino, y su colega el vicario Josef Fuhrrmann, en Pinow. A partir de este encuentro, los sacerdotes Ulbrich y Fuhrmann pidieron cada día al Señor la merced de quedarse juntos para siempre. Este ruego fraternal se cumplió.

Pasando por Reppen Posen Brest-Litowsk Kowel, llegaron en un transporte a Krivoi Rog, en Ucrania, donde los emplearon como trabajadores en obras de reconstrucción, y

aunque ambos sufrían ataques de cardiopatía trabajaban sin descanso. De vez en cuando, los dos sacerdotes reunían a los demás prisioneros católicos para rezar a hurtadillas. Hasta tres veces pudieron administrar el bautismo.

Más tarde, Josef Fuhrmann fue trasladado a un grupo en el que tenía que arrastrar vagonetas, mientras que Ulbrich trasportaba en grandes furgones los ladrillos del horno de una fábrica. De vez en cuando Fuhrmann se veía obligado a suspender el trabajo, aunque por muy poco tiempo, ya que en sus pies aparecían síntomas de congelación que se convertían en burbujas de pus. En el mismo año tuvo que marcharse al hospital general, pues los ataques de cardiopatía eran cada vez más intensos. Pero Dios permitió que su cama estuviese al lado de la de Ulbrich, que había llegado al hospital poco antes. Tuvo que volver al campamento aunque los médicos certificaron que sólo podía desempeñar trabajos ligeros. Entretanto se esparció el rumor de que en septiembre se andaría un transporte de enfermos a Alemania, así pues, las conversaciones de ambos sacerdotes se desarrollaban en torno a los mismos temas: patria, madre, hermanos y cura de almas...

No era extraño que, a causa del intenso trabajo, los ataques cardíacos se recrudecieran. Un día tuvo fiebre y se desmayó durante la jornada de trabajo y sus compañeros tuvieron que trasportarte a la enfermería del campamento. Nadie creía que estaba a punto de morir, porque sus mejillas conservaban un color fresco y rojo y se encontraba tan lleno de buen humor y amabilidad para con todos como de costumbre. Tranquilamente, como había vivido cerró sus ojos para siempre a las nueve de la noche del 1 de septiembre y despertó en la eternidad: nadie lo había notado. Compañeros católicos de la Silesia Alta le llevaron en un ataúd singular al descanso eterno y pusieron sobre su sepulcro una modesta cruz en señal de victoria sobre la muerte y la tierra. Y en la resurrección espera reunirse, y esta vez para siempre, con su anciana y encorvada madre y con su hermana que se encuentra en un campamento de refugiados. Una frase de Fuhrmann, con la que exhortaba a sus compañeros de sufrimiento a la práctica de los ejercicios religiosos, era: *“Quien ha estado en Rusia, ha expiado toda su culpa.”*

Gerlich, Max
Consejero eclesiástico, cura de Bischofstal (Silesia Alta)
n. 13/11/1870
o. 25/06/1895
m. ?/01/1945
Fusilado.

Le fusilaron junto con sus dos hermanas viejas en los primeros días de la invasión rusa.

Glatzel, Karl
Cura de Borkendorf, dist. Neisse.
n. 29/01/1889
o. 18/06/1914
m. ?/11/1945

Murió víctima del destierro, a causa de la miseria y los sufrimientos de la huida. Halló su descanso eterno en Aichach (Baviera)

Glasneck, Bruno
Consejero eclesiástico, cura jubilado y director espiritual del asilo de ancianos de Bertelsdorf, de Lauban, dirigido a la caridad.
n. 17/06/1872
o. 21/06/1897
m. 10/08/1945

El sacerdote Glasneck era nuestro director espiritual en Bertelsdorf, cerca de Lauban y vivió con las hermanas en el asilo de caridad la trágica jornada del 17 de febrero de 1945, día de la ocupación rusa. Los asilados que desde Silesia Alta habían venido a refugiarse allí, y él, tuvieron que soportar toda clase de caprichos y desmanes por parte de los rusos que habían destinado aquel sitio para su cuartel general.

Los sacerdotes tenían que pasar diariamente por largos interrogatorios y al segundo día, fusilaron en la cocina, donde vivían unas cien personas, a un profesor de segunda enseñanza, robaron de la capilla los vasos sagrados, rompieron la imagen de la Virgen y la pisotearon. El 25 de febrero fusilaron los rusos al cura Kalis, que con su madre y su cocinera habían llegado al asilo para refugiarse en el zaguán, delante del balcón. Pocos días después, toda aquella gente fue liberada por un pelotón de choque alemán y llevada bajo protección de los tanques. El cura Glasneck quería quedarse en Liebental, pero también tuvo que marcharse. Así pues, decidió irse a nuestra casa de Baviera. Sor Gerarda, que se cuidaba de él, le trajo a nuestro convento el 7 de marzo y nos fue imposible acogerle, pues habían llegado ya veinticinco refugiados de Bertelsdorf y Lauban, y el 5 de marzo, el cura Propst con algunas magdalenas. Hablé con la superiora del hospital de aquí que necesitaba un sacerdote anciano para decir la misa y allí se quedó hasta su muerte. Le atendieron bien, y sus conocidos que vivían en la cercanía, y él tenían ocasión visitas mutuas. Él nos visitaba en el convento casi todos los días, pero cuando la perspectiva de volver llegó a ser dudosa, sufrió grandes depresiones. Sus nervios no funcionaban. Creía que él tenía la culpa de todas aquellas miserias y penalidades por haber traído el tifus y estaba esperando diariamente su detención. A partir de julio no se sentía digno de rezar la misa ni los otros conseguían moverle a comulgar. Le visitábamos diariamente, porque no salió más a la calle. A comienzos de agosto se negó a recibir alimentos y el médico declaró que su corazón estaba muy débil. Le pedimos que se dejase administrar la extremaunción, lo que admitió el 9 de agosto, y nos dijo que al siguiente fuésemos por el sacerdote. No guardaba cama y el peligro era urgente, pero en la mañana del Día de San Lorenzo le hallaron muerto en el lecho. Esto fue muy amargo para todos, pues no creíamos que acabaría tan pronto. Está enterrado aquí. El camposanto del pueblo está junto a nuestro convento. Nos cuidamos de su sepulcro y rezamos por él.

Görlich, Julius
Decano, cura de Liebenzig, dist. Freystadt.
n. 30/05/1869
o. 23/06/1896
m. 21/09/1946

Llegó a mediados de enero de 1945 a Brunzelwaldau, distrito de Freystadt (Silesia Baja), en un día de frío crudísimo, y junto con su cocinera le acogieron en la casa del párroco. A pesar de su edad, setenta y siete años, le expulsaron el 24 de junio de 1945 y

en unión de otro grupo de expulsados marchó a pie hasta la frontera de Oder Neisse (que son los dos ríos que forman la frontera entre la zona rusa y el territorio alemán ocupado por los polacos), después de un recorrido de 70 kilómetros hasta Forst. Tras una breve parada continuó hasta llegar a Finsterwalde (Lausitz Bajo) pasando por Cottbus. Allí obtuvo por fin permiso para quedarse y fue recogido por el cura. A pesar de los sufrimientos y de la fatiga, se encontraba sano y animoso y ayudaba al sacerdote en todos sus menesteres. El 23 de junio de 1946 celebró el quincuagésimo aniversario de su ordenación en el exilio, pero murió el 21 de septiembre, ya que a causa de la miseria general decayó rápidamente. Murió, pues, de edema, de hambre y del decaimiento general de sus fuerzas. Le sepultaron como primer sacerdote católico después de la Reforma de Lutero en el camposanto de Finsterwalde.

Goerlich, Franz
Administrador eclesiástico de Breslau Lohbrück.
n. 14/02/1911
o. 27/01/1934
m. 08/03/1946

Murió a consecuencias de un asalto. He aquí el comunicado:

Un domingo de agosto, el vicario Goerlich, al regresar de la misa de tarde, que había rezado, de su iglesia de Gross Mochbern, cerca de Breslau-Lobbrück, se hallaba cenando en compañía de su ama de llaves. Como había una gran tormenta, no oyeron que bandidos rusos rompían la puerta de la casa. Debían ser las ocho de la noche. De repente vieron a éstos entrar en la cocina y atacarles echándoles en el suelo. Debían ser las nueve y media, cuando el vicario Goerlich recobró el conocimiento: tenía atados los pies y las manos, y le habían puesto una toalla de mordaza. Logró quitársela con las manos atadas y soltar las ligaduras de los pies, a tientas salió de la cocina y de la casa y llegó vacilante, exhausto, a la casa de las hermanas, que le desataron las manos. Después cayó al suelo agotado. A la mañana siguiente se vio que la señorita Gulde había muerto a su lado en la cocina, víctima del asalto brutal; él, por milagro, se había salvado. A partir de este día vivió en casa de las hermanas, donde sufrió varios ataques de los soldados rusos, que una vez violaron en su presencia a una hermana y a él despojaron de sus vestidos y otro día le pegaron bárbaramente. A causa de estos brutales malos tratos se empeoraba cada día más su ya delicada salud pues al pisotearle le habían roto algunas costillas y lesionado gravemente los pulmones. Debilitado y exhausto por completo se fue al hospital que dirigían las franciscanas en la Fürstenstraße (calle del príncipe) y el médico localizó graves lesiones internas y puso en duda desde el primer día su completo restablecimiento. Tal vez hubiese sido posible salvarle con una cura especial en un sanatorio, pero era imposible y tuvo que contentarse con el tratamiento del hospital que era insuficiente para salvarle. A pesar de que éste era extraordinario y de los cuidados que se le prodigaban, decaía visiblemente y le sobrevino una tisis grave. Su aspecto era el de una sombra. En la noche del jueves al viernes, 8 de marzo de 1946, murió a causa de los crueles e inhumanos sufrimientos que había tenido que soportar.

La Parroquia de San Miguel, a pesar de ser pobre, ofreció tantos sacrificios que fue posible pagar su estancia en el hospital. Murió mártir: víctima del bolchevismo criminal y cruel.

El lunes, 11 de marzo, le sepultaron solemnemente en el camposanto de San Lorenzo,

y millares de feligreses le acompañaron en su último camino. El consejero eclesiástico Direske rezó la misa solemne por el difunto en la capilla del hospital y el obispo auxiliar le enterró. Fue venerado por aquellos que le conocían como un santo y en muchas ocasiones han obtenido por su intercesión numerosos favores.

Lo que el pueblo pensaba de su vicario Goerlich, lo expresó el ya difunto cura, el Dr. Metzger, famoso predicador y conocido por su cura de almas moderna en las grandes ciudades, en las siguientes palabras: *"Siempre se forma el pueblo una opinión muy clara de sus sacerdotes y así ocurrió en el caso del vicario Goerlich. Su rostro, su aspecto, su humildad, no pueden olvidarse. Gentes que vivieron con él en los refugios aéreos, donde estaba cumpliendo su misión sacerdotal y que hoy viven ya en su patria, hablan aún de él, y no se dan cuenta, por qué no le pueden olvidar. Al recordarle hallan siempre nuevos matices. Había ganado sus corazones, sobre todo los de personas mayores y cultas, y llegamos a pensar que tenía que haber hallado un camino especial para llegar a las almas sencillas del pueblo que amaba sincera y respetuosamente a Franz Goerlich. Pertenecía a esa clase de sacerdotes jóvenes, cuyo sólo aspecto llena de lágrimas los ojos del pueblo, porque no viven para sí mismos, sino para los demás. Y si escuchamos más de cerca, la opinión pública podemos oír que el difunto pertenecía a esos, cuyo ser fue expresión de sus palabras. El pueblo cree que él es lo que exige la fe católica. Predicaba más con sus obras que con sus palabras. Realizaba la exigencia de San Pablo: Ahora lo que se requiere en los dispensadores es que cada cual sea hallado fiel.* (1 Cor. 4,2) *Esta fidelidad nacida de la fe viva, parece el misterio de su sacerdocio: Dilectus Deo et hominibus.* (Sap. 15,1)*"*

Greiner, Georg
Cura de Schurgast.
n. 13/08/1905
o. 13/07/1930
m. ?/03/1945
Asesinado.

Testifican que el cura Greiner llegó corriendo muy excitado a la casa de un comerciante de su parroquia para que le diese un reloj, pues los rusos le pedían uno y él no lo tenía. Le hallaron muerto el sábado después de la Resurrección, en el sótano de la casa parroquial. Hacía varias semanas que le habían asesinado.

Görlich, Leo
Cura de Tempelfeld, dist. Ohlau.
n. 15/02/1903
o. 30/01/1927
m. 11/02/1945
Fusilado.

El cura Görlich persuadía a sus feligreses para que se quedaran, cuando el partido nacionalsocialista dio la orden de huir, y sólo una parte de éstos se quedaron con él. El 4 de febrero llegaron los rusos envolviéndolo todo en crueldad y violencia. Al cura Görlich, rodeado de mujeres y de muchachas asustadas, llevaban de un lado a otro, ora los encerraban en la iglesia, ora en los sótanos o en las fincas de campo abandonadas,

siempre expuestos a las fuerzas de los rusos que abusaban de todos, especialmente de las muchachas, y a veces en presencia de los demás, aunque el cura impedía estos crueles malos tratos, aunque casi siempre inútilmente.

El 6 de febrero los vecinos de Tempelfeld tuvieron que trasladarse a Laugwitz, un lugar vecino, y allí el cura tuvo que proteger contra la violación a las alojadas con él en una casa de campo.

Su cuñada, que lo había vivido todo, atestigua:

Las dos noches, la primera y la última que pasamos en la casa, reinó una agitación tremenda. Los rusos invadían las habitaciones, en la mano la linterna, pasaban por encima de nosotros para buscar sus víctimas entre las mujeres más jóvenes y las muchachas. Había escenas terribles, porque mi cuñado, en caso de demasiada condescencia y miedo en las muchachas, se oponía enérgicamente y les gritaba: *"¡Dejaos fusilar primero! ¡No tengáis miedo! ¡Es mejor para vosotras morir que pasar por eso!"* Después de la primera tuvimos cuatro noches tranquilas. Un jefe militar ruso que se había alojado en un cuarto al lado nuestro nos protegía cuando llamábamos a la puerta. Vivimos allí episodios interesantes con simples soldados rusos que se arrodillaban ante los dos sacerdotes (los curas Görlich y M. del pueblo vecino), besaban la estola, invocaban a Dios y a todos los santos y se convertían llorando a la fe de su juventud, hablando en su lengua natal. Luego bailaban extasiados y caían al suelo medio desvanecidos. Había también discusiones muy serias y profundas con oficiales rusos que eran judíos intelectuales, sobre Hitler y la culpa colectiva que el pueblo alemán tiene que pagar aún.

El 11 de febrero se llevaron a mi cuñado y al cura M. a Klosdorf para un largo interrogatorio ante la GPU. Pasaban las horas sin que regresaran y sufrimos terriblemente por nuestros dos pastores que tanto nos habían amparado. Al caer la tarde llegaron ambos de Klosdorf medio muertos de hambre y frío...

La calma en que habíamos vivido se rompió a las diez de la noche, cuando golpearon de nuevo nuestra puerta. Un jefe ruso, vestido de uniforme blanco, probablemente llevaba un chaleco forrado de piel, blanco como el pantalón (los uniformes rusos son de una gran variedad), entró corriendo. Era un hombre hermoso, de ojos ardientes y negros, cabellos del mismo color y en sus manos nerviosas e inquietas llevaba un látigo. Le recuerdo excitado, salvaje, extasiado: todo en él era sumamente original y extraño. Se lanzó sobre nosotros, examinó a las muchachas y se detuvo cerca de la estufa, delante de mi cuñado y le registró. *"Me han registrado ya tantas veces... si usted quiere, por favor"*, dijo tranquilamente mi cuñado. Después le llevó consigo. Más tarde oímos un tiro, al que no dimos importancia, porque los rusos estaban tiroteando todo el día...

El militar vestido de blanco volvió al poco rato, venía furioso y echando espumas por la boca - a partir de este día le considero como al Lucifer encarnado -, buscó a tres muchachas y se fue con ellas a Tempelfeld, donde celebró orgías sádicas de una crueldad indescriptible. En la madrugada del día siguiente volvieron solas las tres muchachas a través de los campos. Al romper el alba, asomada a la ventana varias veces, nos preocupábamos de mi cuñado y de mi tío Bernhard, y a través de ésta vi extrañada que una persona estaba tendida ante la puerta de entrada. Creíamos que era un guardia que dormía allí, aunque era raro que no hubiese buscado para descansar un lugar más cómodo y abrigado que le resguardase de la humedad y del barro. Por fin se acercó mi tío Bernhard anunciando que tenía que decirme lo peor, y después de vacilar

me dijo: *"Su cuñado ha muerto: está tendido en el patio."* En efecto, estaba cerca de la puerta, de bruces, con la cabeza reclinada sobre una piedra del pozo, las manos en los bolsillos y reteniendo aún en la izquierda el rosario. Todos nos reunimos a su alrededor profundamente desolados. Fuimos luego a la iglesia, el único sitio pacífico del pueblo desolado y destruido, y de un depósito de artículos de carpintería que pertenecía al cura Görlich, sacamos un ataúd, cosa que los rusos no habían tocado por carecer de interés para ellos. Vestimos a mi cuñado, ya muy rígido, con una casulla de color violeta, las demás estaban completamente destrozadas, y le pusimos en el ataúd.

Pudimos enterrarle, porque el sepulturero estaba entre nosotros, en un sepulcro bien hecho, delante de la maravillosa cruz del monumento para los caídos del pueblo que mi cuñado había hecho construir con cariño y esmero.

A la mañana siguiente se rezó el réquiem en la capilla lateral...

Grelich, Robert
Decano honorario, cura jubilado de Kupp, distr. de Oppeln.
n. 21/10/1884
o. 17/06/1909
m. 09/02/1945
Asesinado.

Una testigo comunica:

El decano honorario Grelich, que desde hacía un año vivía en casa del señor X, hablaba bien el polaco y un poco el ruso e intentaba dar a entender a sus *huéspedes* rusos que se fuesen, pues en la casa vivían refugiados unos sesenta feligreses. Cada día aumentaba más el número de éstos, especialmente de muchachas y mujeres jóvenes, expuestas a mayores peligros, que llegaban del pueblo y de los alrededores. Los primeros días solo podíamos estar sentados, y así dormíamos apiñados en el sótano, sin camas, hasta que buenas gentes nos prestaron algunas cosas de primera necesidad. Siempre estábamos bajo el peligro de los ataques aéreos y oíamos caer las bombas cerca de nosotros. Por otra parte, la humedad del sótano nos obligaba a irnos hacia las habitaciones del piso alto.

Vivíamos con varias mujeres y muchachas en un cuartito y dormíamos en el suelo con el temor de ver entrar a los rusos para escoger a sus víctimas. Las más jóvenes se escondían entre nosotras, cubiertas con mantones como si fueran mujeres viejas. A unas monjas que no se habían quitado el hábito y sólo habían añadido una faja de paño para disimularlo, las identificaron como *monaschki*... El decano honorario Grelich no rezaba la misa para poder hablar con los rusos e impedir que nos molestasen. Nos preparaba a morir y nos dio cada día antes de la comunión la absolución general. La muerte enseña a rezar, y ¡cómo rezábamos todos, católicos o protestantes...! Dos familias decidieron convertirse a la religión católica.

Durante la noche teníamos un sistema de guardias y, cuando se acercaba algún grupo de rusos, despertábamos al decano y a todos los durmientes. Luego, en polaco y en alemán, rezábamos el santo rosario hasta tres o más veces. Los soldados recorrían con la luz de una linterna nuestros rostros, nos quitaban las sábanas y se llevaban por fuerza a las jóvenes a sus cuarteles. Un grupo se iba y otro venía y todos nos amenazaban con quemar la casa y fusilarnos. El decano Gerlich hacía cosas inauditas para protegernos. El 9 de febrero llegaron seis rusos a nuestra casa acompañados de un jefe militar para

pernoctar, y después de comer y beber en abundancia, pidieron por fin a sus víctimas. Se fijaron particularmente en la sobrina del decano. Este les rogó que se fuesen a dormir en paz. Ellos simularon hacerlo, pero más tarde se oyó un gran jaleo en los cuartos vecinos y algunos disparos en el vestíbulo. El decano se fue corriendo al cuarto de su sobrina. También invadieron nuestra habitación, se sentaron jugando con sus fusiles y volvieron a hablar de las crueldades hechas en Rusia por los alemanes. Nosotras estábamos juntas, rezando de rodillas, tranquilamente en voz baja hasta que nos mandaron a callar. Por fin se fueron y el decano bajó las escaleras tras ellos sin suponer lo que iba a ocurrir. De repente se oyeron unos tiros y los gemidos del decano. Después nada; un silencio mortal. Todos adivinábamos lo que había ocurrido, pero nadie podía salir del cuarto. Oímos después arrastrar algo pesado por las escaleras, echar agua y limpiar. Entretanto hacían ruido con el motor de un coche que habían estacionado delante de la puerta, a fin de que no se oyeran los del interior. Después de un rato de profundo silencio volvieron por sus víctimas. Durante la madrugada el señor X se fue a buscar al decano y encontró su cadáver en un rincón del huerto, cubierto con leña menuda y tapado el rostro con un pañuelo. Entonces el cura rezó el réquiem por su alma. A las cinco de la tarde le sepultamos en el huerto mismo, pero nadie tenía fuerzas para cantar ni orar en voz alta. Los rusos llegaban a menudo al sepulcro, llevando un poco de arena en un pañuelo, porque decían que matar a un sacerdote era muy mal para ellos...

Kupp está destruido en un 70 %; muchas de las casas han sido quemadas. En la primera noche asesinaron a cincuenta personas. En el asilo de ancianos mataron a ocho y quemaron a veintidós. En la fosa común están enterradas más de cien personas...

Guzy, Johannes
Consejero eclesiástico, cura de Freystadt (Silesia Baja)
n. 24/05/1873
o. 11/06/1898
m. 21/02/1945
Fusilado.

Sobre los últimos días antes de su muerte se comunica:

Después de hallar a mi mujer, que se había refugiado en casa de unos conocidos, me atreví a ir a la casa del cura para informarme sobre el estado del consejero eclesiástico Guzy, que se encontraba enfermo.

¡Pero qué aspecto tenía su casa! Las puertas estaban desquiciadas, las escaleras llenas de lodo y la habitación destruida. Las calles, a pesar de que era la hora de mediodía, estaban sin vida. Como nadie podía atreverse a seguir adelante, tuve que esperar para informarme de lo ocurrido. Unos días después reunieron a todos los hombres para registrarlos y así pude saber que el consejero eclesiástico se había refugiado con su sobrina en casa de un propietario protestante en la Herrenstraße (calle de caballeros) y que estaba gravemente lesionado por un tiro que le dispararon el 16 de febrero, cuando estaba en el asilo de inválidos. Murió el 21 de febrero. La participación de los fieles en el acto fúnebre fue escasa por temor a las crueldades cometidas por los rusos; ni siquiera las monjas pudieron ponerse los hábitos. Yo fui quien llevó la cruz a la cabeza de la comitiva funeral...

Una mujer atestigua:

Por la mañana del 16 de febrero de 1945 llegaron dos oficiales rusos al asilo que dirigían las monjas grises de Freystadt y molestaron mucho a las hermanas. El decano Guzy llegó al mediodía de la ciudad, donde había alquilado una habitación, y entró en el refectorio donde estaban la priora y los dos rusos. Uno de éstos preguntó al decano si era católico romano y le pidió los papeles de identificación. Como el decano no podía entregárseles, uno de ellos disparó sobre él. La bala penetró por la mandíbula superior, pero no murió instantáneamente. En una silla de ruedas le llevaron a su habitación, donde murió después de recibir la extremaunción.

Haase, Allons
Cura de Oppeln.
n. 06/06/1878
o. 23/06/1902
m. 01/09/1945 en la prisión de Landeshut, a causa de los golpes recibidos por la milicia polaca

Un hombre que pasó con él los días del martirio atestigua:

El escucha que teníamos dentro de la celda de nuestra prisión dijo al mirar por el agujero de observación: *"Traen una nueva víctima. Parece un sacerdote o pastor protestante."* Habían echado intencionadamente en el huerto del cura de Oppeln un cargador lleno de cartuchos para tener un pretexto con que poder arrestarle. Los viejos y los jóvenes entonces buscaban en sus huertos y jardines, durante la madrugada, con el temor de que los polacos hubiesen dejado allí *olvidados* armas o artículos semejantes. El cura, en el sermón del domingo anterior, había desaprobado este brutal procedimiento polaco y tal vez fue esto la causa de su detención. La respuesta polaca a tales observaciones desagradables para ellos fue, naturalmente, la muerte. Respuesta que no podía extrañar en aquel delirio de ambición y brutalidad: vi a soldados de la milicia polaca, de trece y catorce años, que empujaban mujeres y ancianos alemanes, maltratándolos con bofetadas y puñetazos, de tal modo que sólo difícilmente podía uno detenerse. Patrullas rusas invadían las casas, robando, saqueando y violando...

Yo mismo me encontré con el cura Haase al ir por agua al lavabo. Sospeché cosas horribles al ver su rostro desfigurado y sus gestos tímidos y abatidos. *"Soy el profesor de la escuela de Buckelt, señor ¿No me conoce?"*, dije. Pero no contestó a mis palabras. No hablar fue la orden que nos dieron. Después de mirarnos con timidez y de estrechar rápidamente las manos, el cura se tambaleó hacia la puerta, ya que sin hablar y siempre corriendo teníamos que volver a nuestras celdas, pues temíamos a los culatazos y golpes en las manos.

Hacia las seis de la tarde del 15 de agosto dejaron medio muerto al cura después de una paliza. Por el agujero de observación de nuestra puerta podía verse el pasillo, en toda su longitud, hasta la escalera. Exclamaciones débiles, un jaleo de insultos y estrépito de pasos fueron el motivo de que me lanzara a observar lo que ocurría, pues era a mí a quien tocaba aquel día la vigilancia. Ordenaron al cura que bajase y subiese corriendo las escaleras en dos o tres minutos. El cura anciano no podía correr por la escalera de la manera usual. Con culatazos y patadas le echaron al rincón y luego estos dos milicianos se divirtieron en pegarle y le empujaron y tiraron cuatro o cinco veces en

la mitad del pasillo. Cada vez que se levantaba, le ponían la zancadilla haciéndole caer hacia atrás. Cuando caía, le forzaban a levantarse cuanto antes, maldiciendo a carajadas y pisoteándole. Diez o quince veces le hicieron caer así. Poco a poco el anciano se iba quedando inmóvil y sin fuerzas. Tenía la impresión de que su corazón era tan débil que no le permitía moverse con más rapidez.

Se tambaleaba, pero después de unos minutos pudo aún subir las escaleras hasta el piso superior. Se cerraron las puertas y oí después pasos que bajaban.

Al día siguiente me desolé con la noticia de su muerte, sobre todo después de haber visto las escenas del día anterior. Debió sufrir un ataque de apoplejía antes o después de entrar en la celda y esto probablemente le causó la muerte. De todas formas tuvieron la generosidad de permitir que le trasladasen a su pueblo, en el que sus feligreses le enterraron solemnemente. Me siento obligado a atenerme a la verdad de los hechos. La miseria, los horrores y el espanto de la *prisión del Estado polaco* de Landeshut no se pueden describir con palabras.

Habernoll, Max
Cura jubilado de Altwarthau.
n. 09/02/1878
o. 23/06/1905
m. 02/03/1945
Asesinado.

El sacerdote Max Habernoll, que ya estaba jubilado, vivía en Naumburg, sobre el Queis, donde también se había refugiado el decano Otto Rust, de Lüben, y adonde por fuerza habían llevado al P. Norbert Sobel O.S.B. (del convento de Ettal, Baviera) Los tres sacerdotes se quedaron pues en Naumburg durante los días del combate, hasta que esta ciudad fue conquistada por los rusos el 18 de febrero de 1945. En la noche del 2 al 3 de marzo, los vencedores encerraron en la llamada Käuferhaus (casa que pertenece al señor Käufer, dentista) a los alemanes que habían quedado en Naumburg, y de un tiro en la nuca mataron a unas sesenta personas, entre ellos a los curas Habernoll y Rust, al P. Norbert O.S.B. y a varias monjas.

Una testigo nos relata:

Hacia las siete de la tarde ocuparon los rusos la ciudad y nos sorprendieron en un refugio aéreo. La madre priora de H y la hermana B fueron las primeras a las que maltrataron. Relojes, anillos sagrados y medallas fueron robadas desde el primer momento. Maltrataron a nuestros sacerdotes, en las casas abrían los baúles y los destrozaban, todo en busca de cosas de valor. A quien se les oponía, le mataban. Dos de ellos llegaron pidiendo aguardiente...

Nosotras, las siete hermanas, escapamos al patio por una abertura del vallado del jardín que pertenecía al señor Kindler. El cura Habernoll nos llamó y acogió. Nosotras aceptamos agradecidas.

Pasamos una noche terrible durante la que estuvimos en un cuarto oscuro sentadas unas contra otras, rezando. Hacia las ocho de la tarde aquellos salvajes armaron un jaleo enorme al subir las escaleras, entraron gritando en nuestra habitación y nos escudriñaron a la luz de una linterna preguntándonos: “*¿Cuántos años tienes?*” Y así pasó la noche. Durante todo el día otros rusos iban y venían, se sentaban, fumaban y nos examinaban.

Teníamos miedo a la noche. Estábamos sentadas en cuclillas en el suelo, porque no habíamos dormido durante las últimas ocho noches y los diablos estaban sueltos.

Del piso de abajo llegaron mujeres perseguidas que querían refugiarse con nosotras y en pos de ellas rusos salvajes que nos empujaban. Nuestro hábito los detenía un poco: *“¡Monaschki!”*, decían a veces desilusionados, a veces furiosos. Aquel fue un día en el que sucedieron los malos tratos.

El jueves, 22 de febrero, nos pareció vivir en el infierno, pues así se comportaron los rusos con nosotras. A las ocho de la tarde volvieron y prendieron a sor Rosalía. Ésta se opuso valientemente hasta que, sujeta por tres lados, se la llevaron a la fuerza. Hacia las ocho de la noche volvió ensangrentada y descompuesta. Su pulso era tan débil que hubo un momento en que creímos que había muerto. El decano Rust le dio la absolución general. El ruso que se había llevado a sor Rosalía volvió y dijo burlándose y tocando la harmónica: *“Hijita kaputt* (rota)*.”*

El 23 de febrero fue para nosotras de continuas molestias. Al anochecer apareció de nuevo el terrible comisario, pistola en mano, y nos dijo que teníamos que marchar al instante a la *Kommandantura*. Tomamos rápidamente nuestros abrigos. El comisario quiso que sor Rosalía se quedase, pero ella se esforzó cuanto pudo, dejándose guiar por sor Ch. Al pasar por la Bahnhofstraße (calle de la estación), sonó un tiro cerca de la fábrica de cerámica. Poco después otro. Gritando nos impelían a andar más de prisa. Al oscurecer entró sor Ch. diciendo que el comisario había matado a sor Rosalía, la cual al primer tiro cayó pronunciando las palabras: *“Jesús, María...”*

Al segundo tiro murió.

Viernes, 2 de marzo de 1945... Hasta la una y media pudimos descansar, después oímos de repente los pasos pesados y temidos de los rusos. La puerta se abrió con estrépito y de nuevo entró el comisario, teniendo la porra en la mano, ordenando que nos levantásemos del catre. Era una noche muy oscura y los golpes de la porra no nos permitieron calzarnos ni tomar el abrigo. Así nos echaron a la noche intensamente fría. En la calle tuvimos que ponernos en filas de tres en tres; el decano Rust nos conducía. *“Eres sargento. Un, dos, tres cua...”* ¡Como no íbamos tan rápidamente como querían le daban a menudo con la porra! Tuvimos que marchar sobre guijarros y vidrios rotos al Käuferhaus (casa del señor Käufer, dentista) y nos empujaron a la habitación de consulta, donde tuvimos que quedarnos, sin haber casi sitio con los que ya estaban allí reunidos. Sólo de vez en cuando encendía el guardia la lamparilla eléctrica y era siempre que traían nuevas víctimas.

Estaban con nosotros gran cantidad de vecinos de Naumburg. El decano Rust y el cura Habernoll estaban en el centro del cuarto, que poco a poco se llenaba terriblemente. Por esta causa el guardia nos ordenó que, por estar más cerca de la puerta, nos fuésemos al cuarto de al lado. De repente oímos un jaleo terrible; subían las escaleras hasta el piso de arriba entre tiros y voces. Entre los tiros oíamos caer los cuerpos al suelo en medio de fuertes gemidos. Creíamos que aquello era nuestra sentencia de muerte y nos preparamos para ir a Dios rezando juntas en voz alta. Por fin abrieron bruscamente la puerta de nuestro cuarto y el guardia armado nos dijo: *“Venid.”* Nosotras, las cuatro monjas, avanzamos pidiendo que nos dejasen estar juntas. Nos empujó al sótano. El pasillo estaba cubierto de cadáveres de hombres ensangrentados que habían sido asesinados de un tiro en la nuca o en la sien. Tuvimos que pasar sobre ellos hasta llegar al sitio que nos había designado...

Hemmer, Martin
Monseñor decano, comisario episcopal cura de Schrmottseiffen.
n. 06/02/1863
o. 19/08/1888
m. 28/07/1947

Trágicos fueron los dos últimos años de su vida, de los que él mismo cuenta:

Desde el 22 de marzo hasta el 3 de junio estuve evacuado por orden del ejército alemán, que me había alojado en el asilo de ancianos de Bad Flinsberg... Por orden de los enemigos, el sábado, 23 de junio de 1945, me arrojaron de casa del párroco en medio de la noche. Después me trajo el coadjutor un decreto del mayor polaco con la orden de que no ocuparan y dejasen en paz la casa del párroco y de las hermanas... Pero, sin embargo, a partir de este día tuve que vivir escenas terribles. Diariamente nuevos soldados alojados que practicaban saqueos y crueldades. Fue una dura temporada de pruebas y miserias crecientes... Pienso mucho en la muerte que me librará de los sufrimientos y horrores de estos tiempos. Así sepultan pobre y cruelmente mi trabajo durante cuarenta años en esta parroquia. *¡Fiat Voluntas Tua!*

Despojado, vivió como testigo de escenas terribles en la incertidumbre de su propia suerte. Unas veces le decían que se fuese, otras que se quedase con los demás. Al 1 de junio de 1947 le llevaron con otros vecinos de su pueblo de un campamento a otro, donde a pesar de sus ochenta y cuatro años, tuvo que soportar el capricho de los soldados. *"Probé en estas semanas mucho dolor, pero también mucho amor"*, decía al respecto. Después de un viaje de cinco semanas llegó exhausto y sin fuerza, como un pobre mendigo al Palatinado, su propia patria, donde - según él escribía - quería darle su hermana el pan de caridad. *"Cuando volvamos a Silesia, seré uno de los primeros en ir"*, decía a menudo. Pero después de dos o tres semanas, una embolia le liberó de sus fatigas y sufrimientos.

Reidrich, Otto
Decano, cura de Kaundorf, dist. Neisse.
n. 21/04/1873
o. 21/06/1897
m. al huir en Böhmischdorf (Sudetes Orientales)

Rezó la misa la mañana del día de su muerte. El vicario general del arzobispado de Breslau, el prelado Dr. Negwer, que al huir se detuvo en Freiwaldau, le sepultó.

Hertel, Georg
Profesor de religión de segunda enseñanza de Oppeln.
n. 23/10/1901
o. 30/01/1927
m. 03/02/1945
Fusilado.

Al evacuar la ciudad de Oppeln siete monjas quisieron quedarse en el hospital y él se decidió a no abandonarlas. Al entrar los rusos en Oppeln practicaron registros en su

casa, pero respetaron a los habitantes. Un día, sin embargo, dijo: *"Tengo el presentimiento de que no voy a vivir más tiempo..."* Propuso que se consumieran todas las hostias consagradas para no dejar tras sí al Santísimo, si algo ocurría. Después dio a las hermanas y al huésped la santa comunión hasta la última hostia. Apenas hubo terminado cuando los rusos entraron en la casa. Uno de éstos dijo a un serbio o ucraniano, que se encontraba entre nosotros, si vivían aquí alemanes. Al mismo tiempo se acercó al sacerdote Hertel y le dio un tiro en la sien. El sacerdote cayó al suelo y murió sin haber abierto la boca.

Kalis, Georg
Cura de Berthelsdorf.
n. 08/07/1909
o. 28/01/1934
m. 25/02/1945
Fusilado.

El cura Kalis, al aproximarse el peligro ruso, se trasladó con su madre al asilo de caridad de Berthelsdorf, que estaba lleno de refugiados y de ancianos, anteriormente hospedados en el asilo de ancianos de allí. El 17 de febrero de 1945, los enemigos ocuparon la ciudad. La gente se refugió en los sótanos y el director espiritual de la casa, el sacerdote Glasneck, dio la absolución general. Después comenzaron los días horribles de la ocupación; diariamente maltrataban a las mujeres e insultaban al cura Kalis. Un ruso dijo en buen alemán: *"Conozco a mi gente y los llevo a todos."* Un día el cura estaba clavando un cartón en la ventana, cuando le llamó este mismo ruso que tenía un aspecto salvaje, para que se acercase a él. Después se oyó un tiro y hallaron al cura Kalis moribundo en el vestíbulo. El sacerdote Glasneck, consejero eclesiástico, le dio la absolución y la extremaunción y el moribundo cerró para siempre los ojos.

Al sacerdote Glasneck le abofetearon. Siempre trataba de proteger a las muchachas sin mostrar odio ni amargura. En una de estas ocasiones un ruso le puso la pistola en el pecho, pero él extendió los brazos y dijo: *"Pues bien, dispare, pero deje en paz a las mujeres, porque yo no puedo consentir esto."* Después de esta escena un ruso vino y arrastró a una mujer. Los ruegos del sacerdote fueron vanos en esta ocasión, pero de repente sacó una cruz de su sotana y se acercó al ruso con ella con la mano extendida. La gente creyó aterrada que le fusilaban, pero ocurrió algo increíble. El ruso asustado se fue corriendo.

Después de estos días y noches terribles, las tropas alemanas liberaron Berthelsdorf, el 27 de febrero. El cadáver del cura Kalis fue trasladado a Ottendorf, cerca de Naumburg, sobre el Queis, donde le enterraron. El sacerdote Glasneck partió con las hermanas al asilo de caridad de Oberzell, cerca de Passau, Baviera, y allí murió el 10 de agosto a causa de los sufrimientos pasados.

Kuschka, Paul
Coadjutor de Birkenau.
n. 26/06/1911
o. 05/04/1936
m. 1945
Fusilado.

Los rusos le fusilaron y le quemaron como al cura Winkler, consejero eclesiástico, y al vicario Dropalla de Birkenau.

Jakubietz, Georg
Cura de Soldin Neumark.
n. 25/05/1905
o. 29/01/1933
m. 27/12/1947

Cuando tuvo lugar la invasión de los rusos fue llevado a la fuerza a Rusia y fue devuelto más tarde a Alemania gravemente enfermo en el otoño de 1947. A pesar del tratamiento esmerado que se le prodigó, no pudieron restablecerle. El 27 de diciembre de 1947 murió a consecuencias de una tuberculosis ósea, en un hospital de Leipzig. Sus canas hablaban en una lengua terrible y trágica: en el féretro no era un hombre de cuarente y tres años, sino un anciano de setenta. En el camposanto del sur de Leipzig halló aquel sacerdote devoto su paz eterna.

En una ocasión dijo a la hermana que le atendía: *“Muero de ganas. Quién sabe si en otra ocasión iría mejor preparado que ahora.”* El director espiritual del hospital, las hermanas y cuantos habían hablado con él, estaban edificados de la vida interior de este sacerdote que había sido hasta la muerte, según su voluntad y el Orden de Melquisedec, sacerdote para siempre.

Klehr, Leopold
Cura de Striegau.
n. 31/01/1900
o. 15/02/1925
m. a comienzos de junio de 1945
Fusilado.

No hallaron su cadáver hasta el mes de octubre de 1945, en el Kreuzberg, cerca de Striegau, cubierto con leña menuda. He aquí lo que cuenta un comunicado:

Ya habían saqueado los rusos varias veces la casa y el sótano del cura Klehr, durante el mes de mayo. Al mismo tiempo maltrataban a las personas que estaban presentes, es decir, los padres y la hermana de su madre (de una edad de más de cincuenta años y varias veces violada) En el mes de junio volvieron por allí nuevas hordas, pero esta vez no eran sólo soldados, y pidieron vino de misa. Como el hijo había ordenado, el padre les dio algunas botellas, que les parecieron, empero, pocas. Tal vez por esto los rusos golpearon con algo duro la cabeza del anciano, que cayó ensangrentado al suelo. El hijo quiso acudir en su ayuda, pero le pegaron también; después le ataron a un árbol que había en medio de la plaza delante de la iglesia. Un ruso le vigilaba y los otros se

marcharon para volver al poco rato. Entonces se llevaron a nuestro cura al Kreuzberg (monte de la cruz) donde primero le pegaron y le fusilaron instantáneamente. Fueron vanos los ruegos dirigidos a la *Kommandatura* por los coadjutores preguntando dónde se había quedado nuestro cura. Después, pasados cuatro meses, mujeres alemanas le hallaron, cuando recogían leña. El cadáver estaba escondido bajo hojas y arbustos. Poco después de llevarse al cura, confirmaron algunos alemanes haber oído gritos y tiros, pero nadie se atrevió a salir a la carretera, ni mucho menos al bosque, durante los primeros meses, pues en la mayoría de los casos muchos de ellos habían desaparecido...

Kutz, Emil
Cura, act. circ. de Marklinden.
n. 21/12/1893
o. 20/06/1920
m. en la primavera de 1945
Fusilado.

Kube, Reinrich
Cura de Klein Helmsdorf, distr. de Jauer.
n. 17/05/1882
o. 23/06/1906
m. 03/07/1946

Murió a causa de los sufrimientos pasados, cuando lo llevaron a un campamento en cuarentena.

Laake, Otto
Dr. theol., consejero eclesiástico de Neuwalde.
n. 05/09/1869
o. 11/06/1894
m. 23/03/1945
Fusilado.

Refirieron de la muerte del cura Laake de Neuwalde, que se encontraba en el convento de hermanas donde también vivía, y que había intentado protegerlas contra la violación. Los rusos le llevaron fuera de la casa y se le halló fusilado a poca distancia de ésta. Ocurrió esto hacia el 23 de marzo, pues este día fue ocupada por los rusos la ciudad de Neuwalde.

Kowallek, Johannes
Decano, cura de Hoyerswerda.
n. 07/12/1885
o. 22/06/1912
m. 1945
Fusilado por los rusos.

Lange, Karl
Cura de Gross Strehlitz.
Asesinado.

Fue asesinado porque protegía a mujeres y muchachas. El 24 de enero le llevaron los rusos y por la mañana del siguiente día se le halló en la sacristía de la iglesia: en la cabeza tenía huellas de culatazos y el vestido estaba deshecho cerca del cuello. Le habían acuchillado. Su hermano refiere:

Me dijeron lo siguiente: cuando los rusos se acercaban a Gross Strehlitz, las muchachas se refugiaron en la cripta de la iglesia parroquial, y mi hermano logró protegerlas contra los rusos que llegaban hasta allí.

Pero en una ocasión uno de los rusos quiso llevarse a una muchacha en la flor de su vida y ésta se agarró a mi hermano rogándole que no la desamparase. Éste a viva fuerza logró liberar a la joven de las fuerzas del ruso (dicha joven fue hallada después en el campo, gravemente mutilada, donde perdió la vida probablemente como mártir, defendiendo en lucha vehemente su virginidad) Los rusos, naturalmente estaban muy enojados contra mi hermano y le dijeron al irse: "*¡Kaputt!* (muerto)"

En una de las noches siguientes entraron los rusos en casa de mi hermano - ¿cuántos fueron?, no sé - y obligaron a todos los habitantes a que se reunieran en un cuarto. Antes pidieron todos los relojes. Como algunos habitantes estaban muy asustados, mi hermano los tranquilizó diciéndoles: "*¡No tengáis miedo!*" Esto tampoco gustó a los rusos, que no se contentaban con los relojes y pedían más cosas de valor. Pero cuando no hubo más, dijeron a mi hermano y al coadjutor: "*Tú vienes con nosotros.*" Los dos se fueron con los rusos. El coadjutor se acordó entonces de que aún teníamos un despertador y dijo a los rusos que quería ir a buscarlo. Estos le dejaron ir, y mi hermano le pidió que le trajese la chaqueta forrada, pues estábamos en el mes de enero. Entretanto los rusos se fueron con mi hermano. Algunos dijeron que habían oído tiros. Suponíamos que le habían llevado a la cripta, pero no lo era así. A la mañana siguiente le hallaron muerto en la iglesia, con una expresión dolorosa en el rostro. Como fecha de su muerte me indicaron la noche del 24 al 25 de enero. Según la opinión del coadjutor, le habían acuchillado.

Sus feligreses, al enterarse de la muerte cruel de su pastor, se llenaron de tristeza. Le pusieron, vestido de casulla roja, en una tumba en la iglesia, donde le dejaron a la vista de todos durante ocho días. Lo hicieron intencionadamente, pues notaron que los rusos, al entrar y ver al difunto con la casulla roja, se iban intimidados y tranquilos. Y así fue durante ocho días, el protector de las muchachas que se habían alojado en la cripta. Después le sepultaron sin ataúd, ya que en Gross Strehlitz, destruido casi por completo, era imposible encontrar uno.

El día antes de la invasión de los rusos él exhortó a los fieles a que no huyeran, pues los rusos eran también seres humanos. Su sepulcro se halla en la sacristía de la iglesia parroquial.

Según informaciones de un testigo, Gross Strehlitz fue destruido por el fuego en un 90 %. Los rusos fusilaron a muchos vecinos y los quemaron con las casas. Había cadáveres por las calles, los de las mujeres estaban horriblemente mutilados. La misma suerte corrió un grupo de jóvenes de dieciséis a diecisiete años que había estado en el Servicio del Trabajo y acertaron a pasar por Gross Strehlitz.

Loske, Otto
Decano honorario, cura de Löwenberg (Silesia)
n. 02/01/1884
o. 22/06/1907
m. 26/05/1946 a causa de los sufrimientos pasados durante la ocupación rusa.

El difunto se quedó con gran parte de sus feligreses y con muchos protestantes, que hacían causa común con él, en Löwenberg, cuando los rusos ocuparon la ciudad el 16 de febrero de 1945.

Éstos, llevados por los rusos a la fuerza, tenían que trabajar en la estepa como zapadores, encontrándose expuestos a todas las crueldades, particularmente las mujeres, muchachas y monjas de la parroquia. La fidelidad de este pastor con su rebaño fue para los más pobres un consuelo en aquellos sufrimientos indescriptibles. Cuando el decano Loske y sus feligreses pudieron volver a la ciudad el 18 de mayo de 1945, comenzaron otros sufrimientos, no menores que los pasados, causados por la administración polaca. Sus continuos esfuerzos para establecer relaciones aceptables con los sacerdotes polacos que habían llegado a su parroquia fracasaban y él sufría mucho a causa de esta difícil situación. Su entierro fue una manifestación poderosa de la fe católica en esta ciudad puramente alemana.

Langner, Heribert
Cura de Dross Zielenzig, cerca de Frankfurt sobre el Oder.
n. 11/07/1908
o. 29/01/1933
m. ?/02/1948 en el campo de concentración de Buchenwald, cerca de Weimar, Turingia.

Después de quedarse en su parroquia hasta los últimos días de confusión de guerra, los rusos le llevaron por la fuerza el 3 de abril de 1945.

Ludwig, Karl
Cura de Strehlitz.
Fusilado.

El cura Ludwig volvió a su parroquia inmediatamente después de la ocupación rusa. Con dos hombres de su pueblo había salido con los últimos campesinos de Strehlitz. Cuando llegaron al Oder vieron que habían volado el puente, los rusos los detuvieron allí y les ordenaron que volvieran a su pueblo. Cuando el día 24 de enero llegaron a Strehlitz, fueron recibidos por los rusos. El cura y los otros dos hombres se fueron a la finca de campo de uno de éstos, la cual, desgraciadamente, había sido ocupada por un comandante con su Estado Mayor. Cuando entraron allí se entabló una discusión muy vehemente, pues a los dos hombres y al cura se les acusaba de espionaje. Por fin se los llevaron detrás del pajar y fusilaron a los tres.

Muchos días permanecieron allí los cadáveres, porque ninguno de los pocos alemanes se atrevía a salir de su casa y tuvieron que esperar a que fuesen, entregados por los mismos rusos para ser enterrados. El cura Ludwig había llevado consigo muchas hostias que estaban desparramadas en la nieve. Las mujeres que habían hallado los cadáveres, recogieron éstas cuidadosamente y las entregaron al sacerdote que vivía más cerca.

Informaron de lo ocurrido al cura de Lorzendorf, preguntándole si querría venir a sepultarlos, pero tampoco él se atrevió a salir, ya que las calles y caminos estaban atestados de la soldadesca en marcha. El pueblo enterró a los tres. Al cura al lado del muro del camposanto, cerca del coro de la iglesia. Una cruz de madera con una inscripción indicaba el lugar. Después de algunas semanas llegaron militares rusos para indagar el caso, pero se contentaron con ir al sepulcro y así acabó todo. En julio enviaron a Strehlitz a un coadjutor polaco de la diócesis de Wilna, que hacía sólo dos años que se le había ordenado. Al introducirle, quitaron los polacos, sin saberlo el coadjutor polaco, según él mismo decía, todas las losas y monumentos en que hubiese inscripciones en alemán. Y así desapareció también la cruz de madera que había sobre el sepulcro del cura Ludwig.

Metzger, Konrad
Dr. theol., consejero eclesiástico, cura de Breslau Ohlewiesen.
n. 26/04/1883
o. 22/06/1907
m. 17/10/1947 en el Hospital de la Sta. Hedwig, en Berlín, casi ciego, después de los sufrimientos de la ocupación rusa y polaca y a causa de una grave caída.

El cura Dr. Metzger fue uno de los precursores de la moderna cura de almas en las grandes ciudades, cuya fama llegó mucho más allá de su patria silesiana por medio de sus conferencias y escritos (de su libro titulado *El matrimonio como sacrificio de sí mismo* ha habido muchas ediciones) Colaboró en establecer el Instituto para la Instrucción Religiosa en Viena y dirigió en la década de 1920 los primeros cursos de cura de almas para mujeres en Breslau, a partir de los cuales quedó como su director espiritual.

El cura Dr. Metzger perteneció a los treinta y cinco sacerdotes que tuvieron que quedarse en Breslau a comienzos de 1945 para atender a los que allí quedaron cuando la ciudad fue declarada fortaleza. En la parroquia de Ohlewiesen, que comprendía en tiempos normales a 2.550 católicos, habían quedado unas cien almas. A los ruegos que no les abandonase, respondía siempre con una sonrisa tranquilizadora: *"Me quedaré mientras haya almas en mi parroquia."* Sobre su actividad en la cura de almas y sobre todo de sus últimos días nos informa un miembro del apostolado lego, el cual se compone de mujeres que asisten al cura:

Sus lecciones y enseñanzas nos mostraban otro mundo. Poseía una devoción profunda formada en la liturgia de nuestra Iglesia y sabía comunicárnosla con una religiosidad moderna y universal. Sus pensamientos sobre la cura de almas fueron precursores, iniciadores y se dilataban más allá de las fronteras de Silesia. Maravillosamente sabía unir la Sagrada Escritura y el texto de la misa con las exigencias de la vida cotidiana. El sacrificio del altar rezaba con gran emoción. Sus palabras en las lecciones y enseñanzas, en sus conferencias y sermones eran el fruto vivo de su conducta por él mismo probada y conquistada en las luchas.

Así vivió entre nosotros... A menudo no apreciado en lo justo, ni reconocido en todo su valor. Fue uno de los primeros sacerdotes que cayeron en manos de los rusos. Le habían condenado de mozo de molino y le obligaron a trabajar en un lugar no lejos de Breslau, cerca de Ohlau, donde vivía los terrores de la guerra y de la actividad enemiga

contra su ciudad natal, acordándose con espanto de todos aquellos, sacerdotes y seglares, que se habían quedado allí y que con las últimas fuerzas sacrificaban sus vidas. Tal vez sus oraciones salvaron muchas de aquellas almas cargadas de sufrimientos. Dijo después, que al ver como las escuadras de aviones atacaban Breslau, había orado tanto al cielo por los que estaban en la ciudad, que no veía los costales del molino.

Después de haber sido puesto en libertad no tardó en ir a Breslau para ver a los supervivientes. Alegre y al mismo tiempo doloroso, fue este encuentro entre las ruinas y escombros de su ciudad natal: a fines de mayo comenzó de nuevo a trabajar en su parroquia de antes. Allí le esperaba un nuevo y profundo dolor, el de la vista de los bienes destruidos, de las personas asesinadas, de las violaciones y degradaciones de tantas mujeres, y todo esto cayó como un peso de plomo en el alma de este noble sacerdote. *"No puedo olvidar lo que ocurrió aquí o allá"*, se quejaba a menudo cuando pasábamos por el lugar de alguna de estas tragedias. De todo aquello sacaba motivos prácticos para su actividad como sacerdote. Las casas destruidas de la ciudad desolada eran para él un ejemplo de las destrucciones y desolaciones en el interior de las almas, problemas modernos que sólo los ojos abiertos de un sacerdote podían ver.

Repetidamente sufrió el ataque de una grave enfermedad: a causa de una intoxicación de insulina estuvo tres días sin recobrar los sentidos. No creímos que pudiese recobrar la salud, pero su hora no había llegado aún. Pasó varias semanas en el Hospital de Carlowitz regentado por las ursulinas y durante éstas tuvimos que frecuentar la misa rezada por un sacerdote polaco.

Entretanto había subido el número de feligreses, y como después de su regreso del hospital había quedado muy débil y no se restablecía del todo, tenía que interrumpir más de una vez la misa y dejar el altar. En estos casos continuaba el cura polaco la misa empezada. A veces la rezaba toda entera, lo cual hemos de agradecerle, pues hasta decía el evangelio en alemán y nos permitía cantar en nuestro idioma. Así pues, el cura Dr. Metzger tuvo un nuevo servicio que ofrecer al Señor. Nunca el pueblo se agarró a sus sacerdotes con tanta fuerza en los tiempos de mayor sufrimiento como lo hacían a este cura. El que buscaba en él consejo y ayuda, volvía con regalos ricos, porque se encontraba ante el sacerdote exigido por la ocasión, que dejaba manar la fuente de la liturgia que viene de Dios, sobre sus almas.

Otro dolor puso Dios sobre sus hombros: poco a poco se apagaba su vista hasta el punto de no poder leer la misa ni el breviario. Lo que sufría por esta causa, sólo lo podía entender quien mirara de cerca en su alma. Pero también esta enfermedad se ajustó a la Voluntad Divina y se convirtió en una fuente benéfica. Diariamente se hacía leer los textos de la Sagrada Escritura, y cuando leíamos juntos las explicaciones del Antiguo Testamento y discutíamos sobre éste, ¡qué horas tan hermosas eran éstas también para mí! Pero las fuerzas no podían concentrarse ya mucho más en su alma decaída. El rosario era para él la oración predilecta. Antes de pensar en su traslado, deseaba celebrar el aniversario de su sacerdocio, y este deseo se cumplió. El 24 de junio de 1947, el décimo primer aniversario de su consagración, un círculo de amigos le aconsejó que dejase Breslau en un tren de ambulancia que ofrecía cierta seguridad para él. Rehusó primero, pues no quería aprovecharse de ciertas comodidades, pero cuando le dijeron que ese tren, en el que iban enfermos y moribundos, tendría que abandonar la ciudad sin sacerdote, dijo: *"¿Cuándo tengo que macharme?"* Al día siguiente, acompañado de su ama de llaves, pasó la última vez por su parroquia. No la podía ver, pero se le sentía unido con todas las fibras de su alma a este campo de Dios. Decía a menudo: *"Esto es morir antes de la muerte."*

Así se despidió el cura Dr. Metzger de Breslau. Cartas escritas a nosotros por los que con él se fueron en tren, expresaban su gratitud y alegría, porque tal sacerdote los hubiera asistido en sus terrores de refugiados compartiéndolos con ellos. No escaso fue el número de aquellos a quienes pudo dar la santa comunión y con ella ánimo y fuerzas en el campamento y en todas sus amarguras. Después de una corta estancia en Neuzelle se fue a Berlín para una operación en los ojos. Y allí llegó para él la hora de despedirse de este mundo.

Meyer, Alfons
Cura de Malitsch, dist. Liegnitz.
n. 06/09/1905
o. 02/02/1930
m. 05/11/1946

Al volver en bicicleta a su parroquia fue atropellado descaradamente por un coche ruso. Volvía de Jauer, donde había ayudado al cura como confesor auxiliar. Pasó varias semanas de extrema gravedad y murió en el Hospital de Jauer.

La impresión personal del atropellado y los pormenores del accidente indicaban que el chófer ruso lo había hecho intencionadamente. Al caer, penetró la guía de la bicicleta en su abdomen, causándole graves lesiones interiores.

En los días de lucha antes de la capitulación, el cura Meyer se había puesto en peligro varias veces en unión con los fieles de su parroquia, al esperar la invasión. A menudo le daban palos y una vez le llevaron forzosamente casi hasta Neumark, cuando intentó defender a las mujeres de los ataques usuales de los rusos (estaban en su casa su madre y su hermana) Adquirió grandes méritos al cuidarse de los alemanes que allí permanecieron después de la ocupación.

De los últimos sufrimientos en su vida nos cuenta su hermana:

Quiero contar de paso los acontecimientos a partir de la invasión (12/02/1945) hasta la muerte de mi querido hermano.

Mi hermano era el único hombre que había quedado en el pueblo, pues todos los demás ya se habían marchado (mi padre se había roto el brazo en enero del '45) Así tenía que cuidar del ganado, asistido por unas mujeres (en total veinte personas con cinco niños) Oponiéndose valientemente a los rusos nos protegía a las mujeres de la peor suerte, por eso le dieron palos de tal modo que se le hinchó la cara terriblemente, le pisoteaban y le amenazaban con la navaja, fusil y soga. El 28 de febrero nos llevaron junto con el ganado a Rüstern, a 5 kilómetros de distancia de Liegnitz. Mi hermano renovó la iglesia de allí que los rusos habían convertido en garaje y fue cada día a Liegnitz para rezar la misa, pues allí todos los sacerdotes estaban encarcelados. Como le llevaron a la fuerza de Rüstern por una temporada de diez días, corrió el rumor de que le llevarían a Siberia. Le consideraban como un espía y militar disfrazado y así pasó por diferentes interrogatorios de la GPU. El día 15 de mayo pudimos volver. El interior de su iglesia estaba destruido por completo, pues los rusos habían celebrado allí la fiesta del 1 de mayo, y lo habían echado todo fuera al cementerio: el pulpito, el comulgatorio, los retablos y las figuras. Sólo las piedras desnudas del altar habían quedado en su sitio. El órgano quedó destruido... Esto fue un golpe tremendo para él, pues había hecho restaurar la iglesia muy artísticamente en 1939. En julio cayó enfermo mi padre, en

septiembre a mi madre se le presentaron los síntomas de tifus de cabeza y yo caí enferma de tifus de abdomen dos días después de la muerte del padre (24/10/1945) Él murió realmente de hambre, pues no había absolutamente nada que comer. El trigo maduro del campo fue molido dos veces en el molinillo de café y hacíamos con esto una sopa o cocíamos pan añadiendo patatas. De cincuenta y seis enfermos de tifus de hambre murieron en nuestro pueblo cuarenta y seis, mi hermano estaba medio muerto y parecía un esqueleto. Tampoco teníamos luz eléctrica, así es que pueden ustedes figurarse la miseria que nos rodeaba. Además centenares de rusos y polacos que habían trabajado en el *Reich* y estaban de vuelta a su patria, juntos con las fuerzas de ocupación nos hacían de día y de noche indistintamente el control de unos y de otros. Por fin fueron llegando las familias polacas y con ello nuestra situación mejoró un poco, ya que mi hermano les asistía en las bodas, bautizos y entierros y recibía, en lugar de *złoty* (moneda polaca), leche, pan, harina o mantequilla. Cuando todo parecía volver poco a poco a la normalidad, nos sorprendió la pérdida más grave: mi hermano murió a los cuarenta y un años de edad. Después de pasar por todos los sufrimientos de la ocupación rusa, fue, por fin, víctima de ellos, lo cual es incomprensible para nosotros. Pero tenemos que someternos a la voluntad de Dios (05/11/1946)

El 13 de junio de 1946 llegó a Malitsch, distrito de Jauer, el obispo auxiliar Ferche, para confirmar. Al mismo tiempo su viaje debía ser una despedida a sus sacerdotes silesianos, pues a él expulsaron poco después de Breslau. Para el domingo, día 16, se había fijado la confirmación en Jauer. Como mi hermano tenía tres iglesias que eran filiales de su parroquia y sus feligreses aumentaban con la llegada de los polacos, se hizo componer una bicicleta con las piezas que había desparramadas por todas las calles y se fue por la mañana a Jauer para oír las confesiones y regresar por la tarde. A las cinco menos cuarto llamaron con fuerza a la puerta y entró una alemana que había estado trabajando con los polacos en el campo, y nos dijo: *"Vamos, vamos; el cura está tendido en la carretera. Le atropelló un ruso."* Tomamos muy de prisa unas sábanas y salimos de allí en busca de mi hermano. A unos cinco minutos del pueblo le habían atendido ya los polacos; estaba muy pálido, pero no había perdido el conocimiento. ¿Cómo fue el accidente? Pues que los rusos atropellaban por el camino a quien se les antojaba, y así había ocurrido en este caso. Alfons, como sabía esto, llevaba su bicicleta cerca de los árboles de la carretera para evitarlo. Vio que se acercaba un coche de ambulancia (verde con cruz roja) y detrás de él un camión: éste fue él que se acercó, le tiró de la bicicleta y le atropelló con la rueda posterior sobre el pecho.

Quisimos llevarle en alguno de los coches rusos que pasaban, pero no podía ser, porque mi hermano era demasiado alto y le dolían las piernas. Por fin llegó un carruaje polaco y éste le transportó al Hospital de Jauer. Allí había un médico alemán, el Dr. Hornig, que le operó el día siguiente durante cinco largas horas, asistido por un joven médico francés. Pero ¿qué operación podía ser esta? El hospital estaba destruido en un 70 % a causa de los combates, no había aparatos de radiografía ni medicamentos, y los forasteros, los polacos, estaban a nuestro alrededor. Mi hermano tenía el uréter arrancado del riñón, el pecho aplastado y los nervios descompuestos de tal modo que sólo podía mover los brazos y la cabeza, pues el resto del cuerpo lo tenía totalmente paralizado, aunque se encontraba en plena posesión de sus facultades mentales. Se le podía dar de comer con una cucharilla. Afortunadamente mi hermana pudo estar con él, día y noche, durante los cinco meses de su enfermedad. El jefe médico polaco le atendía amablemente, pero carecía de medios para curarle. Mi hermana y dos enfermeras polacas tenían que trasladarle a la mesa de operaciones para proceder al vendaje, pues

estaba paralizado desde el primer momento. Franciscanos polacos, que estaban en la iglesia parroquial de Jauer, le traían diariamente la santa comunión. Su sumisión a la Voluntad Divina era tan grande, que los polacos en el hospital se edificaban al verle y sólo le llamaban *el Mártir*. El médico polaco decía que el interior de su cuerpo estaba totalmente destruido, pero el enfermo estaba siempre alegre y su jovialidad no le abandonaba ni en los momentos más dolorosos. Estaba siempre lleno de esperanzas y preocupándose, porque mi madre y yo estuviésemos solas en la casa grande. Deseaba irse a Múnich: *"Allí hay buenos médicos, y me curarán para que pueda andar de nuevo."* Ver todo esto y no poder ayudarle fue terrible para nosotras. Le visitábamos tres veces por semana a pesar de los peligros del camino. Viajar en tren también era peligroso, porque los polacos expulsaban de ellos a los alemanes. Mi hermano, frecuentemente, no podía hablar a causa de los dolores y entonces permanecía acostado, con los ojos cerrados, pero llenos de lágrimas y el rostro convulsivamente crispado. Pero no se quejaba jamás. Lo que sufríamos con él era indescriptible. Diariamente le inyectaban morfina y otras cosas para que pudiese soportar los dolores. Espiritualmente sufría también muchísimo, pues los sacerdotes expulsados de Striegau y sus alrededores, pasaban en grupos y se despedían de él, que estaba forzado a quedarse en cama. Despacio, pero continuamente, decaía. Su espalda por completo y las piernas hasta los talones, estaban desollados y llenos de pus. Ni los mejores ungüentos le servían de nada, aunque los polacos recibían a partir de agosto de 1946 paquetes *Care* de la UNRRA, de Norteamérica, y había medicamentos que disponían para mi hermano. Todos los alemanes tuvieron que marcharse; el médico alemán y los feligreses de mi hermano fueron expulsados. Cuando un sacerdote dijo: *"¡Qué hecho tan cruel!"*, mi hermano, pensando en el ruso que le había atropellado contestó: *"Le perdoné hace ya mucho tiempo."*

Cada día después de comulgar, mi hermana tenía que rezarle el Cántico de los Tres Jóvenes en el Horno. Pero figúrese cómo le dolerían los lugares desollados que no podía moverse ni un centímetro: al levantarle volvían a abrirse bruscamente las heridas. Igualmente segregaba pus el interior de su cuerpo y tuvo además una necrosis. El médico decía: *"Sus dolores deben ser inexplicables. No comprendo cómo los resiste."* *"¡Las tres no podríais soportar durante una hora los dolores que soporto yo en un día!"*, solía decir él. Y a veces: *"Si tuviera hoy tan sólo una hora sin dolores, lloraría de alegría."* Cuando pasó la procesión de Corpus de los polacos dijo: *"Dadme el sobrepelliz y la estola; vienen a buscarme."* Y cuantas veces: *"Todo a la mayor gloria de Dios"*, o *"Todo lo ofrezco a Dios."* Cuando alguien le compadecía y nosotras llorábamos: *"¿Por qué lloráis? Ay, antes era peor."* Y a la visita diaria, respondía: *"Gracias, estoy bien."*

El martes, 5 de noviembre, murió en paz a las tres de la tarde. El día anterior dijo a la enfermera polaca: *"Moriré."* Y al día siguiente: *"Hoy moriré."* Hacia la una, estando en la agonía, le dijo mi hermana con desesperación: *"Si la madrecita viene..."* - la madre llegaba como de costumbre en el tren de las cuatro menos cuarto - *"...ya habrá pasado ese ataque y te encontrarás bien."* Él contestó: *"Esto no pasará."* Así fue. Mi hermana estaba rezando la letanía de los agonizantes y él rezaba con ella. Cuando terminaron, dijo aún: *"Madrecita, Hildel..."* y dejando caer la cabeza a un lado murió. No perdió el conocimiento hasta el último instante.

Michaletz, Georg
Cura de Wolfau.
n. 12/08/1895
o. 23/04/1922
m. 25/031945
Fusiado.

He aquí el comunicado:

El Domingo de Ramos llegaron unos rusos al pueblo, algunos de ellos estaban borrachos. Cazaban a mujeres y muchachas. Los hombres intentaban impedir a los rusos. Se produjo una riña y un ruso empezó a tirotear. Una bala penetró en el corazón del cura Michaletz y éste cayó muerto al suelo.

El Jueves Santo le sepultaron cerca de la iglesia, a la entrada de la sacristía, al lado de su chantre y maestro de escuela, el señor Golletz, que al mismo tiempo fue matado por un tiro.

Mittmann, Karl
Comisario arzobispal, consejero ecl., cura de Sprottau.
n. 26/05/1877
o. 22/06/1901
m. en una mina en el Ural, según el *Niedersächsischer Kurier* (*Correo de la Baja Sajonia*) de Lippstadt del 12 de julio de 1949

Los rusos le arrestaron en el verano de 1945 so pretexto de no haber entregado su radio. De hecho, le habían permitido quedarse con ésta. Nadie pudo saber durante mucho tiempo a dónde le habían llevado ni qué le había ocurrido. Según informes posteriores, le habían llevado a Rusia, a pesar de sus sesenta y ocho años, y había muerto allí.

Mühlsteff, Georg
Cura de Schabenau, distr. de Guhrau.
n. 12/08/1907
o. 27/01/1935
m. en enero de 1945
Fusilado junto con su madre y hermana.

No habían hallado sus cadáveres hasta la primavera de 1949, detrás de un pajar, en un terreno vecino a la casa del párroco, en el huerto, al margen de la carretera de Schabenau, allí donde se dobla el camino a Bartsch. Polacos fueron los que encontraron los cadáveres de dos mujeres y un sacerdote, según su vestido, cubiertos de tierra. Se supone que se trata del cura Mühlsteff, de su madre y hermana.

Moepert, Adolph
Dr. en filosofía, consejero ecl., cura de Kanth.
n. 12/12/1890
o. 13/06/1915
m. 17/02/1945
Fusilado.

Fue fusilado al encontrarse en la escalera de su casa, cuando quiso proteger a las hermanas contra las molestias de soldados rusos. Su prima refiere:

Al acercarse los rusos, pidió el alcalde a mi primo que aconsejase a todos abandonar la ciudad, pero como gran parte de los vecinos se quedaron en sus casas, él no quiso abandonarlos y se quedó con ellos. Dijo que tal vez lo hiciera con los últimos vecinos y con las *monjas grises*. Pero no pudo salir, porque los rusos avanzaron más rápidamente de lo que esperábamos. El 9 de febrero ocuparon la ciudad. El día 12 apareció un ruso en casa del cura y se comportó tan mal que mi primo prohibió que en adelante nos quedásemos en casa. Nos fuimos a la de una familia de comerciantes conocidos, donde ya se habían refugiado otros vecinos de la ciudad. Pero allí aún fue peor el comportamiento de los rusos. El 16 de febrero dijo mi primo que no podía estar más tiempo, que se iba al refugio aéreo, donde ya estaban las hermanas. Nos fuimos con él. El 17 dijo que rezaría la misa en la capilla y nos preguntó cuantos queríamos comulgar, pues nadie podía asegurar que aquella no fuera la última vez. Después de la misa llevó la comunión a una enferma que había en el refugio. Como el cura quería ir más tarde a su casa, dejé el refugio después del desayuno y me fui a la casa para arreglar un poco las habitaciones.

Hacia las cuatro de la tarde llegó una vecina a decirme que el cura había caído enfermo. Al preguntar supe que un ruso había disparado sobre él y le había herido. Al instante me fui al refugio. En el pasillo largo delante del refugio estaba mi primo, vestido de sotana y abrigo, sentado en una silla de campaña. Había perdido los sentidos y comprendí que no había remedio. Hacia las cinco de la tarde murió. El desasosiego de las hermanas y de todas las que estaban en el convento era tan grande a causa de las borracheras de los rusos que nadie pudo asistir al moribundo, porque cada uno tenía que pensar en sí mismo. Desamparado y sólo murió en el pasillo.

Por mi sobrina y por la monja que estaba en la cocina, supe lo siguiente: a las tres de la tarde se fue el cura a la cocina para tomar un poco de café caliente. Entretanto había llegado un ruso borracho al convento y una monja que sabía el polaco habló con él. Puso a todas las hermanas contra la pared y quiso matar a la que hablaba el polaco. Esta exclamó: “*¡Jesús, misericordia!*”, y al oír esto, mi primo, que aún estaba en la cocina, dijo que tenía que ver lo que pasaba y aunque la hermana le rogó que se quedase, se fue. Al bajar por la escalera, el ruso le tomó por blanco y disparó sobre él. Mi sobrina, que estaba en el refugio, oyó la caída, pero creyó que habían fusilado a la hermana.

Sepultaron a mi primo en un sepulcro de otro sacerdote, detrás de la iglesia, a la entrada del huerto del cura, a las seis de la madrugada del 20 de febrero de 1945.

Neuber, Josef
Decano, cura de Jauer, dist. Ohlau.
n. 22/05/1886
o. 18/06/1914
m. 05/02/1945
Asesinado.

Los rusos le mataron porque protegió a las muchachas contra ellos. Hallaron su cadáver cerca de la autopista, entre Jauer y Klosdorf, tapado con un poco de tierra, en la primavera de 1946, y le enterraron en el camposanto del pueblo.

Peschel, Josef
Cura de Ossig.
n. 05/08/1903
o. 27/01/1929
m. 1945
Murió a causa del tifus.

Pohl, Alois
Cura de Losswitz, distr. Woh1au.
n. 24/10/1877
o. 20/06/1903
m. ?
Fusilado a comienzos de la invasión rusa, los pormenores no son conocidos.

Pohl, Heinrich
Coadjutor de Jauer.
n. 17/10/1910
o. 01/08/1937
m. 12/02/1945
Fusilado.

El coadjutor Pohl había llevado a los hijos de la familia del torrero de Jauer al pueblo vecino para salvarlos. Cuando quiso volver en su coche a Jauer para buscar algunas cosas de los niños, cayó en manos de los rusos, que habían avanzado, inesperadamente, cerca de Peterwitz. Pararon el coche a tiros, echaron fuera al coadjutor, le quitaron los zapatos, y probablemente, so pretexto de ser espía, le hirieron mortalmente. Se arrastró moribundo al margen de la carretera y murió allí. Según un testimonio:

Está enterrado en el cementerio de Peterwitz. La juventud de la parroquia, que le veneraba, le puso una cruz, de madera, tallada por ellos mismos como monumento sobre su sepulcro en la conmemoración del primer aniversario, en un acto íntimo. Murió como víctima en el servicio de la caridad al salvar a los niños a quienes pertenecía su corazón sacerdotal.

Pietryga, Seraphin
Cura jubilado de un establecimiento penal.
n. 08/12/1871
o. 11/06/1898
m. probablemente en enero de 1945
No se sabe si murió violentamente o a causa de su asma, probablemente fue enterrado en el huerto de su casa.

Reisse, Roman
Dr. theol., decano, cura de St.Heinrich, Breslau.
n. 23/06/1893
o. 25/06/1916
m. 08/07/1945
Fusilado.

La noche del 8 de julio, el decano Reisse visitó al consejero eclesiástico Direske y permaneció en su casa hasta las diez y media. A pesar de los ruegos para que se quedara durante la noche, dada la inseguridad y peligro a que se exponía a las horas nocturnas, se marchó a su casa. En la Blumenstraße, cerca de la Tauentzenstraße (dos calles de Breslau), le llamó un guardia polaco. Él continuó andando hacia el guardia, tal vez para identificarse como sacerdote, o por no haber oído lo que éste le decía, ya que, a partir de febrero, no oía bien por haber estallado cerca de él una granada. Así el guardia polaco disparó sobre él sin consideración alguna.

El señor Dr. Reisse fue uno de los más destacados sacerdotes del arzobispado de Breslau y tiene los mayores méritos por el restablecimiento de las colegiatas de Leubus y Wahlstatt y de la iglesia parroquial de Oels.

Richter, Eberhard
Cura de Pombsen, dist. Jauer.
n. 18/06/1903
o. 30/01/1927
m. en el otoño de 1945

Cuando volvió a su parroquia, en mayo de 1945, comenzó a trabajar infatigablemente. A pesar de las grandes distancias participó en las conferencias de la decanía de Jauer. Murió a consecuencias de unas fiebres nerviosas al ver que dos sacerdotes polacos habían ocupado la casa del párroco para sí mismos. Los dos sacerdotes dejaron la casa y el lugar el día de su entierro sin esperar al acto funerario.

Rosie, Philipp
Cura de Steinau.
n. 26/01/1893
o. 25/06/1916
m. 19/03/1945
Fusilado.

De la muerte del cura Rosie de Steinau se refiere:

El 17 de marzo ocuparon los rusos Steinau. El cura Rosie había dejado su casa parroquial, pues no se sentía seguro, estando ésta situada en un lugar apartado del pueblo. Se había ido al convento de las monjas. Los rusos llevaban ya dos días en el lugar. Era el Día de San José, bien pasada la mañana, cuando el cura estaba sentado con algunas hermanas y ancianos en el patio. De repente entraron corriendo dos rusos jóvenes, gritando: "*Somos bolchewiki*", y prendieron inmediatamente al cura y le arrastraron al interior del convento. Dos hermanas intentaron retenerle sujetándole por los brazos, pero las apartaron dándoles culatazos en el pecho. Echaron al cura en el cuarto que está frente a la escalera, cerraron la puerta y oímos un tiro. Poco después salieron los rusos del cuarto diciendo: *"Id por vuestro clerigote, ya no vive más."*

El asesinato fue comunicado a los rusos y éstos prometieron buscar a los asesinos y condenarlos, pero en enero de 1946, cuando estuve por última vez en Steinau, las pesquisas aún no habían dado resultado. Si recuerdo bien, está enterrado en el huerto del convento de las hermanas.

Rust, Otto
Consejero eclesiástico, cura de Lüben.
n. 24/04/1871
o. 22/03/1896
m. 02/03/1945
Fusilado.

Le llevaron en compañía del cura Max Habernoll (véase pág. 31), del P. Norbert Sobel O.S.B. de Ettal, Baviera, que había vivido en el convento de las magdalenas de Haugsdorf, cerca de Lauban, como director espiritual, con varias monjas y unos cincuenta alemanes a la llamada casa del señor Käufer, dentista, donde los fusilaron.

Cuando llegaron los rusos, el decano Rust de Lilben se había refugiado en Naumburg, y como se sentía débil y exhausto, rogó a las monjas que no le dejaran sólo. Los rusos le maltrataron con refinamiento y él fue el blanco de sus burlas. Dice un testimonio:

En la noche del 24 al 25 de febrero acudieron a él, para que las protegiera, unas mujeres de setenta años a las que querían violar. Un militar fue tan cruel que violó a una hermana en presencia de todos nosotros: agradecimos a Dios la noche oscura. Al día siguiente vimos aún a muchos tipos malévolos de aspecto mongol. Por la noche volvieron y nos maltrataron mucho, pero nuestros ángeles de la guarda aumentaron nuestra resistencia y estos malévolos tuvieron que marcharse sin haber logrado llevarnos. Uno nos amenazó con su pistola y por fin nos quitó cuello y velo desgarrándolos en una rabia furiosa, rompió y pisoteó todo... En su furia amenazó al cura Rust...

Sabisch, Rudolf
Cura de Krehlau, dist. Wohlau.
n. 01/09/1909
o. 05/04/1936
m. 08/02/1945
Fusilado.

No había huido cuando vino la invasión rusa, porque parte de los feligreses de Krehlau se quedaron en sus casas. Un testigo refiere:

La primera semana pasó bajo las consecuencias de tener próximo el frente de batalla. El furor de los enemigos crecía cada día más y llegó a su colmo el 29 de enero de 1945 cuando por la tarde mataron al cura Sabisch en nuestra presencia.

La bala de la pistola rozó el ojo derecho, rompió la boca y salió por el cuello, detrás de la oreja izquierda. El cura cayó al suelo, inmediatamente un charco de sangre se esparció por el suelo.

Parecía que el cura iba a morir pronto; la asistencia de un médico era entonces imposible para los alemanes y las hermanas se sacrificaron por atenderle, aunque también ellas sufrían mucho bajo las consecuencias del frente cercano. Los rusos despojaron la casa entera y molestaron de mil maneras a las religiosas. Una semana más tarde, según orden rusa, tuvieron que dejar el convento en diez minutos. Cada una tenía que desarrollar su actividad inmediatamente para poder sacar lo más necesario. Había que poner a los enfermos, entre ellos a nuestro cura herido en la calle, en medio del crudo invierno, hasta que pusieron a nuestra disposición una casita vecina, despojada también y llena de lodo. Había poco que comer y el espacio era insuficiente para todos. Los enfermos estaban sentados los unos sobre los otros; debido a estas condiciones, la muerte tenía una gran cosecha. El cura herido decaía poco a poco, y sin recobrar el conocimiento, esperaba la muerte. Murió diez días después de haber sido herido, en la madrugada del 8 de febrero, sacrificando su vida, fiel a los deberes sacerdotales. El mismo día enterraron el cadáver en el camposanto en el sepulcro de otro sacerdote. No fue posible, que en el sepelio hubiera una representación religiosa como tampoco a la hora de su muerte. Para los que habían quedado atrás, empezó una temporada de desconsuelo y desamparo. Sin protección, estábamos expuestos a los caprichos del enemigo, hasta que después de algunos meses su furia disminuyó poco a poco.

Scholl, Martin
n. 29/12/1898
o. 17/03/1923
m. a fines de enero de 1945
Fusilado.

Su hermana escribe:

En mayo supimos que el cura y las hermanas de Auras habían muerto. Pero no logré llegar a Auras hasta el Día de Todos los Santos de 1945, después de un viaje muy molesto. La mayor parte del lugar había sido quemado, en particular las casas de los católicos. De la iglesia un escombro sólo se podía identificar: el tabernáculo blindado. Encima de los escombros estaba la gran cruz morena de la misión. Alrededor de la

iglesia habían construido con ladrillos, la hoz y el martillo y habían colgado las sábanas de la casa del cura con inscripciones.

Muy lejos de la iglesia y de la casa, en una pequeña casita de campo, en cuyo patio estaban el excusado y un montón de estiércol, un túmulo de flores con una cruz rota era el primer sepulcro del cura de Auras y de una parte de sus feligreses. Huellas de sangre llevaban a una puerta que cae al sótano. Allí habían hallado los cadáveres y los habían enterrado, según las órdenes de los rusos. El de la priora del convento, de una edad de ochenta años, estaba tendido en la cocina de la casa del cura con la toca arrancada, la otra hermana no se ha podido hallar hasta ahora. Los niños encontraron su rosario en el campo. Todos los testigos han muerto. Nadie puede decir lo que pasó. Mi hermano fue víctima de su fidelidad; habían evacuado la población, pero la mayor parte, ancianos y enfermos, se habían quedado. Mi hermano tuvo dos veces la ocasión de irse en coche, pero rehusó diciendo: *"Me quedo con la iglesia y con los fieles que se han quedado."* Al visitar el camposanto unos meses antes me dijo: *"Amo ecclesiam."* Esto podré escribir un día en su losa. En enero de 1946 abrieron la fosa común y los enterraron en el cementerio. Como me escribieron, fueron los franciscanos polacos quienes ejecutaron el enterramiento.

Sauer, Paul
Cura de Bunzlau.
n. 26/09/1892
o. 19/06/1921
m. 24/06/1946

Según testimonios:

La policía polaca descubrió una organización secreta, *Alemania Libre*, en una ciudad de Silesia Baja. El jefe de esta organización era un ingeniero alemán, el señor Kühne, y su colaborador principal era el sacerdote católico Sauer, según pudimos leer en julio de 1946 en el *Ejército Rojo*, un periódico germano-ruso. Lo que se encubría detrás de esto, nadie lo podía suponer.

Después de encarcelar la policía polaca al ingeniero Kühne y a otros alemanes, particularmente de la intelectualidad de Bunzlau, detuvieron también a fines de abril al decano Paul Sauer, so pretexto de tener armas y listas de esta organización temida. Pero como tal organización no existió jamás y solamente servía de pretexto para poder arrestar a los alemanes, el cura Sauer tuvo que negar tales afirmaciones rotundamente. Le arrestaron después de una pesquisa muy larga que hicieron en su casa. Casi dos meses enteros pasó en la prisión de la milicia polaca, maltratado cruelmente, donde iba muriendo de hambre. En el día del vigésimo quinto aniversario de su ordenación (21/06/1946) aún se le oía rezar en voz baja desde el sótano. Después no se le oyó más y el 24 de junio le llevaron moribundo al Hospital de San José. Allí murió pocas horas después de llegar, mientras las hermanas rezaban por él. El Día de San Juan fue el día de su muerte. Pertenece a los mártires de la ocupación ruso-polaca.

Le habían conocido y venerado fuera de su distrito. En los días enmarañados de febrero de 1945, se quedó tranquilamente en su puesto. No desertó a sus feligreses, ni temía bala ni malos tratos para defender a éstos y a su iglesia a él confiados. Católicos y protestantes, cristianos y ateos, venían a su casa para buscar consuelo y fuerza espiritual. Había logrado defender la iglesia y la casa del cura contra las consecuencias

de la guerra. Muchas de las iglesias saqueadas podían obtener de la parroquia de Bunzlau, salvada por el cura Sauer, los utensilios y paramentos que necesitaran.

Otro testigo refiere:

Yo mismo estuve en febrero en la casa del cura y lo viví todo de cerca. También a mí me arrestaron el 18 de junio de 1946 y me encerraron en una celda particular, vecina a la del cura Sauer. El 22 de junio me sometieron a un nuevo interrogatorio y me enfrentaron con el cura Sauer para una confirmación de las declaraciones. Le vi allí por primera y última vez. Estaba muy delgado, tenía canas y una barba larga. Él mismo no me reconoció.

Cuán terribles fueron para él los siguientes días. Desamparado de todos y sabiéndose en situación desesperada, lanzaba a menudo palabras desconsoladoras como éstas: *"¡Ay de mí, nadie puede socorrerme y yo he ayudado a tantos!"*

Hacia las cinco de la tarde del 24 de junio se cayó de su catre y llamó para que alguien le ayudara a levantarse. Después de mucho rato apareció un guardia, me di cuenta de que el cura estaba muriendo. Llamaron al instante a un médico polaco y poco después le llevaron en una camilla y en coche al hospital auxiliar de las hermanas católicas.

A pesar de la ayuda del médico y de las hermanas era demasiado tarde.

Un sacerdote que había visitado al decano el 26 de abril de 1946, es decir poco antes de su arresto, atestigua que en aquel tiempo el cura Sauer era aún muy robusto y de un aspecto fresco y saludable.

Schewior, Erich
Coadjutor de Gogolin.
n. 14/09/1907
o. 29/01/1933
m. 29/01/ 1945
Fusilado.

Los rusos le fusilaron al mismo tiempo que a doce mujeres porque intentaba proteger a las monjas del Hospital de Gogolin contra la violación. Echaron gasolina sobre sus cadáveres y los quemaron.

Sehmidt, Bernhard
Cura jubilado de Gläsendorf, distr. Grottkau, decano honorario del hogar de sacerdotes de Neisse.
n. 27/09/1857
o. 28/06/1883
m. en la primavera de 1945, al huir, y sepultado en un huerto (no se conocen ni el día ni el lugar)

Scholz, Georg
Cura de Michelau, distr. Brieg.
n. 23/01/1900
o. 15/02/1925
m. 25/01/1945
Fusilado por los rusos junto a otros nueve hombres al ocupar el pueblo.

Schumann, Paul
Decano honorario, cura de Breslau Neukirch.
n. 25/07/1872
o. 23/06/1902
m. 18/02/1945
Fusilado.

Comunican:

Su ama de llaves, que aún vive, y la empleada de entonces tuvieron que pasar sobre el cadáver del cura cuando abandonaron el refugio contra los ataques aéreos. Él estaba tendido en la entrada del sótano.

El administrador de la iglesia de antes, el señor August Rossdeutscher, difunto ya, siguió el 18 de febrero al comisario ruso, así le llamaba un soldado que le acompañaba que había detenido al cura Schumann, hasta la entrada del sótano, y vio como al llegar allí éste le dio dos tiros en la nuca al decano que estaba andando tranquilamente. A mí mismo, que estaba a una distancia de 300 metros en el sótano del Hogar de la Virgen, me prohibieron entrar en la casa del párroco el día 19.

Así hice varias tentativas vanas hasta fines de marzo, cuando vivía en Hermannsdorf, de entrar en la casa del párroco, hasta que me arrestaron. Después de mi vuelta a mediados de mayo supe que se habían llevado el cadáver, pero no pudimos encontrar el lugar del sepulcro pese a todas las averiguaciones y excavaciones que se hicieron. Más tarde me contó el cura F. Görlich de G. Mochbern, vecino, difunto ya, que había visto el cadáver del decano Schumann en la casa del párroco, a primeros de mayo, unos días después de la conquista de la ciudad. La casa del cura estaba aún sin habitantes, pero poco después establecían allí un despacho ruso de abastecimientos.

Siersetzky, Alfons
Cura de Jarischau.
n. 28/08/1903
o. 02/02/1930
m. 1945
Fusilado y quemado.

Los rusos fusilaron a él y a su hermana. Los cadáveres fueron quemados al mismo tiempo que la casa parroquial.

Schwirtz, Josef
Vicario de Märzdorf.
n. 02/03/1908
o. 29/06/1934
m. 06/02/1945
Fusilado.

Una mujer atestigua:

Los rusos hallaron en la casa del parroco la Cruz de Hierro (condecoración alemana de guerra) y la foto de su cuñado que era muy semejante a él. Le consideraron como

militar alemán al vicario y le asesinaron con la pistola automática, disparándole tres tiros en la cabeza.

Su hermana escribe:

A fines de enero de 1945 la situación era ya insostenible y los refugiados dejaban el pueblo. La mayor parte de la población local se quedaba y así resultó que tampoco el vicario pensó en huir, sino que se quedó con sus fieles. Por la mañana del 6 de febrero, como de costumbre, se fue con su hermana y tres monjas que vivían a su lado y algunos feligreses a la iglesia para celebrar la misa. Durante ella oíamos a los rusos que pasaban con sus caballos. Hacía poco rato que habíamos vuelto a casa, cuando llegaron tres rusos preguntando por el cura. Primero pidieron alcohol, luego registraron toda la casa. Uno de estos tres, que tenía cara mongola y aspecto salvaje, amenazaba a la hermana del vicario, la cual tenía cincuenta y ocho años, y que según el aviso de su hermano se escondió en el pajar, a donde más tarde se fueron también las tres monjas. Así pues, el vicario se presentó solo con sus tíos, que desde el distrito de Oppeln habían venido a refugiarse allí. De repente oyó la hermana tres tiros muy seguidos y temió que los rusos hubiesen matado al vicario y a sus dos parientes, pero poco después llegó la tía y llamó a la hermana para que dejase el escondite, y hallaron al vicario tendido de espaldas en la senda media del huerto, con los brazos extendidos y la frente arrancada a medias: tres tiros en la cabeza, probablemente por el hueso occipital, le habían dejado muerto en el acto. La sotana estaba abierta, pues probablemente habían buscado armas.

Los rusos se habían ido entretanto. Las monjas y los dos parientes que presenciaron el principio del interrogatorio, atestiguaron que los rusos habían llamado al vicario espía, militar disfrazado y otras cosas, al poner ante sus ojos las revistas que habían hallado con fotos militares en la casa. Más tarde le prendieron y le llevaron al huerto donde dispararon sobre él.

El Viernes Santo de 1945 sepultaron su cadáver en el cementerio, en presencia de algunos amigos. Junto con el vicario enterraron también al organista, el Schrempel, asesinado unos días después del vicario.

Hasta la capitulación de 1945 la hermana del vicario vivió en el convento de las monjas: tenían que abrir trincheras diariamente para los rusos y hacer otras cosas semejantes, mientras que por la noche eran violadas por ellos varias veces.

Sikora, Josef
Vicario de Görbersdorf.
n. 17/03/1912
o. 05/04/1936
m. 23/12/1945
Fusilado.

La muerte le sorprendió al volver de Langwaltersdorf a Görbersdorf. Minutos antes de su muerte, un vecino de Göbersdorf le oyó cantar por el camino el *Transeamus usque Bethlehem*... Lo que ocurrió después no se sabrá jamás: al día siguiente de Nochebuena le hallaron muerto en un prado después de una larga búsqueda. Uno de sus feligreses cuenta:

Transeamus usque Bethlehem et videamus. En medio de las alegres perspectivas de las Pascuas de Navidad, se oyen tiros que cortan la vida de un joven sacerdote. Tan de repente como su vida, se apagó nuestra alegría de Navidad al saber la funesta noticia: la oscuridad se esparció donde debía reinar la alegría y la tristeza, el dolor y la confusión cayeron sobre nosotros, porque él lo era todo para todos los que le conocíamos. Unos quedaron abatidos, otros tenían miedo; los hombres lloraron al saber la noticia y hoy día, aún no podemos comprender que ha muerto. Parece que esto no es más que un acostumbrarse lentamente a que no volverá más de su visita a Langwaltersdorf.

Fue el 23 de diciembre de 1945, cuarto domingo de Adviento, después de la última misa, cuando el vicario Sikora hizo tocar el órgano al maestro de escuela de Langwaltersdorf el *Transeamus*, y como nadie estaba presente, él mismo, con sus pies, puso en movimiento los fuelles y cantó a dúo con el maestro alegres canciones de Navidad. Después, poco antes de mediodía, corrió hacia Göbersdorf y subió cantando la colina. Corría, porque no quería tardar en llegar a casa. Desde hacía unas semanas había organizado la representación de un espectáculo navideño que habría de representarse antes de la Misa de Gallo, y con este motivo se sentía en aquellos días de Navidad más y más ilusionado que en su niñez. Cada uno había de tener en su casa algo de la alegría del nacimiento de Nuestro Señor, algo de la música de flautas, violines y canciones, *fuera cristiano o ateo, supiera alemán o no.* Cantando y corriendo se abría camino su alegría impaciente e ingenua. Lo que ocurrió después, no lo sabe nadie: la capilla hermosa y modestamente adornada le esperó en vano.

Como el vicario no llegaba, para celebrar el ejercicio de la tarde, nos sobrecogimos todos con un miedo espantoso. Al anochecer, cuatro hombres salieron hacia Reimswaldau para buscarle, pero a las dos de la madrugada volvieron sin noticias. Desde las seis de la madrugada del lunes - Nochebuena - continuaron la búsqueda con un grupo de sus fieles en dirección a Langwaltersdorf. Aún era de noche y nadie podía suponer que estaban pasando el lugar del asesinato. Sólo después de alarmar a la milicia polaca y de buscar en pequeños grupos por todo el terreno, le hallaron muerto en un prado, a unos 20 metros del camino, cerca de la casita de un guarda: inmóvil, tendido como en el Viernes Santo delante del altar, con los brazos cruzados sobre la cabeza estaba allí. De la mochila abierta habían caído sobre su cabeza unas migas de pan ¡Cuánto pan había llevado particularmente en este día para los niños de Langwaltersdorf! Los trozos de una botella rota habían sido puestos en forma de un círculo en torno de su cabeza. Así lo vio un testigo. ¿Le habían puesto como burla una corona de trozos de vidrio? En el cuello y lado derecho de la mandíbula inferior se abrían grandes heridas causadas por una bala explosiva. Más tarde resultó - después de un nuevo reconocimiento del cadáver - que tenía dos tiros más, los dos mortales, por el brazo izquierdo y el abdomen. Su sangre había empapado la tierra hasta unos 15 centímetros de profundidad y, a pesar de la lluvia continua, el prado seguía manchado de sangre después de tantas horas.

Llevaron el cadáver a la iglesia de Langwaltersdorf, pues el asesinato tuvo lugar dentro de este distrito, y lo pusieron sobre un antiguo altar de la capilla lateral, donde se guardaban los difuntos hasta el día de su entierro.

Estas no eran para los que le habían conocido unas felices Pascuas, pues su muerte les había causado una herida demasiado honda. Recordábamos su actitud y sus palabras en los días tranquilos en que su cadáver no estaba aún en Görbersdorf. *"Fue como si cantara un ángel al pasar por el pueblo"*, dijo una señora. Jamás había sido para él largo el camino, pesada la carga, excesivo el trabajo: lo único que le importaba era guiar

a los hombres a Cristo. Nosotros que pertenecíamos a su parroquia conocíamos los montones de cartas que llegaban diariamente a su escritorio. En poco tiempo contestaba a todas ellas. Toda su vida pertenecía a los demás. *"Siempre vale la pena"*, era su respuesta cuando le aconsejaban cariñosamente que no se desgastase tanto. En los últimos meses, cuando la situación era más grave, su trabajo se hizo del dominio público; pertenecía a todos sin descanso y estaba presente donde fuera necesario ayudar a las gentes, sin considerar las molestias, las humillaciones, la suciedad ni el tiempo que en ello perdía... Así mostraba a los otros el camino hacia Dios. En los últimos meses consideraba la miseria ajena como la suya propia y eran las preocupaciones por la patria, la búsqueda de un techo bajo el que pasar la noche, el miedo al hambre, el frío de los niños y la necesidad de un camino firme hacia Dios. Él llevaba esta carga bajo la cual sufría. Y si conseguía alegrarlos y llenarlos de esperanzas, ¿no era ésta la causa que aquí un sacerdote y el pueblo se sabían estrechamente unido en una comunidad como en las que conocemos por las crónicas sobre los primeros cristianos? Si sufre un miembro, sufre la comunidad. Esto se hizo realidad en nuestros días. Aquel dolor, por la ayuda mutua, fue convertido en beneficio.

Con cuánto amor había organizado el vicario un servicio de caridad para dar alimentos a los necesitados, con cuánta insistencia había rezado ante el altar por los niños, los enfermos y ancianos, y cuánta alegría y beneficio hallan todos ellos, aún ahora, después de su muerte, en hospitales y asilos para ancianos y huérfanos. Como su obra, arraigó el amor que había sembrado en la comunidad de sus fieles, en Cristo.

Una nueva generación aparece. Los hombres a quienes el sacerdote esperó, vuelven después de su muerte al camino de Cristo... ¿Tal vez vuelven por el ejemplo que les dio con ella? ¡Qué sabemos nosotros del misterio del grano moribundo...! Dios llamó a casa a un joven perfeccionado, causa de nuestro dolor y de nuestra alegría. Cuán consoladoras son estas palabras dichas por un sacerdote y al mismo tiempo por nuestras almas tímidas: *"No hace falta sólo rezar por su alma, sino podemos ir a él como nuestro intercesor."*

Así pues, no reinó tiránicamente sobre los ánimos. Y porque el sacerdote había formado y deseado una comunidad que cantara - quién no oye aún su voz conmovedora desde el altar - logró que cantasen también, aunque llorando, los villancicos del día de Navidad.

Se planteaba el problema de traer a la parroquia el cadáver. Diariamente iba su hermana a Langwaltersolorf para que las autoridades polacas diesen el permiso, pero cada día la entretenían con nuevas esperanzas, diciendo que la comisión encargada de averiguar las causas del asesinato no había dejado aún Waldenburg. Cada noche se reunía su parroquia en la pequeña capilla para rezar juntos el rosario y rogar constantemente por la vuelta, al menos, del cadáver de su difunto padre espiritual. Ya había pasado una semana y seguían negándole el descanso en la tierra.

Estaba allí en Langwaltersdorf - así nos parecía a nosotros - con sus ropas ensangrentadas como un cazador furtivo. Teníamos todos una preocupación honda: la de que no nos fuera posible enterrarle como sacerdote. El Día de Nochevieja dieron por fin el permiso: hacia las tres de la tarde, le trajo un pequeño grupo de fieles por el camino de Görbersdorf. Esta vuelta fue para nosotros el desenlace de un gran drama. Le pusimos en la capilla, cerca del altar, por última vez en medio de su parroquia y él estaba allí, sin señal alguna de su muerte, adornado de mirto, entre el árbol de Navidad y la vela de Pascua de Resurrección. La alegría reinaba en los corazones y se hicieron completas las fiestas de Navidad que él había esperado con tanta ilusión. Todo le había

esperado a él: las velas nuevas de Navidad en el altar, las luces en el árbol, el nacimiento y los alegres villancicos. La canción para tres voces *Es ist eine Rose entsprungen* (*Ha nacido una rosa*), que le gustó tanto, y luego los dos villancicos: *In dulci jubilo* y *Der Heiland ist geboren* (*Ha nacido el Salvador*) Un sentimiento de dolor y alegría nos llenó al mismo tiempo: no hubo en esta reunión del sacerdote con el pueblo falta de naturalidad ni de armonía. Cuando el portavoz de la parroquia nos exhortó para que diésemos las gracias al sacerdote muerto con un discurso ante el ataúd, llenó la melodía del *Te Deum* sonoramente y sin reservas el reducido espacio de la capilla.

El miércoles, 2 de enero de 1946, le trasladaron a la capilla electoral para el réquiem solemne. Casi no cabíamos allí, pues había venido mucha gente de los pueblos vecinos. Seis sacerdotes cantaron el oficio de difuntos, su parroquia el *Réquiem alemán* compuesto por el vicario episcopal, el Dr. Johannes Theissing de Breslau, y el coro protestante: *Rasch tritt der Tod den Menschen an* (*De repente llama la muerte a los hombres*) Para todos fue una obligación moral contribuir, en cuanto les era posible, que aquella despedida fuera digna del sacerdote, pues también para los protestantes había sido una gran ayuda. Probablemente jamás el vecindario de Görbersdorf participó en un acto funeral como aquél. Delante de las últimas casas de la población le esperaban los niños, los pequeños, a quienes había hecho tan alegres las instrucciones religiosas, para acompañar con ramilletes de pino por última vez a su *tiito vicario*.

El agradecimiento hacia este sacerdote dio a los suyos consuelo y ánimo para cantar aún delante del sepulcro abierto y como ruego insistente y esperanzado la última canción: *Señor, quédate con nosotros, ya que anochece y el día está pasando*. Es que según palabras de Su Santidad Pío XI: *“Nada hay más placentero a Dios, más honroso para la Iglesia, más beneficioso para las almas, que el precioso regalo de un sacerdote santo.”*

Spittler, Josef
Cura de Schweinitz.
n. 24/10/1908
o. 06/04/1936
m. 22/02/1945
Fusilado.

Un testigo refiere:

El día 9 de febrero llegaron a nuestra población los primeros tanques, y en los días siguientes, muchos soldados rusos. Tuvimos que evacuar nuestro pueblo, y a mi mujer, nuestras dos hijas y a mí, nos acogieron en la casa del cura de Schweinitz. Al principio vivíamos en paz y el cura Spittler rezaba la misa todos los días.

El 22 de febrero, a eso del mediodía, llegaron a la casa armando gran jaleo tres soldados rusos que estaban borrachos y furiosos, lanzando blasfemias y tiroteando con sus pistolas por toda la casa. Tuvimos que alzar los brazos y mi mujer, mis dos hijas y la administradora fueron encerradas en uno de los cuartos, mientras gritaban contra nosotros dos en ruso. No nos permitían hablar. Después de unos minutos uno de los rusos llevó al cura, vestido de sotana y bonete, al huerto, mientras que los otros dos se iban a la calle. La administradora, que entretanto había logrado salir, quiso asomarse a la puerta de detrás para saber lo que le ocurría al sacerdote, pero el ruso que estaba con

él disparó contra la infeliz mujer. Minutos después se oyeron unos tiros, y al asomarse a la ventana vi caer al cura. El ruso se fue. Cuando salimos al huerto, hallamos al cura Spittler tendido en su propia sangre. Tres tiros, en la nuca, en la sien y en el corazón apagaron de repente su vida. Cubrimos con sábanas al difunto venerado y lo llevamos a la casa. Tenía el rostro completamente desfigurado.

Pocos minutos después llegó un jefe militar ruso con dos soldados. Intenté explicarle lo ocurrido. Parecía que tenía mucho interés en encontrar al asesino, pero, por desgracia, no pudimos indicarle datos exactos. Nos dijo que enterrásemos al difunto en el huerto, pero accedió a mis ruegos de que fuera en el camposanto. Le sepultamos, pues, en el sepulcro del sacerdote Hoffmann, según el deseo que nos había expresado un día.

Steinfels, Erich
Cura de Rudelsdorf.
n. 23/02/1893
o. 19/06/1921
m. 1945
Asesinado.

Cuando los alemanes evacuaron Rudelsdorf, el 20 de enero de 1945, el cura Steinfels se quedó en el pueblo con unos cuantos vecinos, en su mayoría católicos, viviendo con su administradora en la casa de párroco. De su muerte no tenemos noticias claras. Es verdad que después de ocupar los rusos Rudelsdorf le encontraron muerto en el sótano de su casa. Algunos cuentan que había recogido en su casa a mujeres que huían de los rusos. Es posible que le asesinaran en el sótano. Su administradora se refugió en el pueblo vecino en la casa de unos campesinos, pero poco después todos ellos fueron fusilados. Lo que parece cierto es que el cura Steinfels estuvo durante varios días en el sótano, insepulto. Es cierto que le habían asesinado a puñaladas, pues se podían localizar varias en su cuerpo. Le enterraron después de muchas semanas al lado del muro de la iglesia de Rudelsdorf.

Stephan, Otto
Decano honorario, cura de Dt. Wartenberg.
n. 26/06/1884
o. 22/06/1911
m. 16/07/1946 (después de la ocupación de Silesia debido a las privaciones sufridas)

El 18 de julio escribió un joven de su parroquia del distrito Dt. Wartenherg:

Un dolor profundo pesa sobre todos nosotros en la patria: hoy hemos enterrado a nuestro querido decano. Cuánto nos conmueve su muerte, es inexplicable. Cuando la semana pasada volvió de Grünberg estaba completamente exhausto debido a las fatigas pasadas. Hasta el sábado le quedaron fuerzas para arrastrarse al altar y decir la misa, pero el domingo tuvo que interrumpirla varias veces, porque su corazón se debilitaba rápidamente. Desde este día se quedó en cama y ya no la dejó más. La ciencia y los medicamentos que estaban a nuestro alcance no tuvieron eficacia. Murió en la noche del lunes al martes. No sabemos la hora fija, porque murió solo. En las primeras horas de la noche aún se encontraba bien y se despidió de la enfermera, pero cuando ella volvió a las dos y media a su cuarto, ya le había acogido Nuestro Señor.

Quiero contarte cómo le enterraron: anoche a las seis le llevaron a la iglesia, vestido de sacerdote - de sotana, alba, casulla, manípulo - en un ataúd de madera de encina. Allí el canónigo (sacerdote polaco) y el chantre cantaron el oficio de difuntos. Después rezamos el rosario así como el martes. El altar mayor y los altares laterales dedicados al Sagrado Corazón y a la Virgen estaban adornados de blancas bocas de dragón. En el altar mayor ardían diez velas de color castaño durante el réquiem, en total veintiséis que el difunto había guardado durante doce años para el día de su entierro. Hoy a las ocho de la mañana el canónigo ha vuelto a cantar oficio y después el réquiem. Luego fue la conducción. Cuatro jóvenes de monaguillos estaban ante el altar. Durante el réquiem las jóvenes de la congregación de la Virgen, que se habían quedado entre nosotros, llevaron una guirnalda alrededor del ataúd. Nuestro coro cantó un réquiem en latín. El canónigo ejecutó también el acto del entierro. Quiso hacerlo el decano Piowar, pero éste fue evacuado en unión de los vecinos de Neusalz. Hoy o mañana será el último transporte. Una de nuestras hermanas de Santa Isabel dio las gracias en nombre del difunto y de su familia y nos exhortó a que le recordásemos en nuestras oraciones, a él que tanto y tantas veces había rogado por nosotros.

También a vosotros exhortamos desde la patria a que no olvidéis a nuestro decano, todos le somos deudores. Ya no escucharemos sus sermones ni le tendremos como confesor. Somos ahora muy pobres en la diáspora.

En el camposanto el coro cantó dos canciones: *Aunque llore el amor* y *Cómo descansan tranquilamente*. Doce hombre le llevaron sobre sus hombros, pero ni los portadores ni las jóvenes que llevaban la guirnalda estuvieron vestidos de color uniforme, debido al saqueo de los rusos y polacos.

Todos los sectores de la sociedad participaron en el entierro, y para acudir a él, no trabajaron aquel día en la granja.

¿No es tonto llorar por la muerte de nuestro decano? Sólo nos ha adelantado... ¿Acaso es que le envidiamos por haber pasado ya los sufrimientos de la vida y poder estar sentado a los pies de Nuestro Señor? ¿No es él un mártir ante el trono de Dios?

El 11 de diciembre de 1945 murió el Dr. Strehler, a la edad de setenta y tres años, en Bad Charlottenbrunn, después de terminada la guerra ante los límites de su parroquia. Como hombre justo no pudo comprender las calamidades que después del armisticio cayeron sobre Bad Charlottenbrunn, hasta que, señalado ya por la muerte, le ordenaron que se fuese a vivir a la habitación del coadjutor. Cuando cerró para siempre sus ojos en las horas de la noche del 11 de diciembre de 1945, desapareció de sus rasgos todo el dolor que los sufrimientos de la enfermedad, los terrores y la miseria de los últimos tiempos habían marcado en ellos. Sólo le quedaba la solemne gravedad que es peculiar en los que están de pie ante Dios, de la cual emana la verdadera y profunda alegría y felicidad perenne e inagotable de la eternidad: tal vez la última señal de una vida que había buscado su integración en Dios.

Strehler, Bernhard
Dr. theol., consejero eclesiástico, cura de Bad Charlottenbrunn, fundador y dirigente por largos años del *Quickborn* y del *Heimgarten* en Neisse Neuland, capellán del Castillo de Rothenlels.
n. 30/11/1872
o. 11/06/1891
m. 11/12/1945 en Bad Charlottenbrunn.

Bajo una modesta cruz que le pusieron sus últimos feligreses antes de su expulsión, en la víspera de su santo, descansa en el camposanto católico de Charlottenbrunn de todos los trabajos y sufrimientos de su vida terrestre, esperando en su resurrección, que el Señor le conduzca como fiel administrador de sus misterios a la patria eterna.

Como coadjutor joven fue lanzado por su conciencia a una extraordinaria actividad, es decir, a editar los *Friedensblätter* (*Hojas de la Paz*), una revista destinada a los cristianos separados en la fe. Pertenece a los precursores del movimiento *Una Sancta*.

Como rector del seminario episcopal de Neisse, a partir de 1903, se empeñó, en unión de su amigo Clemens Neumann, profesor de religión de la escuela de segunda enseñanza de Neisse, *el juglar de Dios*, en conducir a los jóvenes confiados a él a una alegría más natural y pura que la fundada en la vida innatural de la sociedad de entonces. Excursiones, juegos, canciones, teatro representado por aficionados, alegría de la naturaleza, de música y de arte, es decir, de la plenitud de cuanto Dios de sus bienes naturales y sobrenaturales ha regalado a los hombres considerándolos como hijos suyos. En la opinión de los dos amigos, todo esto parecía apropiado para lograr sus fines. Los grupos de alumnos formados en este espíritu, a los cuales se unió después un grupo de muchachas, eligieron un nombre para toda la agrupación: el de *Quickborn* (Fuente Viva), antes título de las poesías de Klaus Groth, un poeta natural de la Baja Alemania.

El primer centro de este movimiento que pronto se esparció por más allá de las fronteras de Silesia, fue el *Heimgarten* (Jardín del Hogar), fundado por el Dr. Strehler, en Neisse Neuland, que por sus distintas reuniones y congresos que allí tenían lugar contribuyó mucho a fortificar y propagar las ideas del *Quickborn* y como lugar de enseñanza irradiaba con éxito por todo el este de Alemania, despertando allí la vida católica.

Después de adquirir el Castillo de Rothenfels, situado sobre el Meno, recién terminada la Primera Guerra Mundial, el Dr. Strehler, con permiso de su obispo, el cardenal Bertram, dejó su campo de actividad en Neisse para dedicarse particularmente como padre espiritual de Burg Rothenfels y jefe del *Quickborn* a organizar el movimiento de los jóvenes católicos.

Más tarde comparó esta actividad de casi un decenio de su vida con un combate en las trincheras.

Cuando cumplió cincuenta y cinco años, se fue a la parroquia de la diáspora de Bad Charlottenbrunn; una tarea distinta por completo a la de antes y que exigía todas sus energías. A los diez años no sólo había construido la iglesia parroquial de Bad Charlottenbrunn con el dinero que había mendigado por su pobre comunidad - la parte montañosa de Waldenhurg pertenece a las regiones más pobres de Alemania; Blumenau es la población silesiana hecha famosa por el drama de Gerhard Hauptmann *Los tejedores* -, más tarde también Blumenau tuvo su iglesia bajo la advocación del Sagrado Corazón. Desde Steingrund saludaba la iglesita de la Virgen, que en los días de

trastorno y confusión que sobrevinieron a nuestra patria silesiana, se convirtió en un refugio para la comunidad oprimida.

Stenzel, Hermann
Consejero eclesiástico, vicedecano de la Catedral de Breslau.
n. 24/04/1868
o. 15/06/1892
m. 12/04/1946

Su hermana escribe:

Mi hermano fue expulsado a primeros de enero de 1945 y acogido en el Convento de San Antonio de Frankenstein. Dos, tres y hasta cuatro veces, tuvo que mudar de casa debido a las confiscaciones de las viviendas por los polacos, hasta que por una orden polaca de expulsión tuvimos que dejar la ciudad definitivamente.

En las noches anteriores ya sufrió bajo los achaques naturales de su edad, los cuales no pudieron curar las hermanas que aún estaban allí. En Arusdorf quiso bajar del tren y volver de nuevo a Breslau. A partir de este momento notamos que pasaba las noches muy intranquilo y que decía cosas incoherentes.

También en el campamento de Marienthal (zona británica), donde nos habían acogido, pero por estar nosotros alojados a causa de la situación a una distancia de él que se salvaba en casi una hora, le hallaron en el bosque porque *quería irse a Wartha*. En la enfermería un médico le puso una inyección y el pinchazo le aturdió tanto que a causa de ello no podía estar de pie. Cuando por la mañana le busqué para partir, fue necesario llevarle tomado del brazo. A pesar de las incomodidades, durante el viaje estuvo muy tranquilo en el compartimiento, pero noté que movía las manos exactamente como si rezase las oraciones de la transubstanciacíon, es decir que estaba pensando en la misa. En Westerstede el médico y los cuáqueros le acogieron al instante, pues ya no podía andar, y en camilla le llevaron a un coche que le trasladó a un hospital recién construido en Husbäke para los expulsados.

Las enfermeras solían comentar lo pacientemente que se sometía a los dolorosos procedimientos que eran necesarios para intentar curarle. Después estaba alegre y como de costumbre cantaba responsos para sí mismo. El decano Krone de Oldenburg, llamado telefónicamente por una enfermera católica, pudo darle la extremaunción, porque decayó tan rápidamente que murió el 12 de abril de 1946 a las nueve del la noche, y le sepultaron a las tres de la tarde del 16 en Oldenburg, en el camposanto católico.

Tschoetschel, Gerhard
Cura de Alteichenau, dist. Wohlau.
n. 22/03/1905
o. 01/02/1931
m. probablemente en la primavera de 1945

No tenemos noticias exactas sobre su suerte. Desapareció cuando vino la invasión rusa y probablemente fue asesinado por éstos en Peterwitz, cerca de Stroppen, distr. Trebnitz, y enterrado al lado de algún pajar en el campo.

Theissing, Johannes
Dr. theol., vicario de cabildo, miembro de la administración arzobispal para la enseñanza religiosa de la juventud.
n. 05/10/1912
o. 05/04/1936
m. 05/05/1947

Después de la expulsión de sus compatriotas silesianos había ejercido su oficio entre ellos en Turingia y fue luego llamado a la jefatura de la Juventud Católica Alemana a Haus Altenberg. Allí su tarea primordial era la enseñanza religiosa de la juventud. Su *Réquiem alemán* se canta en muchos obispados y sus *actos solenmes* de manifestación tenían resonancia por el país entero. Escribía por lo general bajo el seudónimo de Matthias Rostock. En el *Altenberger Singebuch* (*Cancionero de Altenberg*) hallamos muchas de sus canciones y poesías.

Es posible que a causa de las excitaciones sufridas, de la invasión rusa y de la miseria consiguiente, tuviera que someterse, en abril de 1947, a una operación quirúrgica que su cuerpo débil no pudo superar. El 9 de mayo de 1947 le enterraron a la sombra de la Catedral de Altenberg.

Su personalidad y lo que significaba la pérdida, lo indican unas palabras pronunciadas por el monseñor Ludwig Wolker, jefe de la Juventud Católica Alemana, en el réquiem del 9 de mayo en la Catedral de Altenberg: *"¡Jonathan, muerto en las alturas! Angustia siento por ti, hermano mío, Jonathan, que me fuiste muy dulce."* (2. Sam. 1, 25-26)

Así se lamentó David por su amigo. Lloramos por nuestro hermano:

¡Hermano Johannes! Angustia tengo por ti. Lloro sobre ti, Johannes, hermano mío, que me fuiste dulce. Y ahora muerto en las alturas.

Muerto en las alturas, lejos de la patria. A la sombra de la Catedral de Breslau te preparaste para el sacerdocio. A la sombra de la alta Catedral de Colonia terminaste, joven, los días del sacerdocio. A la sombra de la Catedral de Altenberg dormirás hasta el día eterno.

En gran dolor lamentamos:

Lamentamos por el sacerdote Johannes, que fue sacerdote cumplidamente según el corazón de Dios. Así como le necesitan los hombres, como le desean, como le aman.

Lamentamos por el teólogo Johannes, el teólogo que, él mismo lleno del Logos Theou, supo hablar de Dios en palabras y en escritos.

Lamentamos por el pedagogo Johannes, que estuvo formando y conduciendo en medio de la juventud de la Iglesia que acaba de empezar a desplegar su eficaz y profunda actividad renovadora en la unión de la Juventud Católica.

Lamentamos por el litúrgico Johannes. El litúrgico que supo del misterio y vivió en el misterio, que por eso sabía predicar del misterio por lo profundo de su vigor y su vocación y que sabía conducir al misterio.

Lamentamos por el cantor y músico Johannes, a quien Dios había dado gran parte de este don, la música, para que la ejerciese y llenase con su vigor creador.

Lamentamos por el poeta Johannes, que desde la soledad y humildad acaba de entrar en la luz con su palabra y su gracia, con las canciones de su lira, a la mayor gloria de Dios y a la alegría de la juventud.

Lamentamos por el hombre Johannes, el hombre modesto, pero rico en virtudes, de virilidad severa, de ternura virginal.

Lamentamos por el corazón, el corazón que sólo quienes le habían conocido pueden comprender, que fue centro de su familia, centro también de nuestro hogar de la juventud.

¡Hermano Johannes, lloramos por ti! Es terrible que le hayamos perdido. Pero delicioso, delicioso es lo que le ha sido dado. No es de cristianos el lamentar, sino el vivir de la esperanza. No es digno del sacerdote el dolor por los difuntos, sino el consolar.

Consuelo: consuelo es la luz en la oscuridad, fuerza en la debilidad, salvación en el peligro. Ante esta muerte son consuelo, luz, fuerza, salvación, sólo en un nombre, en el nombre de Cristo, el Resucitado.

El sacerdote Johannes se fue a casa en un día pascual. Fue él mismo un hombre pascual que en la fe del Resucitado vivió y se puso en camino resueltamente hacia Él. Fue un hombre escatológico. Su modo teológico de pensar y actuar estuvo centrado en esto. Interiormente siempre estuvo esperando los últimos acontecimientos de los tiempos y la venida del Señor. Por eso fue para él el Apocalipsis el libro de su vida. Aún en uno de los últimos sermones, ante los cantores del amor divino, citó un lugar de la visión del evangelista: *"Y vi otra señal en el cielo, grande y admirable, que eran siete ángeles que cantan el cántico del siervo de Dios, el cántico del Cordero, diciendo: grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios Todopoderoso. Justos y verdaderos son tus caminos."* (Cap. 15) El sacerdote les explicó este lugar a los pregoneros de la canción: cantar es la efusión del corazón lleno del amor a Dios. *Amantis est cantare.* Lo indecible, misterioso, feliz, hasta lo santo, tiene un cierto modo de expresión. Cantar es un símbolo de la vida eterna, donde el corazón del redimido, desbordado de alegría, ensalza a Dios. Sí, para Johannes fue el cantar ante Dios un previvir y presaber del cántico eterno en la gloria de Dios. Así presintió lo último, lo sobrenatural de su vocación, apenas adivinando su temprana muerte.

¡Ay de nosotros y de nuestro pueblo! Dios ha derramado las copas de su furor. Pero él, el *sacerdos* Johannes, ha pasado por las puertas del Templo. Está delante del mar de vidrio transparente, donde los vencedores de la Bestia con las arpas divinas, cantan el cántico del Cordero.

Entró en la tienda de tabernáculo del testamento eterno, en la luz del amor inmenso.

Así pues, cesemos de lamentar sobre el difunto aunque nos duela tanto el alma.

Cantemos con los cánticos del Eterno: *"¡Dios, te loamos, te bendecimos, te decimos: gracias por tu gloria inmensa! Amén."*

Unterlauff, Maximilian
Consejero eclesiástico, decano, cura jubilado de Schwammelwitz
n. 22/11/1869
o. 11/06/1894
m. 28/11/1947

En Wartha, distrito de Breslau, quiso vivir los últimos años de su vida en una merecida paz y tranquilidad. Así le tomó el día 8 de mayo, en que por primera vez tuvo que abandonar su habitación para refugiarse en el bosque ante el peligro ruso.

El 7 de abril de 1946, Domingo de Pasión, nos ocurrió algo terrible: cuando al caer la tarde del sábado el cura estaba aún en el confesionario, llegaron ocho hombres con la

orden de la expulsión y a las seis de la madrugada del domingo estábamos ante la iglesia llevando como equipaje aquello que pudiésemos llevar sobre los hombros. Vigilados por soldados polacos armados con fusiles y porras, nos fuimos al campamento de Frankenstein.

El martes, 16 de abril, nos cargaron en camiones, y sentados en los hatos llegamos como gitanos a Lemathe. El alcalde, un buen católico, pronto se puso en contacto con el decano Weckel y llevaron al cura Unterlauff al hospital, que entonces aún estaba ocupado por los ingleses.

Allí al instante le atendió el médico, pero físicamente, a causa de las condiciones del viaje, se encontraba muy mal. En la mañana del 27 de septiembre, al levantarse, sufrió un ataque de apoplejía. A las diez menos diez del 28 de noviembre devolvió a Dios su hermosa alma, en presencia del decano y de dos monjas que rezaban por él.

Viecenz, Reinrich
Consejero eclesiástico, profesor de religión en la escuela de segunda enseñanza en Hindenhurg (Silesia Alta)
n. 13/11/1885
o. 20/06/1910
m. 22/03/1945

Murió al huir de los rusos cuando intentaba refugiarse en Bamberg (Baviera) Su sepulcro está en la cripta de la iglesia parroquial de Maria Hilf, de Bamberg.

Wolf, Edgar
Cura de Sechönwald, dist. Gleiwitz (Silesia Alta)
n. 28/08/1882
o. 22/06/1907
m. a mediados de agosto de 1945

Murió en el campo de concentración polaco de Schwientochlowitz, de tifus de hambre y a consecuencias de los malos tratos sufridos.

El cura Wolf, delegado de las cortes alemanas hasta 1933, se quedó en Schönwald con tres monjas y su propia hermana, cuando en enero de 1945 evacuaron a la mayor parte de la población. En los primeros días de la ocupación rusa fue nombrado alcalde, pero después de entregar la administración a los polacos, éstos le arrestaron, así como a otros hombres, mujeres y muchachas del pueblo el día 5 de julio; al día siguiente, maltratándolos, les llevaron a la prisión de Gleiwitz. Durante unos días, en que se sucedieron los interrogatorios, fueron apaleados sin excepción, sobre todo el cura Wolf. Después los trasladaron al campo de concentración de Schwientochlowitz, donde continuaron los interrogatorios y los malos tratos.

La mayor parte de ellos sufrieron el tifus de hambre a causa de la insuficiente nutrición y el cura Wolf fue uno de éstos. Murió a mediados de agosto y le sepultaron allí mismo, junto a otras víctimas del campamento, en el cementerio de Schwientochlowitz. A su lado reposa su hermana, Elli Wolf, maestra de escuela, que se quedó con él hasta la muerte.

Weberbauer, Johannes
Cura de Neustädtel, dist. Freystadt (Silesia Baja)
n. 03/08/1909
o. 28/01/1934
m. 1945
Desaparecido.

El cura Weberbauer desapareció al volver de su parroquia filial de Windischborau, donde sostuvo una disputa con la soldadesca rusa que estaba saqueando. Probablemente fue llevado por la fuerza y asesinado más tarde. No ha sido posible averiguar su suerte.

Winkler, Anton
Consejero eclesiástico, decano de Birkenau.
n. 13/07/1875
o. 22/06/1901
m. 1945
Fusilado y quemado.

En su sepulcro están también enterrados el vicario Dropalla (véase pág. 65) y el coadjutor Kutscha, de Birkenau. Fueron fusilados todos.

Wradzidlo, Karl
Administrador de Pitschen.
n. 20/12/1908
o. 29/01/1933
m. 1945
Fusilado.

Se quedó en Pitschen con la población que no había huido. El 21 de enero de 1945, después de la batalla de Pitschen Landberg, los rusos le fusilaron en su propia casa por haber hallado un teléfono en su habitación. Después de haber transcurrido varios meses se le pudo enterrar en el camposanto.

Lista suplementaria de los sacerdotes silesianos que hallaron muerte violenta

Bulla, Ehrhard
Coadjutor de San Francisco en Hindenburg (Silesia Alta)
n. 09/02/1913
o. 07/08/1938
m. 1945 (llevado por la fuerza a Rusia, murió tuberculoso en el campamento de Tscheljiabinsk, en el Ural)

Dropalla, Wilhelm
Vicario de Birkenau.
n. 10/01/1907
o. 29/01/1933
m. 1945
Fusilados por los rusos.

Los pormenores de la muerte violenta de los siguientes sacerdotes no son conocidos hasta ahora:

Herrmann, Bernhard
Cura jub. de Neustadt (Silesia Alta)
m. 1945

Mika, Viktor
Cura de Schlüsselgrund.
m. 1945

Rösler, Max
Decano hon. de Zobten Bober.
m. 1945

Rudzki, Franz
Cura jub. de Groschowitz.
m. 1945

Scholtyssek, Erich
Cura de Rentschen.
m. 1945

Schroda, Josef
Cura de Keilerswalde.
m. en febrero de 1945

Schüler, Heinrich
Cura jub. de Dresden.
m. 13/02/1945

Siebner, Franz
Decano hon. de Liebenau.
m. 1945

Walloschek, Franz
Cura de Glockenau.
m. 1945

Watzlawik, Franz
Coadjutor de Herzogshufen.
m. 03/02/1946 en el campamento de prisioneros
de Brest Litowsk, del tifus de hambre.

Werner, Heinrich
Cura jub. de Branitz.
m. 01/04/1945

Víctimas de las distintas órdenes religiosas de Silesia

Lerch, P. Konrad S.I.
Coadjutor de Beuthen (Silesia Alta)
n. 10/06/1905
o. 27/08/1935
m. 28/01/1945
Fusilado por los rusos cuando quiso impedir el saqueo,
no se saben más pormenores.

Dreiner, P. Albanus O.S.B.
Benedictino del convento de Grüssau.
n. 03/08/1881
o. 10/08/1921
m. 10/04/1946
Murió de tifus del hambre a consecuencias de los saqueos por los rusos.

Su párroco de Niederhermsdorf (distr. Neisse), escribe:

El P. Albanus fue director espiritual del Castillo de Falkenberg (Silesia Alta) Al acercarse los rusos se refugió en la población de Mauschdorf, que pertenecía a la parroquia de Niederhermsdorf, donde se encargó de la cura de almas sacrificándose y sufriendo grandes privaciones. Estuvo allí desde febrero hasta noviembre de 1945, viviendo en un cuarto muy pobre, sin estufa y con pocos alimentos debido a las consecuencias de la ocupación polaca y al saqueo de los rusos. En noviembre cayó enfermo y se le trasladó al Hospital de Friedland que dirigían las *monjas grises*. Primero le diagnosticaron tifus y más tarde una gran debilidad cardíaca, que no pudo resistir. Murió en este mismo hospital de Silesia Alta el 10 de abril de 1946 y fue enterrado el día 13, víspera del Domingo de Ramos, en el camposanto de Friedland. Trece sacerdotes participaron en los actos funerales.

Sobel, P. Norbert O.S.B.
Benedictino del convento de Ettal (Baviera)
m. 02/03/1945

Una testigo refiere lo siguiente sobre los últimos días de su vida:

Eramos seis hermanas y unas treinta mujeres, ancianas y enfermas, las que nos habíamos refugiado en la finca de nuestro convento de Sächsisch Haugsdorf, distrito de Lauban. Nuestro director espiritual era, desde 1943, el P. Norbert Sobel, oriundo de Silesia Alta, que había llegado allí después de haber sido clausurado el colegio de Ettal.

Cuando sentimos cercano el frente de batalla, pedimos al jefe nacionalsocialista del distrito local que salvase a nuestras ancianas, pero no nos hizo caso. El 11 de febrero evacuaron el pueblo y de nuevo pedimos a las autoridades que se cuidasen de las ancianas. Nos dijeron que nos fuésemos a esperar en la carretera, que allí nos acogerían los coches que pasaban. Esperamos dos horas enteras en medio del frío. Pero en vano. Por fin llegó un camión, pero estaba destinado a bloquear la carretera frente a la finca. Así pues nuestras ancianas tuvieron que quedarse y nos decidimos a permanecer con

ellas para no abandonarlas. El ejército alemán había destruido gran parte de la finca de tal modo que tuvimos que buscar refugio en algunas casitas no muy lejos de ésta. Cuando enterramos a nueve soldados alemanes caídos cerca de la capilla, dijo el P. Norbert presintiendo su muerte: *"Dejad aquí un poco de espacio para mí."*

La lucha que se acercaba cada día más hizo estragos alrededor de nosotros. El 19 de febrero llegaron los primeros rusos. Hasta el 4 de marzo se quedaron en esta región, molestándonos de mil maneras, pegando y amenazándonos con sus pistolas e intimidándonos con tiros al aire. Los rusos nombraron alcalde al P. Norbert. Esto, sin embargo, no les impedía ponerle varias veces contra la pared haciéndole creer que le iban a fusilar. El padre intentaba varias veces presentarse al comandante ruso y pedirle protección para nosotras, pero en realidad sin éxito alguno. Nosotras, las hermanas, nos agarrábamos las unas a las otras, alrededor del P. Norbert y no nos dejábamos separar. Una vez el padre silbó tan fuertemente con su pito que los rusos se alejaron por algún tiempo. Algunas de nuestras ancianas murieron de miedo. Las enterramos en las cercanías y el padre bendijo los sepulcros. Un día los rusos ordenaron que nos fuésemos a una casa cercana donde se habían refugiado dos familias que antes vivieron en las cercanías. Nos fuimos en unión con el P. Norbert y vimos asustados a los dos matrimonios y a los tres niños tendidos en el suelo y bañados de sangre, todos con tiros en la nuca o por cualquier otra parte de la cabeza. Los rusos nos ordenaron abrir una fosa en la que enterramos a los niños, pero nos negamos rotundamente a sepultar a los padres aún agonizantes, aunque nos amenazaban con la muerte. Pusimos a los hombres sobre alguna ropa y éstos murieron a los dos días. A las mujeres las cuidamos en nuestra casa hasta el final de sus sufrimientos. El padre rezaba cada día la misa en nuestro cuarto, donde comulgábamos. La noche del 1 de marzo llegó de nuevo un ruso que nos molestó muchísimo aunque el padre nos defendió con gran energía y le enseñó su cédula personal de alcalde de la *Kommandantura* rusa. Pero el ruso lo rompió con furia, despedazó nuestras vasijas y nos mojó con la tetera. Por fin se marchó.

El padre, que probablemente presentía la desdicha, dijo: *"Uno de nosotros tiene que dar su sangre."* En la tarde del 2 de marzo le llevó un oficial ruso; fue la tarde que le vimos la última vez, cuando en coche le llevaron a Naumburg, sobre el Queis.

El 3 de marzo llegó el campesino Blasche, de Sächsisch Haugsdorf, y nos mostró un cuaderno, en el que el P. Norbert había hecho sus apuntes como alcalde por la gracia de los rusos. Dijo que los rusos le habían nombrado alcalde. El 4 de marzo fusilaron al señor Blasche y a su mujer, antes de retirarse.

Sor Borromea había visto al P. Norbert en la *Kommandantura* de Naumburg en el sótano de la casa del señor Käufer, dentista, donde los rusos, antes de retirarse, habían fusilado a mucha gente, entre ellos a algunos sacerdotes. Allí se halló más tarde el documento de identidad del P. Norbert; los rusos quitaban la documentación a los que iban a fusilar para impedir que les identificasen. Suponemos que le habrán fusilado, porque nos defendía heroicamente. Más tarde tuvimos que sufrir amenazas terribles por parte de los rusos, pero Dios nos salvó de lo más horroroso. Cuando las tropas alemanas se acercaron, de nuevo se convirtió la finca en un campo de batalla, y estuvimos en peligro continuo de muerte durante muchos días. Por fin pudimos salvarnos caminando hasta Lauban, bajo la protección de los soldados alemanes. Coches alemanes llevaron más tarde a las ancianas a Seidenberg.

Zimolong, P. Bertrand O.F.M.
Dr. theol., et. phil., franciscano.
n. 26/11/1888
o. 18/06/1914
m. 18/06/1945
Acuchillado.

Cuando declararon a Breslau *fortaleza*, el P. Bertrand se fue primero a Raudnitz, distrito de Frankenstein, a la casa de su hermana. Después de la capitulación volvió con sus parientes a su patria, en la Silesia Alta. En la noche del 1 al 2 de junio de 1945 le hirieron con graves puñaladas, cuando intentaba proteger a su sobrina contra los rusos. Tenía lesiones en los pulmones y el hígado y a pesar del cuidado y esmero de su hermana, que era enfermera, murió el día de su ordenación, el 18 de junio. Le enterraron en su patria.

Sonsalla, P. Benno O.F.M.
Guardián de San Rochus, de la provincia silesiana de Neisse.
n. 26/08/1888
o. 18/06/1914
m. 24/03/1945
Fusilado.

Fusilado en unión de cinco franciscanos (Fray Gottfried, Fray Ferdinand, Fray Raimund, Fray Dionys y Fray Casimir) He aquí los pormenores de su muerte:

Por qué habían asesinado a estas seis personas lo ignoramos. Sólo sabemos que los llevaron lejos de los demás y los mataron. Todos estaban tendidos de espalda y tenían balas en la cabeza. Se podía ver por dónde habían entrado las balas...

En el camposanto que pertenecía al convento de los franciscanos sepultaron los primeros cuatro cadáveres en un sepulcro al final de la segunda fila al lado del P. Petrus, los otros dos cerca de la estatua del Resucitado.

El martirio de las monjas de Silesia

Queremos añadir sólo un comunicado de un testigo sobre el martirio de las monjas de Silesia. Refiere lo que pasó en la ciudad de Neisse, la Roma silesiana, donde había muchos conventos:

La víspera del Domingo de Ramos, el 24 de marzo de 1945 por la mañana, ocuparon los rusos Neisse, una ciudad de la Silesia Alta, de unos 40.000 habitantes. En ésta se habían quedado unos veinte religiosos, doscientas monjas para cuidarse de los ancianos y enfermos, y unos dos mil vecinos. Neisse no estaba muy destruido a pesar del sitio y de los bombardeos sufridos durante ocho días. De los edificios de valor artístico sólo fue destruido por un incendio, que ocasionó un bombardeo, la famosa Iglesia de Santiago (St. Jakob) en la tarde del 21 de marzo.

El ejército ruso invadía como un torrente la ciudad y los soldados penetraban por todas partes. En la casa donde vivían los sacerdotes quitaron a éstos y a las monjas todos los relojes y objetos de valor. Lanzando palabras de amenaza pidieron el vino de misa y saquearon la casa entera. No respetaron siquiera el altar, puesto en el sótano, donde se acabó de rezar la última misa. Llenos de codicia quitaron las custodias y los cálices. Continuamente violaban a las muchachas, mujeres y monjas. Los soldados rojos, los oficiales primero, en largas colas estaban ante sus víctimas. Ya en la primera noche violaron a muchas de ellas hasta cincuenta veces. Las monjas que se defendían eran asesinadas o llegaban a tal agotamiento físico que no tenían fuerzas para defenderse. Echaban a las monjas al suelo, las pisoteaban sin piedad, les pegaban con la pistola en la cabeza o en el rostro, hasta que llenas de sangre, mutiladas e hinchadas, quedaban en el suelo sin conocimiento y en este estado eran víctimas de la vehemencia de los rusos, cuya brutalidad era incomprensible para nosotros. Las mismas escenas se repetían en los hospitales y asilos de ancianos y en otros tales establecimientos. Hasta las monjas de setenta y ochenta años, que enfermas y paralizadas estaban en cama, eran violadas y maltratadas por estos hombres brutales. No secretamente o en escondrijos, sino en presencia de todos, hasta en las plazas públicas y en las iglesias, estaban expuestas a las fuerzas más brutales. ¡Madres ante los ojos de sus hijos, muchachas ante los hermanos, monjas ante los jóvenes, hasta cuando estaban a punto de morir o ya muertas! ¡A los sacerdotes que intentaban defender a las monjas los llevaron violentamente amenazándoles con la muerte! La ciudad ardía casa por casa, calles enteras. Primero ardían los sótanos, señal de la intención con que habían prendido fuego a las casas, como nos enteramos luego por testigos. A un asilo de ancianos dirigido por monjas le prendieron fuego desde el sótano de tal modo que casi todos los asilados murieron presa de las llamas y del humo.

Véanse también las relaciones sobre el martirio de los sacerdotes Demezak (véase pág. 72) y Habernoll (véase pág. 31)

Lista de los sacerdotes muertos del arzobispado de Breslau entre 1945 y 1949

Nombre, cargo, fecha y causa de muerte	Nacido	Ordenado
Agner, Hugo: Coadjutor de Hermannstadt, soldado, m. 1945	22/05/1907	05/06/1935
Allnoch, Richard: Coadjutor de Santa Hedwig de Breslau, m. 27/03/1945 cerca de Danzig, caído.	16/06/1908	28/01/1934
Andres, Dr. Wilhelm: Cons., ecl., profesor de segunda enseñanza jub. de Gross-Strehlitz, m. 1945	05/11/1865	23/06/1891
Arnold, Christoph: Dec., cura de Günthersdorf, m. 21/02/1945, fusilado.	15/03/1892	13/06/1915
Arnold, Johannes: Cura de Jordan, m. 18/06/1947 en Frankefort/Oder dir. esp. del Asilo de la Virgen.	25/08/1885	22/06/1912
Badelt, Bruno: Cura de Neuwalde, dist. Neisse, m. 08/05/1948 en Nienborg, dist. Ahaus (Münster, Westfalia), sacerdote auxiliar para refugiados.	22/08/1878	21/06/1904
Bahr, Franz: Dec. hon. de Ziegenhals, m. 1945	06/06/1869	21/06/1893
Bahr, Paul: Cons. ecl., cura jub. de Frömsdorf, m 18/10/1946	25/06/1867	05/06/1892
Balzer, Konrad: Cura de Thunskirch (Silesia Alta), m. 06/11/1946, matado por una mina.	21/11/1906	29/01/1933
Barion, Franz: Dec. hon., cura de Ponischowitz, m. 1945	02/04/1879	22/06/1908
Bartsch, Hermann: Cura de Köchendorf, m. 23/03/1947 en el hospital de Wittichenau a causa de su expulsión.	13/08/1904	09/06/1933
Bartsch, Paul: Dec. hon. de Briesnitz, m. 1945	?/09/1871	11/06/1891
Basler, Otto: Cura de Goldberg, m. 12/01/1947, sacerdote auxiliar en Dresden, Striesen.	04/10/1885	07/06/1909
Benke1, Alois: Cons. ecl., dec., comisario arzobispal de Powitzko, distr. Trachenberg, m. 06/04/1947 en el Asilo de San Miguel de Dingelbe (Hildesheim)	19/03/1878	03/06/1905
Benkel, Karl: Cura de Bad Warmbrunn, m. 1945	17/01/1881	22/06/1907
Berg, Karl: Dec. hon., cura jub. de Schammerau, m. en abril de 1945 en Schammerau.	18/10/1861	23/06/1891
Bertram, Adolf: Dr. theol., et jur. can., príncipe-arzobispo de Breslau, cardenal, m. 06/07/1945 en el Castillo de Johannesberg, cerca de Jauernig.	14/03/1859	31/07/1881
Bieniossek, Josef: Dec. hon., cura de Gogolin, m. 29/01/1945, asesinado.	19/03/1880	23/06/1906
Bienert, Alfred: Dec. hon., cura de Friedland, distr. Waldenburg, sacerdote para refugiados en Tunxdorf-Nenndorf, distr. Aschendorf/Ems m. 05/05/1949	19/05/1878	23/06/1905
Bittner, Heinrich: Cons. ecl., cura de Kohlsdorf, m. 19/06/1946	13/09/1868	23/06/1896
Blöhe, Josef: Cura jub. de Frankenstein, m. 24/03/1947	19/11/1872	11/06/1898
Boehm, Richard: Cons. ecl., profesor de segunda enseñanza en Gleiwitz, m. 16/08/1946 en Gleiwitz.	01/06/1873	11/06/1898
Bollmann, Alois: Cons. ecl., dec., cura de Santa Cruz de Görlitz, m. 02/12/1948	05/08/1890	13/06/1915
Brier, Josef: Dr. theol., act. circ., cura de Lichtenberg, m. en febrero de 1945, fusilado.	24/10/1888	21/06/1913

Brommer, Karl: Cura de Gross-Schimmendorf, m. en febrero de 1945, asesinado.	07/03/1911	05/04/1936
Bryda, Leo: Dr. theol., profesor de segunda enseñanza, Weidenau, m. 1945	26/06/1898	10/07/1921
Bujara, Karl: Vic. de Oderhain, m. en enero de 1945, fusilado.	01/01/1904	27/01/1929
Bulla, Erhard: Coadjutor de San Francisco, en Hindenburg, m. 03/09/1945 en el hospital de Tscheljabinsk (Ural), de tuberculosis.	09/02/1913	07/08/1938
Bumbke, Otto: Cons. ecl., cura de Deutsch-Wette, distr. Neisse (Silesia Alta), m. 24/03/1948, refugiado en Spelle, distr. Hannover, a consecuencia de la expulsión.	03/05/1868	23/06/1891
Cuno, Ludwig: Dr. jur., miembro del cabildo, prelado de Breslau-Görlitz, refugiado en Görlitz.	18/06/1914	01/08/1949
Czaika, Anton: Cura jub. de Budkowitz, m. a causa de una apoplejía el 13/04/1946, en medio de la calle, en Querfurt.	17/01/1869	11/06/1894
Czwielung, Franz: Cura de Bergstadt (Silesia Alta), m. 20/01/1946	13/07/1905	10/07/1932
Demezak, Hubert: Dec. hon. de Ottmuth, m. 30/01/1945, fusilado.	04/07/1881	13/06/1915
Direske, Georg: Cons, ecl., cura de Breslau (Corpus Christi), m. 13/12/1946 en Harthausen cerca de Espira, Expositus Designatus de Erfiveiler (Dahn), diócesis de Espira.	23/04/1883	23/06/1906
Dittrich, Johannes: Cons. ecl., dec. comisaría arzobispal de Breslau (Santa Cruz), m. 20/04/1945, matado por una bomba.	02/12/1879	20/06/1903
Dombek, Franz: Cura, act. circ., dec. hon. de Ammern (Silesia Alta), m. 1945	02/12/1879	23/06/1906
Dropalla, Wilhelm: Vicario de Birkenau, m. 1945, asesinado y quemado.	10/01/1907	29/01/1933
Dubowy, Ernst: Dr. theol., et phil., cura en Berlín, m. 26/02/1945 en Kascher.	15/08/1891	08/06/1914
Duezek, Anton: Cura jub. en Carlsruhe (Silesia Alta), m. 1948	09/06/1863	27/06/1889
Dumsch, Hermann: Dec. hon., cura de Gr. Karlshöh, m. 26/11/1945 en Gr. Karlshöh.	05/08/1876	23/06/1902
Ende, Hugo: Dec. hon., cura de Leupusch.	01/10/1865	27/06/1889
Engel, Johannes: Dr. theol., cons. ecl., cura jub. de Bad Salzbrunn, m. 11/05/1947, refugadio en Holzminden (Weser)	04/01/1879	22/06/1901
Flassig, Eugen: Dec., cons. ecl., cura de Blüchertal, distr. Trebnitz, m. 11/09/1945, refugiado en Wittichenau, distr. Hoyerswerda.	08/11/1876	22/06/1901
Förster, Alois: Cons. ecl. en Wartha, m. 1945	14/12/1866	26/06/1891
Förster, Josef: Cura de Tillowitz, m. 1945	11/05/1895	22/06/1919
Franke, Wilhelm: Cura jub. en Görlitz-Ost, m. 05/05/1947	16/04/1873	21/06/1899
Franzkowski, Leo: Cura de Goschütz, distr. Gr. Wartenberg, m. 27/08/1948, cura auxiliar, refugiado en Steinhach/Eichsfeld.	02/03/1883	21/06/1913
Frenzel, Johannes: Coadjutor de Mechtal, m. en enero de 1945, asesinado.	29/08/1907	30/07/1939
Fritsch, Wilhelm: Cura jub. en Breslau.	05/05/1882	22/06/1907
Fruntke, Willibald: Cura de Kohlfurt, distr. Görlitz, m. 11/10/1948, refugiado en Ralshofen (Jülich-Renania)	06/02/1885	31/07/1913
Fuhrmann, Josef: Vicario de Schwiebus, m. 01/09/1946 en Krivoi-Rog (Rusia)	20/03/1913	05/04/1936
Gach, Karl: Cura jub. de Mechnitz (Silesia Alta), m. 1945	03/11/1877	20/06/1910

Gade, Karl: Dec. cons. ecl. de Matzkirch, m. 1945	14/04/1878	20/06/1903
Ganse, Karl: Msr., cons. ecl., dec., cura de Ottmaschau, m. 1945	28/01/1864	27/06/1889
Garak, Oskar: Cura jub. de Frankenstein, m. 19/04/1946	02/08/1869	25/06/1895
Gerlich, Max: Cons. ecl., act. circ. de Bischofstal, m. en enero de 1945, fusilado y quemado.	13/11/1870	25/06/1895
Gescher, Franz: Dr. theol., catedrático, arzobispado de Colonia, Breslau, m. 1945	01/07/1884	10/08/1908
Glasnek, Bruno: Cons. ecl., cura jub. de Ziegenhals, m. 10/08/1945 en Oberzell (Passau-Baviera)	17/06/1872	21/06/1897
Glatzel, Karl: Cura de Borkendorf, m. en noviembre de 1945 en Aichach (Baviera)	29/01/1889	18/06/1914
Goebel, Josef: Cons. ecl., cura de Waltdorf, m. 13/04/1946 en el Asilo de San Florián de Neuzelle a consecuencias de la expulsión.	31/08/1866	23/06/1890
Goerlich, Franz: Administrador ecl. de Gross-Mocbbern, m. 08/03/1946 en un hospital de Breslau a consecuencias de los malos tratos.	14/02/1911	18/01/1934
Görlich, Julius: Cura de Liebenzig, m. 21/09/1946, refugiado en Finsterwalde.	30/05/1869	23/06/1896
Görlich, Leo: Cura de Tempelfeld, m. 11/02/1945, fusilado.	15/02/1903	30/01/1927
Görkich, Stefan: Cura de Steinhaus, distr. Grottkau, m. 14/10/1948, refugiado, dir. esp. en el hospital para expulsados en Damme (Oldenburg)	07/04/1878	23/06/1905
Gottschalk, Paul: Profesor de segunda enseñanza jub. de Gleiwitz, m. 1945	16/03/1890	18/06/1914
Greiner, Georg: Cura de Schurgast, m. en marzo de 1945, asesinado.	13/08/1905	13/07/1930
Greksch, Georg: Prof. de segunda enseñanza del arzobispado de Posen.	09/10/1875	19/02/1899
Grelich, Robert: Dec. hon. de Breslau, m. 09/02/1945, fusilado.	22/10/1884	17/06/1909
Gressok, Paul: Vicario, cura de Friedenau, distr. Kosel (Silesia Alta), m.29/01/1949, comisario en Sigharting (Diócesis de Linz, Austria)	12/02/1881	17/06/1909
Gröbner, Karl: Cura de Dauchwitz, m. 31/03/1946	31/12/1875	21/06/1899
Gutsfeld, Anton: Cura de Sirndorf, distr. Neustadt (Silesia Alta), m. 26/11/1948 (fue el sacerdote más viejo después de la muerte del msr. Jüttner)	12/03/1863	23/06/1888
Guzy, Johannes: Dec., cura de Freysadt (Silesia Baja), m. 21/02/1945, asesinado.	24/05/1873	11/06/1898
Haase, Alfoins: Cura de Oppau, m. 01/09/1945, asesinado en la cárcel.	06/06/1878	23/06/1902
Habernoll, Max: Cura jub. de Altwarthau, m. 02/03/1945, fusilado en Naumburg/Queis.	09/02/1878	23/06/1905
Hahn, Emil: Cura de Liebau, m. 03/04/1947 en el hospital de Borken, vicario de Heiden-Nordick (Westfalia)	12/06/1883	22/06/1908
Haiduk, Franz: Cons. ecl., act. circ. de Lohnau (Silesia Alta), m.1945	16/01/1873	21/06/1899
Hampel, Emil: Cura de Naumburg (Bober), m. 25/08/1945, refugiado en Seidlitz cerca de Senftenberg.	27/07/1888	16/06/1918
Hauke, Bernbard: Coadjutor en Breslau (San Bonifacio), caído en 1945	07/11/1912	01/08/1937
Hauptfeisch, Georg: Cons. ecl., cura de San Bonitacio, Breslau, m.18/01/1948, refugiado en un hogar de recreo para sacerdotes en Schwarzbach (Rhön)	26/06/1877	23/06/1902
Heidrich, Otto: Dec. hon., cura de Kaundorf, distr. Neisse, m. 02/05/1945	21/04/1873	21/06/1897

Hemmer, Martin: Prelado, comisario arzobispal, msr. en Schmottscifen, m. 28/07/1947 en Hainfeld (Palatinado) a consecuencias de la expulsión.	06/02/1863	19/08/1888
Hempel, Wilhelm: Dec. de Steinau (Oder), refugiado en Annaberg (Erzgebirge), m. 1945	12/09/1891	18/06/1914
Herrmann, Bernhard: Cura jub. de Neustadt (Silesia Alta), m. 1945, asesinado.	01/10/1872	21/06/1899
Herrmann, Wilhelm: Cons. ecl., cura jub de Breslau (San Enrique), m. 18/12/1946	22/07/1872	25/06/1895
Hertel, Georg: Prof. de segunda enseñanza de Oppeln, m. 03/02/1945, fusilado.	23/10/1901	30/01/1927
Hoffmann, Karl: Rector de seminario, cons. ecl. en Paschkau, m. 21/01/1946 en Neuzelle en el Asilo de Ancianos de San Florián a consecuencia de la expulsión.	10/10/1866	23/06/1891
Hollmann, Wilhelm: Cura jub. de Berlín-Hermsdorf, m. 08/11/1946	20/09/1869	11/06/1894
Hoheisel, Josef: Cons. ecl., cura de Patsehkau, m. 01/03/1946 en el Asilo de Ancianos San Florián de Neuzelle a consecuencia de la expulsión.	21/06/1868	15/06/1892
Hruby, Victor: Cura jub. para encarcelados, cons. ecl. en Gross-Strehlitz (Silesia Alta), m. 11/01/1947	13/10/1864	23/06/1890
Hübner, Alfred: Cons. ecl., dec.de Trebnitz, m. 24/10/1946	25/06/1886	22/06/1911
Hübner, Eugen: Cura jub. de Briesnitz, m. 1945	08/04/1877	23/06/1902
Habner, Max: Cura de Krossenheim, m. 06/07/1945	09/11/1878	21/06/1904
Jackowski, Leo: Cura jub. en Breslau, m. 27/07/1947 en BI.-Weissensee, refugiado en el Hospital San José.	20/03/1884	22/06/1908
Jaglo, Josef: Prelado, cura de San Pedro, en Gleiwitz, m. 09/09/1949	02/04/1872	21/06/1897
Jakubitz, Georg: Cura de Soldin, vuelto de Rusia, donde estuvo como prisionero de guerra, murió en un hospital de Leipzig a causa de una tuberculosis ósea el 27/12/1947	25/05/1905	29/01/1933
Janotta, Norbert: Cura de Brünne, m. 1945, violentamente.	06/06/1904	02/02/1930
Jaschke, Paul: Cons. ecl., cura de Bochau, m. 1945	24/11/1865	11/06/1894
Jenderko, August: Cura de Wallendorf, m. 13/02/1946	22/07/1896	15/02/1925
John, Eduard: Dec. hon., cura de Stephansdorf, m. 21/12/1948, refugiado, dir.esp. del Asilo de Niños de San José, de Hürbel, distr. Biberach.	05/11/1872	11/06/1898
Jüttner, Maximilian: Msr., cons. ecl., cura jub. de Glogau, fue el sacerdote más viejo de la diócesis, m. 19/08/1948, refugiado en Ursberg cerca de Thannhausen (Württemberg)	02/09/1853	06/04/1876
Jung, Heinrich: Cura jub., m. 03/07/1945 en el Sanatorio de Branitz.	10/10/1878	21/06/1904
Kalis, Erich: Cura de BerteIsdorf, m. 1945, fusilado.	08/07/1909	28/01/1934
Kammel, Georg: Msr., comisario arzobispal, cura de Finsterwalde, m. 25/10/1949	01/02/1875	21/06/1899
Kayser, Edmund: Dec. hon., cura de Steubendorf (Leobschütz), m. 20/11/1949, refugiado en el Hospital San Martín, de Duderstadt.	17/11/1867	21/05/1893
Kellermann, Johannes: Coadjutor jub. de Scheibe, de Glatz, m. 16/07/1947, refugiado en el Sanatorio de Gross Schweiduitz (Löbau, sobre el Saale)	04/03/1907	31/01/1932
Kirchner, Josef: Cura de Stadt-Olbersdorf, m. 01/02/1946	09/03/1874	02/07/1903
Klapper, Reinhold: Cons. ecl. en Bres lau, m. 31/03/1947	13/08/1876	23/06/1900

Klar, Felix: Dec., cura de Bischofswalde, debido a la expulsión murió el 11/01/1946 en Görlitz-Ost.	18/04/1876	20/06/1903
Klautsehke, Robert: Cura jub. de Breslau, m. 23/04/1946	01/10/1876	20/06/1903
Klehr Leopold: Cura de Striegau, m. en junio de 1945, fusilado.	31/01/1900	15/02/1925
Klein, Josef: Dir. esp. de Gablitz (Viena), m. 12/01/1949	24/02/1868	05/07/1892
Kletzel, Bruno: Dec. hon., cura de Ober-Glaserdorf (Lüben), m. 22/07/1947	13/02/1883	22/06/1908
Klimosch, Alfons: Cura de Obergrund, distr. Freiwaldau, m. 1947	01/08/1886	19/07/1911
Klosa, Josef: Cura de Olbersdorf, m. 13/11/1946	26/08/1878	21/06/1904
König, Paul: Profesor jub., cura de Fürstenberg, m. 11/11/1945 en Fürstenberg.	18/04/1894	20/06/1920
König, Paul: Com. arzobispal, dec. jub. de Ingramsdorf, m. 1945	15/10/1878	20/06/1903
Kosian, Konrad: Cura de Kammersfeld, distr. Neustadt (Silesia Alta), m. en abril de 1949	05/06/1887	06/07/1913
Kotzur, Alfous: Cons. ecl., cura de Witgendorf, m. en abril de 1945	13/07/1882	23/06/1905
Kollawek, Johannes: Dec. de Hoyerswerda, m. 20/04/1945, fusilado en su casa.	07/12/1885	22/06/1912
Krause, Ernst: Vicario jub. de Freystadt (Prusia Oriental), m. 27/01/1946, refugiado en el Hospital Santa Isabel de Leipzig.	08/06/1883	17/06/1909
Kresse, Alois: Cons. ecl., prof. jub. de Ziegenhals, m. 15/02/1946 en Forst (Lausitz) debido a la expulsión.	24/12/1871	21/06/1897
Kretschmer, Eugen: Cons. ecl., cura jub. de Obersebreiberhau (Silesia), m. 31/05/1947	19/11/1864	23/06/1890
Kretschmer, Herbert: Cura de Breslau Hundsfeld, m. 29/08/1949, sacerdote para refugiados en Langenleuba-Niederhain (Saale), durante una estancia en Greifswald para curarse.	06/07/1895	02/03/1924
Krettk, Kurt: Cura de Heidersdorf, m. 26/12/1946	27/08/1885	20/06/1910
Kube, Heinrich: Cura de Kleinhelmsdorf, m. 03/07/1946 en el hospital de Otterndorf-Stade a consecuencias de la expulsión.	17/05/1882	23/06/1906
Kubis, Josef: Capitular hon., prelado, comisario arzobispal de Oppeln, m. 1945	19/03/1874	21/06/1899
Kuhnert, Josef: Vic. jub. de Sagrada Familia en Breslau, m. 10/09/1948, refugiado en Gailenbach-Batzenhofen, diócesis de Augsburgo.	01/10/1872	11/06/1898
Kukofka, Wilhelm: Dec. hon., cura de Friedersdorf, distr. Neustadt, m. 27/06/1949, refugiado en Duderstadt, dir. esp. del Hospital San Martín.	16/06/1881	23/06/1906
Kuroczik, Alexander: Dec. hon., cura de Langendorf (Silesia Alta), m. 1949	28/02/1886	22/06/1912
Kutscha, Paul: Coadjutor jub. de Birkenau, m. 27/01/1945, fusilado y quemado.	26/06/1911	05/04/1936
Kutz, Emil: Cura, act. circ. de Marklinden, m. a fines de enero de 1945 violentamente.	21/12/1893	20/06/1920
Laake, Otto: Dr. theol., cons. ecl. en Neuwalde, m. 1945, asesinado.	05/09/1869	11/06/1894
Lange, Karl: Comisario arzobispal, decano de Gross-Streblitz, m. 25/01/1945, asesinado.	21/02/1870	25/06/1895
Langner, Herbert: Cura de Zielenzig, m. en febrero de 1948 en el campo de concentración de Buchenwald.	17/07/1908	29/01/1933

Lebok, Johannes: Cura de Cronstau, distr. Oppeln (Silesia Alta), m. 02/01/1946	24/03/1872	21/06/1899
Lerch, Johannes: Cura de Miechowitz, distr. Beuthen, m. 12/11/1947 en Harstenstein, cerca de Zwickau, a causa de la expulsión.	06/03/1883	17/06/1909
Linke, Karl: Cura jub. de Gbrlitz, dir. esp. de la Casa de Misericordia San Antonio de Lauban, m. 24/04/1946 en el Asilo de Ancianos San Otón. refugiado en Görlitz.	23/11/1868	24/09/1893
Lischke, Alois: Cura jub. de Breslau-Carlowitz, m. 04/07/1946	30/01/1868	23/06/1896
Lompa, Georg: Dec. hon., cura de Sagan, m. 18/12/1949 refugiado en el Asilo de la Caridad de Alt-Döbern, distr. Calau.	25/09/1879	21/06/1804
Loske, Otto: Dec. hon., cura de Löwenberg (Silesia), m. 26/05/1946 en su patria a causa de una apoplejía.	02/01/1884	22/06/1907
Ludwig, Karl: Cura de Strehlitz, m. 24/01/1945, fusilado.	23/10/1902	02/02/1930
Maliske, Josef: Cura de Stuben, m. 03/12/1946, refugiado en Gelmdorf, distr. Lödingshausen.	27/02/1867	25/06/1895
Maruszczyek, Leopold: Cura jub. de Stroppendorf (Silesia Alta), m. 14/12/1946	11/08/1880	23/06/1906
Marzoll, Josef: Cura de Mosty, distr. Olsa, m. 1946	12/03/1880	25/07/1907
Materne, Felix: Dec. hon., cura de Königszelt, m. 1945, refugiado en Klattau, diócesis Budweis.	04/07/1881	23/06/1906
Meisel, Georg: Cura de Tinz, m. 1945	18/07/1891	13/06/1915
Metzger, Franz: Cura jub. de Kattern, m. 12/04/1946	11/09/1884	17/06/1909
Metzger, Dr. Konrad: Cons. ecl. de Breslau-Ohlewiesen, antes dir. esp. de Carolusheim de Neuzelle, ditsr. Guben, m. 17/10/1947 en el Hospital Santa Hedwig en Berlín.	26/04/1883	22/06/1907
Meyer, Alfons: Cura de Malitsch, m. 05/11/1946	06/09/1905	02/02/1930
Michaletz, Georg: Cura de Wolfau, m. 29/03/1945, fusilado.	12/08/1895	23/04/1922
Mika, Viktor: Cura de Schlüsselgrund, m. 1945, asesinado.	01/12/1891	20/06/1920
Mittmann, Karl: Com. arzobispal, cons. ecl., cura de Sprottau, murió trabajando en una mina en el Ural (según el *Niedersächsische Kurier* del 12/07/1949)	26/05/1877	22/06/1901
Mlotzek, Hubert: Dec. de Neudamm, m. 12/11/1945	03/11/1903	02/02/1930
Moepert, Adolf: Dr. phil., cons. ecl. de Kanth, m. 17/02/1945, fusilado.	12/02/1890	13/06/1915
Moschek, Johannes: Cons. ecl., dec. hon. de Kreuzburg, m. 13/05/1945, refugiado en el Malteserstift de Räckelwitz (Saale)	26/06/1898	17/03/1923
Mühlstefl, Georg: Cura de Schabenau, m. en enero de 1945, asesinado.	12/08/1907	27/01/1935
Neuber, Josef: Dec. cura de Jauer, m. 05/11/1945, asesinado.	22/05/1886	18/06/1914
Neugebauer, Johannes: Cura de Krintsch, dec. hon. de Kr. Neumarkt, m. 10/01/1948, refugiado en Wiedelah, cerca de Vienenhurg (Harz)	07/10/1873	21/06/1899
Nieborowski, Paul: Dr. phil., cura jub. de Breslau, m. 03/04/1948, refugiado en el Asilo San José en Mönchen-Gladbach.	09/02/1873	21/06/1897
Nocon, Robert: Cura de Giersdorf-Rotbrünning, m. 10/01/1947, sacerdote auxiliar, refugiado en Bad Brambach.	20/09/1878	05/07/1903
Nonnast, Georg: Coadjutor jub. de Patschkau, m. 22/03/1946 en el St. Josefstift de Berlín-Weissensee a consecuencia de la expulsión.	16/09/1889	18/06/1914
Nowotny, Max: Cura de Föhrendorf, m. 10/09/1946 a causa de una colerina, cura auxiliar de Langliebau (Silesia Alta)	24/02/1905	01/02/1931

Nozon, Siegfried: Cura de Trachkirch, distr. Ratibor, m. 1949	12/01/1875	22/06/1901
Paschke, Paul: Dr. phil., cons. ecl. en Breslau de San Miguel, m. 1945	09/08/1864	11/06/1894
Pattas, Bruno: Dec. hon., cura de Gleiwitz, m. 07/03/1947 en el Hospital San José de Berlín-Tempelhof.	22/10/1891	10/06/1917
Pautsch, Clemens: Cura de Kladau, distr. Glogau, m. como vicario de Essen, cerca de Heudeberg (Harz) el 01/12/1949	14/04/1897	19/06/1921
Pawelke, Karlheinz: Sacerdote, caído poco después de su ordenación en Breslau.	09/12/1913	-
Peikert, Paul: Cons. ecl., cura de San Mauricio de Breslau, m. 18/08/1949, vicario de Bredenhorn, distr. Höxter (Westfalia)	01/10/1884	20/06/1910
Peschel, Josef: Cura de Ossig, m. 1945 (tifus)	05/08/1903	27/01/1929
Petzold, Franz: Cons. ecl., cura jub. de Dippelsdorf, m. 1946	30/12/1869	23/06/1896
Piertyga, Seraphim: Sacerdote para encarcelados, dec. hon. de Brieg, m. en enero de 1945, asesinado.	08/12/1871	11/06/1898
Poganiuch, Hugo: Dec. hon., cura de Peiskretscham, m. 1945	24/08/1881	22/06/1907
Pohl Alois: Cura de Lossivitz, m. 1945, asesinado.	24/10/1877	20/06/1903
Pohl, Heinrich: Coadjutor de Jauer, m. 12/02/1945, fusilado.	17/10/1910	01/08/1937
Ponsens, Karl: Cons, ecl., cura de Sorau (Lausitz), m. 12/06/1949	24/08/1869	11/06/1894
Ramberg, Georg: Cura de Boberröhrsdorf, distr. Hirschberg, m. 08/04/1948 como vicario de Springe (Deister) en el Hospital San Vicente de Hannover.	04/08/1879	23/06/1905
Reimann, Walter: Coadjutor jub. en la casa de sacerdotes de Neisse, m. 11/05/1949 como dir. esp. del Asilo de la Caridad de Sieblos, distr. Fulda.	31/05/1886	20/06/1910
Reisse, Roman: Dr. theol., dec. hon. de San Enrique de Breslau, m. 08/07/1945, fusilado.	23/06/1893	25/06/1916
Renschke, Georg: Cura de Hermsdorf, m. 12/12/1946	09/09/1895	10/06/1921
Richter, Eberhard: Cura de Pombsen, m. en el otoño de 1945	18/06/1903	30/01/1927
Richter, Paul: Cura jub. de Karlsmarkt, caído en 1945	13/06/1899	02/03/1924
Rösler, Max: Dec. hon. de Zobten (Bober), m. 1945, asesinado.	11/12/1872	21/06/1899
Rosie, Philipp: Cura de Steinau (Silesia Alta), m. 19/03/1945, fusilado.	26/01/1893	25/06/1916
Roter, Adalbert: Cons. ecl., cura de Heinrichsau, distr. Münsterberg, m. 28/11/1949, vicario refugiado en Holtheim (Paderborn)	15/11/1879	23/06/1906
Rothkegel, Johannes: Cura de Schosnitz, m. 1945	07/10/1900	15/02/1925
Rudzki, Franz: Cura jub. de Groschowitz, m. 1945, asesinado.	10/12/1866	21/06/1893
Rücker, Adolf: Dr. phil., catedrático en Münster (Westfaiia), m. 13/11/1948	26/05/1880	23/06/1906
Rust, Otto: Cons. ecl., dec., cura de Lüben, m. 02/03/1945, fusilado.	24/04/1871	22/03/1896
Sabisch, Rudolf: Cura de Krehlau, m. 08/11/1945, fusilado.	01/09/1909	05/04/1936
Salbert, Theodor: Cura de Bischdorf, distr. Rosenberg (Silesia Alta), m. 22/05/1948 en el hospital de Essen-Oldenburg.	12/03/1887	21/06/1913
Sauer, Max: Cons. ecl., cura de Konstadt, m. 03/12/1947, refugiado en Craivinkel, distr. Gotha.	30/05/1879	20/06/1903
Sauer, Paul: Cura de Bunzlau, m. 24/06/1946 en el Hospital Católico de Bunzlau, adonde le habían llevado de la prisión.	26/09/1892	19/06/1921
Sauermann, Franz: Dr. phil., profesor jub. de Ohlau, m. 1945	07/10/1877	23/06/1902
Schewior, Erich: Coadjutor de Gogolin, m. 1945, fusilado.	14/09/1907	29/01/1933

Sechmidt, Bernhard: Dec. hon. de Neisse, m. en la primavera de 1945	27/09/1857	28/06/1883
Schmidt, Dr. Johannes: Cons. ecl., cura de St. Carolus de Breslau, m. 20/07/19-47, vicario refugiado en Oranienbaum (Anhalt)	25/05/1875	28/10/1901
Scholl, Martin: Cura de Auras. m. a fines de enero de 1945, asesinado.	29/12/1898	17/03/1923
Scholtyssek, Erich: Cura de Rentschen, m. 1945, asesinado.	28/02/1906	02/02/1930
Scholz, Berthold: Cura jub. de Frankenstein, m. 19/07/1947, refugiado en Thuine, distr. Lingen, en la casa matriz de las franciscanas.	22/02/1875	21/06/1899
Scholz, Georg: Cura de Michelau, m. 25/01/1945, fusilado.	23/01/1900	15/02/1925
Scholz, Hugo: Dec., cura de Wilxen, m. 12/02/1947, refugiado en el St. Josefstift de Hannover.	14/01/1871	21/06/1897
Schreiber, Franz: Cons. ecl., cura jub. de Jauernig, distr. Freisvaldau, m. 07/04/1948	05/10/1868	09/07/1891
Schroda, Josef: Cura de Keilerswalde, m. en febrero de 1945, asesinado.	24/02/1874	22/06/1901
Schröder, Wilhelm: Cons. ecl., profesor jub. de Beringhausen, m. 17/10/1945	13/03/1855	29/03/1884
Schuler, Heinrich: Cura jub. en Dresden, m. 13/02/1945, asesinado.	16/07/1871	26/06/1896
Sehütte, Josef: Cura de Kerpen, m. 10/05/1946 en Kerpen, distr. Neustadt (Silesia Alta)	30/08/1887	20/06/1910
Schulz, Dr. Alfons: Catedrático en Breslau, diócesis de Emland, m. 07/05/1947	27/04/1871	28/10/1894
Schumann, Paul: Dec. hon., act. circ. de Breslau-Neukirch, m. 18/02/1945, fusilado.	25/07/1872	23/06/1902
Schwarz, Adolf: Decano de Selmellewalde, m. 04/12/1947, refugiado, sacerdote auxiliar en Hills (Krefeld)	15/04/1878	21/06/1904
Schwarz, Emil: Dec. hon., cura de Langwasser, distr. Lüwenberg, m. 26/10/1949, refugiado, dir. esp. de la casa de ejercicios de Vrasselt (Eramerich)	02/04/1880	23/06/1906
Schwedowitz, Walter: Dec. cons. ecl. de Riegersdorf, m. 1945	17/03/1885	18/07/1907
Sehwirtz, Josef: Vicario de Märzdorf, m. 06/02/1945, fusilado.	11/03/1908	29/06/1934
Sedlaczek, Anton: Cura de Kranzdorf, distr. Neustadt (Silesia Alta), m. 13/01/1948	01/10/1880	10/08/1903
Seicker, Franz: Dec. hon., cura de Hermannstadt, distr. Freiwaldau, m. 22/11/1948	14/04/1876	26/07/1900
Seichter, Karl: Cons. ecl., cura de Nieder-Lindewiese, distr. Freiwaldau, m. 16/02/1949	23/02/1869	05/07/1893
Sieber, Franz: Cons. ecl., cura de Fürstenau, distr. Breslau, m. 26/09/1949, refugiado en Hospital Santa Isabel de Eutin (Holstein)	28/12/1867	23/06/1896
Siebner, Franz: Dec. hon. de Liebenau, m. 1945, asesinado.	02/09/1882	22/06/1907
Siersetzki, Alfons: Cura de Jarischau, m. 1945, fusilado y quemado.	28/08/1903	02/02/1930
Sikora, Josef: Vicario de Göbersdorf, m. 23/12/1945, fusilado.	17/03/1912	05/04/1936
Skrzypietz, Roman: Dec., cura de Schönhorst, m. 28/01/1946	11/02/1881	17/06/1909
Smorloz, Franz: Coadjutor de Tunskireh, distr. Ratibor, m. 1945	27/01/1914	30/07/1939
Smykalla, Anton: Dec. hon., cura de Ratiborhammer, m. 10/01/1948	10/05/1869	21/06/1897
Sobek, Eduard: Cons. ecl., dec. de Gleivitz, m. 25/11/1946	11/10/1878	21/06/1904
Spillmann, Max: Dec. hon., cura jub. de Altkirch, distr. Sagan, m. 04/09/1949, refugiado en Minden (Westfalia)	02/10/1880	22/06/1907

Spittler, Josef: Cura de Schweinitz, m. 22/02/1945, fusilado.	24/10/1908	06/04/1936
Stark, Wilhelm: Dec. hon., cura de Trachenberg, m. 14/10/1948, refugiado en Referinghausen, distr. Brilon (Sauerland)	22/01/1885	22/06/1912
Steiner, Josef: Vicario de Freiburg, m. 1945	16/12/1909	05/04/1936
Steinfels, Erich: Cura, act. circ. de Rudelsdorf, m. 1945, fusilado.	23/02/1893	19/06/1921
Steinhauf, Leo: Cons. ecl., cura jub. de Ziegenhals, m. 27/01/1946 en Forst (Lausitz) a causa de la expulsión.	20/09/1872	25/06/1895
Steinhoff, Franz: Cura jub. en Hindenburg, m. 1945	08/10/1877	23/06/1906
Stenzel, Ilermann: Cons. ecl., vicedecano de la Catedral de Breslau, m. 12/04/1946 en el hospital para expulsados de Husbäske (Oldenburg) a consecuencias de la expulsión.	24/06/1868	15/06/1892
Stephan, Otto: Dec. hon., cura de Dt.-Wartenberg, m. 16/07/1946	26/06/1884	22/06/1911
Steuer, Gerhard: Cura de Obermois, m. 1945	04/05/1908	31/01/1932
Strehler, Bernhard: Dr. theol., cons. ecl., cura de Charlottenbrunn, m. 11/12/1945	30/11/1872	11/06/1891
Sydow, Johannes: Cons. ecl., dec., cura de Grosshartmannsdorf, m. 14/11/1946	24/06/1875	11/06/1898
Tannheiser, Max: Cons. ecl., dir. esp. de Kamenz, m. 25/05/1946 en el St. Josefstift de Kamenz (Silesia)	11/06/1872	17/12/1898
von Tessen-Wesierski, Dr. Franz: Catedrático jub. de Stetting, m. 07/01/1947	2/12/1869	25/07/1894
von Tessen-Wesierski, Stanislaus: Dec., cura de Senftenberg, m. 1945	16/03/1874	24/08/1900
Theissing, Dr. Johannes: Vic. de la Catedral de Breslau, m. 05/05/1947, refugiado, miembro de la jefatura de las Juventudes Alemanas Católicas de Altenberg.	05/10/1912	05/04/1936
Tobias, Paul: Cons. ecl., dec., cura de Krappitz (Oppeln), m. 09/02/1949	24/08/1876	23/06/1900
Tschöpe, Karl: Cura de Bolkenhain, m. 07/03/1947, refugiado en el Hospital San Vicente de Braunschweig.	01/10/1888	22/06/1912
Tschötschel, Gerhard: Cura de Alteichenau, distr. Wohlau, desaparecido a partir de la invasión rusa.	22/03/1905	01/02/1931
Ulbrich, Theophil: Cura jub. de Maltsch, m. 08/07/1946, durante el transporte de prisioneros alemanes de Checoeslovaquia a Alemania.	09/07/1889	23/06/1905
Ungerathen, Josef: Dec. hon., cura de Lohbrück, m. 1945	19/08/1879	23/06/1906
Unterlaull, Max: Cons. ecl., cura jub. de Wartha, m. 28/11/1947 en el Asilo de Aancianos de Lemathe (Westfalia)	22/11/1869	11/06/1894
Urban, Karl: Cura de Janken, distr. Ratibor (Silesia Alta), m. 1949	05/06/1875	22/06/1907
Vanicek, Rudolf: Cura jub. de Oderberg-Stadt, m. 1945	21/03/1885	22/07/1908
Viebig, Hermann: Cura jub. de Dt-Malmen (Hindenburg, Silesia Alta), m. 04/08/1949 en Hindenburg.	07/02/1872	11/06/1898
Viecenz, Heinrich: Cons. ecl., profesor en Hindenhurg, m. 22/03/1945, refugiado en Bamberg (Baviera)	13/11/1885	20/06/1910
Völkel Paul: Cons. ecl., cura de Hermannstein, m. 07/02/1946 durante el tranporte de silesianos en Lauban.	26/06/1864	27/06/1889
Waletzko, Johannes: Cura de Langlieben, m. 14/06/1946	28/08/1900	02/03/1924
Walliczek, Wilhelm: Cons. ecl., profesor de enseñanza religiosa jub. de Jungferndorf, distr. Freiwaldau, m. en su patria a fines de 1947	24/03/1863	29/06/1885
Walloschek. Franz: Cura de Glockenau, m. 1945, asesinado.	30/09/1885	22/06/1912

Watzlawik, Franz: Coadjutor de Herzoghuf, m. 03/02/1946 en un campamento de prisioneros de Brest-Litowsk (tifus)	26/10/1913	30/07/1939
Wawra, Karl: Miembro del cabildo, prelado, cura de Neisse, m. 24/10/1947, refugiado en Harsum (Hildesheim), profesor en la escuela de instrucción para campesinas.	13/02/1868	21/06/1893
Wawrzinek, Alfons: Cura de Zellin, m. 09/01/1947 en Heflin, distr. Neustadt (Silesia Alta)	13/06/1894	20/06/1920
Weber, Richard: Vicario de Waldtal, distr. Breslau, m. 17/06/1948, refugiado en el Hospital de San Clemente, en Münster (Westfalia)	02/11/1894	22/06/1919
Weberbauer, Johannes: Cura de Neustädtel, distr. Freystadt (Silesia Baja), desaparecido a partir de la invasión rusa.	03/08/1909	28/01/1934
Weeker, Franz: Cura de Karschin, m. 19/06/1946	10/11/1877	22/06/1907
Werner, Heinrich: Vicario jub. de Branitz, m. 0l/04/1945, asesinado.	23/07/1885	17/06/1909
Wilkens, Heinrich: Cura de Dittersbach, distr. Sagan, m. 09/07/1948, refugiado, dir. esp. en el St. Anna-Heim de Berlín-Schöneberg.	25/06/1881	23/06/1905
Winkler, Anton: Cons. ecl., dec. de Birkenau, m. 26/01/1945, fusilado y quemado.	03/12/1875	22/06/1901
Wirsing, Josef: Cons. ecl., cura jub. de Neisse, m. 1945	21/11/1867	15/06/1892
Wittig, Georg: Dec. hon, cura de Frankenstein, m. 27/11/1949, refugiado, sacerdote de Bolstern, distr. Saulgau, Württemberg.	07/09/1849	23/06/1902
Wlodarczyk, Emil: Cons. ecl., cura jub. de Obermois, m. 26/05/1945 en Obermois.	05/07/1869	21/06/1893
Woehl, Ernst: Cura de Casimir, m. 1946	05/10/1880	13/02/1908
Woitok, Richard: Dec. hon., cura de Zelasno, m. 1945	19/09/1873	21/06/1899
Wolf, Edgar: Cura de Schönwald, distr. Gleiwitz, m. a mediados de agosto de 1945 en un campo de concentración polaco.	28/08/1882	22/06/1907
Wotzka, Georg: Cura de Heydebreck, distr. Kosel (Silesia Alta), m. 13/03/1949	02/08/1895	22/06/1919
Wracidlo, Karl: Cura en Pitschen, m. 1945, fusilado.	20/12/1908	29/01/1933
Wycisk, Eduard: Cura de Grossgauden, distr. Kosel, m. 23/08/1949, en Grossgauden.	18/07/1877	23/06/1902
Wycisk, Johannes: Cura de Stillersfeld, distr. Beuthen, m. 04/12/1948	21/11/1887	13/07/1913
Ziebolz, Felix: Cura jub. de Endersdorf, m. 1946	14/05/1872	21/06/1897
Zug, Alois: Cura de Rogau, m. 1945	30/11/1905	29/01/1933

Resumen:

En 1945 murieron 131 sacerdotes.
En 1946 murieron 56 sacerdotes.
En 1947 murieron 34 sacerdotes.
En 1948 murieron 26 sacerdotes.
En 1949 murieron 28 sacerdotes.

En total: 275 sacerdotes del arzobispado de Breslau, 72 de éstos asesinados.

Lista de los sacerdotes muertos de la vicaría general de Branitz (parte alemana del arzobispado de Olmütz) entre 1945 y 1949

Auer, Richard: Cons. ecl., vicario del Castillo de Krug, m. en otoño de 1945

Beyer, Adolf: Cura de Roben, m. 04/04/1945 en lglau (Bohemia)

Dudek, Albert: Cura en Turkau, m. 13/07/1949 en Kauthen, cerca de Troppau.

Gaida, Paul: Cura castrense de Leobschütz, m. 25/10/1945 en un campamento de prisioneros en Noworossysk (Rusia)

Grigarczyk, Rudolf: Msr., cura, secretario del vicario general, m. 18/04/1949 en Troppau.

Grigarczyk, Karl: Cons. ecl., cura de Dreimühlen, m. 26/03/1945 en Dtsch. Krawarn.

Hantke, Friedrich: Coadjutor de Krcuzdorf, m. en Rusia en 1944

Kayser, Edraund: Cura de Steubendorf, m. 20/11/1949 en Duderstadt-Eichsfeld.

Klose, Leopold: Cons. ecl., cura de Komeise, m. 31/01/1949 en Braunschweig.

Kloske, Heinrich: Prelado, decano de Baucrwitz, m. 04/06/1948 en Wernigerode (Harz)

Melzer, Eugen: Cura de Lindau, m. 09/02/1946 en Branitz.

Moch, Alois: Msr., catedrático jub., m. 01/04/1945 en Leobschiltz.

Müller, Emil: Dir. esp. en Katscher, m. 23/02/1948 en Twistringen (Hanover)

Ptock, Franz: Coadjutor de Katscher, m. 1945 en Bad Nauheim.

Richartsky, Eugen: Cons. ecl., cura de Pormnerwitz, m. 28/12/1946 en Reher.

Sehmalz, Dr. Karl: Cons. ecl., jub., m. 01/04/1945 en Leobschütz.

Widlak, Paul: Cons. ecl., cura de Schammerau, m. 24/12/1947

Lista de los sacerdotes muertos de la vicaría general de Glatz (parte alemana del arzobispado de Praga) desde 1945 hasta el 10 de abril de 1950

Nombre, cargo, fecha y causa de muerte	Nacido	Ordenado
Filla, Dr. Franz: Cura de Altheide-Bad, m. 25/01/1945	26/01/1883	12/11/1882
Heinsch, August: Cura de Mittelsteine, m. 02/02/1946 en Stralsund.	12/11/1882	22/06/1907
Heinze, Augustin: Cura de Bad Landeck, m. 20/03/1948 en Leipzig.	09/03/1865	23/06/1891
Hoffmann, Karl: Rector de seminario jub., m. 01/03/1946 en Patschkau.	10/10/1866	23/06/1891
Jünschke, Hermann: Cura de Hummelstadt-Lewin, m. 13/01/1950 en Freren, distr. de Lingen (Ems)	27/01/1877	15/07/1900
Knittel, Julius: Cura de Niederhaunsdorf, m. 24/10/1946	21/08/1891	29/06/1917
Kretschmer, Paul: Cura de Schlosshübel-Pischkowitz, m. 14/06/1946 en Neuenkirche, cerca de Brarnsche, distr. Bersenbrück.	21/07/1871	18-IV-1900
Pangratz, Gustav: Cura jub. de Grundwald, m. 30/07/1945 en Reyersdorf.	03/07/1881	23/06/1906
Patra, Josef: Cura de Grafenort, m. 22/04/1946	11/07/1887	14/07/1912
Raabe, Paul: Cons. arzobispal, Bad Renerz, m. 05/09/1948 en Paderborn.	06/10/1974	30/06/1907
Sauermann, Franz: Dr. phil., prof. en Ohlau, m. 23/10/1945 en Ludwigsdorf.	07/10/1877	23/06/1902
Wache, Georg: Msr., cura de Neurode, m. 20/09/1949 en Nicheim, distr. Höxter.	22/12/1876	23/06/1905
Zenker, Friedrich: Prof. jub. de Cosel (Silesia Alta), m. 08/09/1945 en Hirschberg.	15/07/1876	15/07/1900
Zimmermann, Kurt: Cura de Kunzendorf-Biele, m. 28/06/1948 en Nordick, distr. Borken (Westfalia)	01/06/1892	04/07/1915

Nota: En el condado de Glatz, que se había ocupado después de la capitulación general, no hubo ningún caso de muerte violenta de sacerdote alguno.

Abreviaturas

act. circ.	actuarius circuli
cons. ecl.	consejero eclesiástico
dec.	decano, arcipreste
dir. esp.	director espiritual
dist(r).	distrito
hon.	honorario
jub.	jubilado
m.	muerto
msr.	monseñor
n.	nacido
o.	ordenado
prof.	profesor
seg. ens.	segunda enseñanza
vic.	vicario

“Otra razón de que la crónica de este libro sea tan objetiva y serena es que tan magna tragedia dio lugar a que creciera el número de los mártires católicos; mártires que ahora - en el cielo - luchan en las milicias celestiales a favor de que se salve el género humano.
Cientos de sacerdotes figuran entre los mártires. Sobre ellos se descargó el mismo odio que llevó a Cristo a la cruz.”

(Salvador Borrego Escalante)

